

01966 ~~176~~ 7
2 es.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

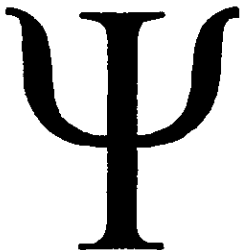
FACULTAD DE PSICOLOGIA

ASIGNACION Y PERCEPCION DE ROLES:
EFECTOS SOBRE LA SALUD MENTAL EN AMAS
DE CASA CON TRABAJO ASALARIADO
Y NO ASALARIADO.

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRIA EN PSICOLOGIA SOCIAL
P R E S E N T A :
ZAIRA MARIA ROSARIO TORRES

DIRECTORA DE TESIS: DRA. LUCIANA RAMOS LIRA.
COMITE DE EVALUACION: DRA. EMILY ITO SUGIYAMA.
DRA. PATRICIA TRUJANO.
DRA. PATRICIA ANDRADE.
MTRA. GABINA VILLAGRAN.



MEXICO, D. F.

1998

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

260161



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer de manera especial a las doctoras Luciana Ramos Lira y Emily Ito Sugiyama por su especial interés, solidaridad y confianza; por ser mucho más que asesoras.

Agradezco también a las doctoras Patricia Trujano, Patricia Andrade y Gabina Villagran por el tiempo dedicado y su aportación a esta tesis.

Un genuino agradecimiento a la doctora Gabriela De La Riva y al equipo de reclutamiento de De La Riva Estudios de Mercado, por su desinteresada aportación.

Y de manera muy especial, quiero agradecer también, a mi amigo Oscar Linares por su aportación e incondicional ayuda durante el desarrollo de este trabajo.

Expreso mi sincera gratitud también a mi amigo Víctor Ortega por su apoyo y solidaridad.

A Santiago, mi compañero, por su ayuda y tolerancia.

A todos los amigos y familiares que siempre confiaron en mi.

Índice

Resumen	5
Introducción	6
I. Antecedentes.	8
II. Aspectos en torno a la ocupación femenina.	11
III. Roles y género.	14
IV. Doble jornada.	19
A. Relaciones de familia.	20
V. Aspectos relacionados con la salud mental.	22
A. Depresión.	24
B. Autoestima.	25
VI. Algunas consideraciones en torno a la técnica utilizada.	27
VII. Planteamiento del problema.	29
A. Categorías de análisis.	30
VIII. Método.	32
A. Participantes.	32
B. Instrumentos.	32
C. Procedimiento.	33
IX. Resultados y discusión.	35
A. Información a cerca de las participantes.	35
B. Percepción del contexto nacional.	36
C. Asignación de roles en el hogar: percepción y expectativas de cambio.	40
D. Relaciones de familia.	49
E. Aspectos específicos de las amas de casa con trabajo remunerado.	52
F. Aspectos psicológicos.	56
Conclusiones.	59
Bibliografía.	65
Apéndices.	
1. Cuestionario de datos demográficos.	
2. Guía temática.	
3. Cuestionario de actividades domésticas.	
4. Tablas descriptivas de los datos demográficos de las participantes.	
5. Tablas sobre la asignación de tareas entre los miembros de la familia.	
6. Gráficas sobre la asignación de las tareas domésticas entre los miembros de la familia.	
7. Comentarios más relevantes para los temas en las sesiones de grupo.	

RESUMEN

El presente trabajo tuvo los siguientes propósitos: a) conocer cómo se asignan las tareas domésticas en hogares donde el ama de casa trabaja de manera remunerada y aquéllos en que se dedica de manera exclusiva al hogar; b) conocer la percepción que tienen éstas de dicha asignación de tareas, c) el grado de satisfacción o insatisfacción que les genera y las expectativas de cambio en relación a dicha asignación de tareas, y d) conocer los posibles efectos de lo anterior, particularmente en lo que se refiere a la presencia de *malestar* en las mujeres.

Para responder a dichos propósitos se llevó al cabo un estudio cualitativo para el cual se utilizó la técnica de grupos focales. Se trabajaron 4 grupos de amas de casa, dos con cada una de las situaciones laborales, para un total de 32 mujeres.

Los resultados de las sesiones de grupo, reflejaron que en ambos tipos de amas de casa, el desempeño de la mayor parte de las tareas domésticas recae en las mujeres, acentuándose dicha situación en las amas de casa dedicadas exclusivamente al hogar. En términos generales, se observaron además, sentimientos de insatisfacción e intención de cambiar dicho balance; manifestaron el deseo de educar a los hijos de manera diferente a las que fueron educadas ellas y sus parejas como una opción para lograr las transformaciones deseadas a largo plazo.

Se manifestaron importantes indicadores de malestar independientemente de la situación laboral; ello se evidenció a través de los discursos de las participantes (y en el lenguaje no verbal), y en la mención de malestares físicos.

Sin embargo, el *malestar* de la mujeres tiene orígenes diferentes y puede ser asociado a su situación laboral: en el caso de las amas de casa dedicadas al hogar, se debe destacar al aislamiento social, la falta de apoyo de sus esposos, y el recargo por las actividades domésticas, como los más influyentes; en aquéllas con trabajo remunerado, se aúna a lo anterior los esfuerzos que les requiere el cumplir con la doble jornada de trabajo y la preocupación por la atención a los hijos durante su ausencia. Es importante destacar, que en ambos casos el contexto nacional del país (el cual se percibe inseguro e incierto) y las limitaciones económicas, son también factores influyentes en el malestar de las mujeres.

INTRODUCCIÓN

El tema de la participación de la mujer en el mundo laboral es importante no sólo por su trascendencia en número, sino además, por las repercusiones que ello puede tener en las distintas facetas de la vida de éstas: como individuo, madre y esposa. Como consecuencia de ello han proliferado los trabajos que de una manera u otra abordan el tema de la mujer; por tanto, uno de los retos en este estudio fue hacer una adecuada selección de los trabajos más relevantes de acuerdo a los propósitos del trabajo para presentarlos como antecedentes.

Son varios los enfoques a través de los cuales se ha abordado el tema de la mujer: destacan los económicos, los psico-patológicos -éstos enfatizan los posibles efectos de la participación o no, de la mujer en el campo laboral en su salud mental- y aquéllos referentes a las relaciones de familia -hijos y pareja, principalmente-.

Sin embargo, parece no haber resultados concluyentes: se han planteado las ventajas y desventajas de la ocupación femenina, sin poder definir cuál de las situaciones es más favorecedora a la mujer. Al parecer, ambas pueden tener consecuencias negativas en su vida; ejemplo de ello es el hecho de que se haya expuesto la manifestación de dos síndromes en las mujeres: el *Síndrome del ama de casa* -en mujeres sin trabajo remunerado- y el *Síndrome del fin de semana* -en el otro caso-.

Ante posturas opuestas, el presente trabajo hace un acercamiento a la situación de las mujeres con y sin trabajo asalariado con el propósito de explorar alrededor de los siguientes aspectos:

- a) la forma en que se asignan las tareas domésticas entre los miembros de la familia, en hogares donde las amas de casa trabajan o no, de manera remunerada.
- b) la percepción que tienen las amas de casa respecto de dicha asignación de tareas.
- c) el grado de satisfacción o insatisfacción, y las posibles expectativas de cambio en este sentido.
- d) las consecuencias que devienen de la situación laboral en cuanto a la percepción subjetiva de malestar.

Se debe aclarar, que aunque el tema del contexto nacional (o más correctamente, el contexto social), no se trata de manera específica en el marco teórico, en la presentación de resultados si se aborda de manera particular. Esto parte de una concepción de la mujer como individuo social, cuya situación no está aislada de las condiciones y acontecimientos sociales, económicos y políticos.

Partiendo de los objetivos antes mencionados, se consideraron los siguientes como temas fundamentales a tratar en la revisión bibliográfica: antecedentes respecto a la ocupación femenina, roles y género, doble jornada y relaciones de familia. Por otro lado, ante la recurrencia de los temas de autoestima y depresión en los trabajos que abordan el tema del género, se hace una breve revisión de ambos conceptos asociados a la situación de la mujer. Se debe señalar sin embargo, que el presente trabajo, parte de un enfoque diferente: se plantea la presencia de *malestar* en las mujeres como consecuencia de su forma de vida (cotidiana) más que el abordaje de condiciones patológicas, como lo es el caso de la depresión.

Se desarrolló un estudio cualitativo utilizando la técnica de grupos focales donde participaron 32 mujeres divididas en cuatro grupos de los cuales dos estaban compuestos por amas de casa con trabajo remunerado y dos por amas de casa dedicadas de manera exclusiva al hogar -18 con trabajo extradoméstico y 14 dedicadas exclusivamente al hogar-.

I. ANTECEDENTES.

El Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI; 1990), reporta que en México, se incrementó la proporción de mujeres casadas y en unión libre, a partir de los 15 años de edad, alcanzando su valor máximo entre los 30 y 44 años. A partir de estas edades, aumenta la proporción de mujeres divorciadas, separadas y viudas.

El 45.5% de las mujeres (mayores de 12 años) en México, son casadas. Si a este número se suma el 5.6% de mujeres en unión libre, se obtiene un total de 51.1% de mujeres que mantienen relaciones estables de pareja.

En el D.F., por cada cuatro hombres, una mujer es reconocida por los miembros de la familia, como jefe del hogar, en esta entidad federativa, un promedio de 587 hombres por cada 100 mujeres tienen dicho reconocimiento en el hogar.

En 1957, el 55.7% de los hogares mexicanos eran hogares conyugales; esto se refiere a hogares en los que la familia estaba compuesta de parejas con hijos solteros. Sin embargo, la estructura de éstas no correspondían al arquetipo "ideal" tradicional en el que el hombre (jefe del hogar) cumplía el papel de proveedor, mientras la mujer (ama de casa) se dedicaba de manera exclusiva a las tareas domésticas; aquí, la mujer participaba en el sostenimiento económico de la familia, e incluso, en muchos casos, por lo menos uno de los hijos (Tuirán, 1990).

La masiva incorporación de las mujeres al campo laboral fue dramática a partir de la segunda mitad de siglo: mientras que en 1950, el 12% de las mujeres casadas con hijos preescolares se incorporaron al trabajo asalariado fuera del hogar, en 1980, esta cifra se incrementó, alcanzando el 50% (Hiller y Philliber, 1986).

Por otro lado, sin especificar el estado civil, García y de Oliveira, (1994), muestran cómo aumentó el número de mujeres -de 12 años y más- incorporadas a la actividad económica; reportan que en 1950, el porcentaje era del 13%, cantidad que en 1970 asciende al 16%, en 1979 al 21%, en 1982 al 25% y al 32% en 1987, la cual se mantuvo hasta 1991.

Aunque en este trabajo se hace referencia particular a las mujeres casadas o en unión libre, es importante contemplar estos datos, por sus repercusiones en el hogar y en el rumbo que toma el papel y rol de la mujer en la sociedad.

Este aumento en la actividad económica femenina, en México, se ha vinculado a los cambios en la economía del país, siendo más notorio a raíz de la recesión económica de los años ochenta, la cual hizo necesaria la participación de más miembros de la familia en esta actividad (Selva, 1985; Cortés, 1988 y González de la Rocha, 1989 en García y de Oliveira, 1994).

Sin embargo, otros autores manifiestan que la incorporación de la mujer a la actividad asalariada -la cual se venía presentando desde décadas anteriores- no se relaciona exclusivamente con los cambios en la economía, sino que intervienen además los incrementos en la educación y los procesos de urbanización, generadores de mayores oportunidades para la población femenina (Rendón, 1990; en García y de Oliveira, 1994).

Considerando los datos anteriores, resulta relevante relacionar, aunque muy brevemente, el proceso de incorporación de la mujer al campo laboral con las circunstancias históricas que lo motivan.

En este sentido Artous (1968), en su interés por explicar los orígenes de la opresión de la mujer, expone cómo -a pesar de que la opresión femenina se observa en cualquier momento de la historia, por remoto que sea-, el período de industrialización de los siglos XVIII y XIX, marcó importantes cambios en la estructura familiar y en la situación de la mujer; el autor plantea los siguientes aspectos influyentes:

a) La separación del trabajo doméstico y de aquél dirigido a sostener económicamente la familia en términos de espacios.

"Pero antes del surgimiento del capitalismo no puede hablarse aun de una separación total entre producción doméstica y producción social [...] no existe un corte total entre el proceso de producción en que participa el hombre y aquél en que participa la mujer, sino más bien de una <especialización> en la tareas, en el seno del mismo proceso de producción <familiar> [...] tampoco existe una especialización absoluta en el proceso de producción: también la mujer trabaja en los campos" (pp. 16 -17).

A raíz del surgimiento de la industria, se ubica el trabajo del hombre en la fábrica, y el de la mujer en la casa; esto contribuye al aislamiento social de ella confinándola al interior de la casa.

Rapp (1991), si bien coincide con los planteamientos de Artous (op.cit.), expone que aunque no existe un acuerdo en el sentido de que haya sido el capitalismo lo que impuso a la mujer su aislamiento y limitación a la familia nuclear -es imposible negar, según la autora, que en este sistema existan innumerables formas de desigualdad sexual, las cuales le fueron heredadas de su pasado-, ésta fue una condición necesaria para el desarrollo industrial de occidente.

b) En la medida en que se aparta el trabajo doméstico de los procesos de producción, esta función asignada a la mujer dentro del hogar se vuelve un servicio privado para el hombre y los hijos, lo cual deviene en la desvalorización del trabajo femenino.

c) Por otro lado, surge todo un proceso de moralización y *familización* de la clase obrera, con el fin de : "crear de pies a cabeza la familia obrera" (Artous, 1968: p.15), tarea que recae en la mujer, convirtiéndola en garante de la estabilidad familiar; de ahí que en su papel de ama de casa sea tipificada como la mujer-madre; valores reforzados a través de las instituciones del Estado y la Iglesia.

Sin embargo, toda esta transformación representa contradicciones internas importantes, que a su vez fueron generadoras de cambio, tanto en la forma de visualizar socialmente a la mujer, como en la autopercepción de ésta.

"Pero al mismo tiempo, el desarrollo del capitalismo, al permitir la participación de la mujer en la producción social y dadas las contradicciones que atraviesan a la familia, sienta las bases para que la emancipación de la mujer se convierta en una posibilidad histórica concreta" (op.cit.).

La mujer en este momento, a pesar de estar sometida al trabajo doméstico, se convierte (al igual que los niños) en una reserva de mano de obra. Es así como la mujer participa en la producción social cuando un sólo salario no es suficiente para el sostenimiento de la familia.¹

Sin embargo, en este momento, las motivaciones de la mujer para realizar trabajo extradoméstico, no son de orden económico (trabajar para ganar *su dinero*) ni profesional (por realización personal), sino que responden al interés de prestar un mejor servicio al esposo y a los hijos, en cuanto les permite una mejor calidad de vida. Pese a ello, el campo laboral resulta ser el espacio donde las mujeres comenzarán, más adelante, a denunciar sus injustas condiciones de trabajo y la discriminación sexual. Esto les permite abordar la opresión de su género de una manera radicalmente diferente, expresando además, las manifestaciones de esa opresión en la vida cotidiana (Artous, 1968).

Por otro lado, la importancia que toma la familia en este momento lleva a otra de las contradicciones mencionadas por Artous (op. cit.): la transformación del contrato tipo patriarcal entre familias, por un lazo tipo conyugal interindividual. En este momento la mujer asciende al rango de *individuo* a los ojos del hombre y de la sociedad; reconocida -según el autor- como ser igual al hombre, aunque en un orden jerárquico inferior al del hombre-ciudadano.

¹ Esto no es así en el caso de las mujeres solteras, quienes podían participar en los procesos de producción social hasta que contrajeran matrimonio (Artous, 1968).

II. ASPECTOS EN TORNO A LA OCUPACIÓN FEMENINA.

Es importante destacar que socialmente el trabajo doméstico es devaluado por ser considerado un tipo de ocio -no representa un ingreso económico-; esto se manifiesta incluso en muchas mujeres, cuando al preguntarles a qué se dedican, responden que "no hacen nada" (García, 1992).

Herranz y Simón (1991) describen al trabajo doméstico como repetitivo, rutinario, y con muchas tareas de corta duración. Expresan además que el ama de casa carece de relaciones sociales, y del apoyo de su pareja. Algunos autores coinciden en que estas características del trabajo doméstico tienen efectos negativos en la salud mental de la mujer (Lara, Acevedo, López y Fernández, 1993).

Sin embargo, aunque en cualquier sociedad, tanto hombres como mujeres trabajan, mientras el hombre por lo general lo hace en el ámbito público -la fábrica, el campo, la oficina, entre otros-, la mujer -ama de casa- suele trabajar en el ámbito privado, llamándosele *quehacer*. A ella se le encarga la transformación de los insumos -producidos por el hombre- en productos destinados al consumo privado y es la responsable, además, de la reproducción simbólica de los seres humanos. Es así que el trabajo de la mujer se convierte en *la parte invisible del desarrollo económico de la sociedad* (Gaytán, 1991). De esta manera, hombres y mujeres se ubican de forma diferenciada en el proceso productivo-reproductivo.

Ahora bien, las mujeres que trabajan asalariadamente, realizando así *trabajo visible*, suelen hacerlo en condiciones desfavorables (Lara y cols., 1993). Al respecto, Lara, Acevedo, López y Fernández (1995), plantean la necesidad de considerar varios puntos importantes en cuanto a la ocupación femenina: las diferencias de salarios entre el hombre y la mujer (en la mayoría de los países las mujeres reciben salarios inferiores), la explotación, y jornadas en las que no se consideran los múltiples roles de la mujer.

Se debe aunar a lo anterior que el hecho de que la ocupación de la mayoría de las mujeres se da en el sector informal -donde no hay prestaciones sociales- y la resistencia de sus parejas a colaborar en forma más determinante en las tareas domésticas, dificultan aun más el desempeño de éstas en el ámbito laboral (Lara y cols. (1995).

Según las autoras, esta situación se agudiza ante la exigencia de la sociedad de que la mujer se incorpore al campo laboral, sin ofrecerle suficientes y adecuados mecanismos de apoyo -por ejemplo en el cuidado de los niños-.

Asimismo, reportan que las condiciones del trabajo femenino están rodeadas de situaciones estresantes, las cuales van desde las crisis económicas de la última década, hasta aquéllas asociadas al género: menores salarios, ausentes o limitadas prestaciones, puestos de menor categoría, hostigamiento sexual y discriminación en los ascensos.

Por otro lado, Pearlin y Schooler (1978, citado por Lara y cols., 1995), plantean que al estrés laboral al que se exponen las amas de casa con trabajo asalariado, se suman recompensas inadecuadas, ambientes nocivos, trato despersonalizado y exceso de trabajo.

Lo anterior se magnifica en el caso de las mujeres que tienen hijos (Hoffman, 1989), pues se aúna la preocupación por el cuidado de éstos durante su ausencia y la satisfacción que pueda existir con el apoyo familiar disponible -en especial del esposo-, en la atención de los menores.

En el caso de la madre-esposa con trabajo remunerado, es común la duplicación de sus tareas ante la necesidad de llevar al cabo tanto el trabajo asalariado, como el doméstico (García y de Oliveira, 1994).

En relación con lo anterior, las autoras mencionan que la importancia que la mujer atribuye al trabajo, y el significado de éste para ella, son aspectos que influyen de manera significativa en la manera de enfrentar las consecuencias que tiene la participación laboral en su vida, así como en su esfuerzo personal.

En este sentido plantean dos formas de visualizar su trabajo: como realización personal, o como apoyo al esposo en el sostenimiento del hogar. En los casos en que el trabajo asalariado se visualiza como realización personal, el esfuerzo para su desarrollo es mayor.

Al tratar el tema de las amas de casa con trabajo asalariado es importante considerar la forma en que su pareja (esposo) asume y reacciona ante la doble jornada de trabajo de ésta. En este sentido, Laite y Halpfenny (1987, en García, 1992), realizaron un estudio en el que analizaron cuatro tipos de estructura familiar en cuanto a la asignación de las tareas domésticas entre la pareja; a partir de sus hallazgos reportaron los siguientes tipos de estructuras familiares:

- Ambos trabajan tiempo completo o medio tiempo.
- Parejas tradicionales: el hombre trabaja y la mujer se dedica al hogar.
- Parejas inversas: el hombre no trabaja, y la mujer tiene trabajo remunerado.
- Ambos desempleados.

Los autores concluyeron que independientemente del tipo de estructura familiar, las mujeres llevaban el mayor peso de las tareas domésticas. Sin embargo, encontraron una mayor participación del hombre-esposo en las actividades domésticas, cuando ambos trabajan fuera del hogar, o cuando él estaba desempleado y la mujer tiene el peso absoluto del sostenimiento económico del hogar.

De lo anterior se desprende que la participación del hombre en las actividades domésticas no se determina por la participación de la mujer en el sostenimiento del hogar; más bien, en ello influye el aporte económico de éste y el tiempo que le dedica a su trabajo. Dicho de otra manera, el aporte económico de la mujer al núcleo familiar no implica cambios en la forma en que se asignen las tareas del hogar.

En este sentido, Huber y Spitze (1983, en García, 1992), llevaron al cabo un estudio con el propósito de ver de qué depende la división del trabajo doméstico en el que consideraron los siguientes aspectos: a) tiempo disponible, b) actitudes hacia el rol sexual, c) relaciones de poder en la toma de decisiones, y d) preferencias por las tareas domésticas. Sus resultados mostraron que en la división de las tareas domésticas influyen las actitudes del hombre respecto de éstas, mas no las de la mujer.

Algunos hombres parecen estar dispuestos a participar en las tareas domésticas, siempre que ello no implique el renunciar al rol sexual tradicional. Sus expectativas en relación al cuidado de los hijos, el trabajo de la casa y a la dirección de los bienes económicos, son elementos predictores de la división de las ocupaciones domésticas (Hiller y Philliber, 1986).²

Al parecer, la participación del hombre en las actividades domésticas, depende de su disposición, dicha participación masculina se percibe como una opción o concesión a la mujer, mientras que para ésta, representa una obligación que no puede evadir, lo que resulta ser un elemento importante a considerar en el presente trabajo.

Todo lo planteado justifica el presente estudio, pues de ello se desprende la necesidad de abordar la situación de la mujer-ama de casa que labora o no fuera del hogar-, desde un enfoque psicosocial, considerando los aspectos relacionados a la salud mental de ésta desde una perspectiva de género, para lo cual es necesario definir los conceptos de roles y género, como bases socioculturales de la diferenciación hombre-mujer y la participación que cada uno tiene en la sociedad.

² Este aspecto es importante por resultar totalmente contrario en el caso de las mujeres, como se verá más adelante.

III. ROLES Y GÉNERO.

El concepto de *rol* se ha popularizado y en muchas ocasiones se utiliza con significados diferentes; por ello es importante definirlo con claridad. Para esto es necesario remitirse a la teoría del rol, y a los conceptos principales manejados en ésta.

Deutsch y Krauss (1994) definen rol como la posición o estatus ocupada por una persona dentro de un *sistema de estatus*, entendido como un mapa multidimensional que relaciona diferentes posiciones entre sí.

El estatus es un concepto que relaciona a una persona con una serie de derechos y obligaciones que regulan y caracterizan su interacción con ocupantes de otros estatus.

Las expectativas de un determinado rol se definen culturalmente (por ejemplo, las funciones y derechos de una madre varían de un país a otro, e incluso de una región a otra en un mismo país).

Los autores presentan tres definiciones o enfoques diferentes en relación al rol:

- Rol prescrito: éste se refiere al sistema de expectativas existentes en el mundo social que rodea a quien desempeña determinada posición. Estas expectativas se refieren a su comportamiento hacia los ocupantes de otras posiciones.
- Rol subjetivo: en este caso el rol se refiere a las expectativas que el ocupante de una posición tiene respecto de su propio comportamiento, en el momento de la interacción con personas que ocupan otras posiciones.
- Rol desempeñado: éste consiste en los comportamientos concretos del ocupante de determinada posición al interactuar con los ocupantes de otras posiciones.

El rol subjetivo se relaciona directamente con el rol desempeñado: la ejecución que un individuo realice de su rol va a ser o debe ser consecuente con las expectativas que éste tiene de su rol. Si la sociedad ha transmitido eficientemente las normas que se le atribuyen a cada rol. Tanto el rol subjetivo como el rol desempeñado, van a ser muy similares al rol prescrito (Idem).

Una persona desempeña una amplia variedad de roles, con derechos, obligaciones y normas diferentes, cuando alguno de estos roles tienen normas y exigencias opuestas se genera un *conflicto de roles*.

Berger y Luckmann (1968) plantean que el ser humano no sólo posee una naturaleza, sino que la construye en su relación con sus otros en sociedad; en otras palabras, el ser humano se produce a sí mismo. Esta autoproducción es siempre y por necesidad una empresa social; el ambiente social se construye con la totalidad de sus formaciones socioculturales y psicológicas; es decir, el orden social existe como resultado de la actividad humana, donde se combina la historia y el presente.

En esta formación de la sociedad se hacen tipificaciones que sirven como base para la formación de nuevos individuos: el ser humano responde a "tipos" socialmente institucionalizados, con ciertas características y formas de conducta. Es decir, el individuo se identifica con las tipificaciones objetivadas socialmente; sin embargo, es importante mencionar que una vez ejecutada una conducta se toma distancia y se reflexiona posteriormente sobre ella. De ahí, que los autores definen los roles como *tipos de actores* en un determinado contexto.

El desempeño de los roles específicos implican tanto el conocimiento de las normas, como de las responsabilidades por mantener dichas normas, las cuales pueden desempeñarse como parte de la tradición institucional, y de este modo, servir de controles sociales.

Se debe destacar que el acatar los roles institucionalizados es una opción personal; sin embargo, la negación de ellos deviene en sanciones sociales -por implicar la intención de romper con el orden establecido-, cuya severidad puede variar de un caso al otro. Se pueden considerar como tipos de sanciones al aislamiento social, la discriminación, la burla y por ende, la exposición a la soledad. De ahí la dificultad para lograr cambios en los roles preestablecidos.

Gaytán (1991), hace una clara descripción de los roles que tradicionalmente cumple y debe desempeñar la mujer en las sociedades patriarcales, y al que ella denomina (como se comunicó anteriormente) trabajo invisible. Según la autora, el trabajo doméstico se conforma de una variedad de actividades cotidianas, las que ella expone de la siguiente manera:³

1. Con su cuerpo crean las condiciones necesarias para el sostenimiento y evolución del ciclo vital de los individuos, desde que nacen hasta que mueren.
2. Deben garantizar un estado de bienestar de la familia. Para ello realizan una serie de actividades cíclicas sin fin, desde la higiene individual, y de los espacios físicos, hasta el vestido y el calzado.

³ Anteriormente se mencionó que un individuo realiza una amplia variedad de roles (ver Deutsch y Krauss a comienzos de este capítulo); en este caso, se hace referencia específicamente al rol del ama de casa, el cual, como se puede observar, se divide en tres: aquel que se refiere al desempeño de las tareas domésticas, el de madre y el de esposa.

3. Tienen que proveer además la alimentación, los cuidados afectivos, intelectuales, sexuales y eróticos a quienes conforman su núcleo familiar.

4. En la familia, a través de lo que socialmente se denomina *su labor* ellas reproducen normas, juicios, creencias, valores y sentimientos. Es decir: las formas de explicarse el mundo y su vida propia, reproduciendo los roles de género.

5. Cotidianamente son las responsables de la reposición de la fuerza laboral" (pp. 266 -267).

Para realizar el trabajo invisible, el cuerpo de la mujer funciona como herramienta, tanto su sexualidad como su subjetividad; por otro lado, el tiempo que le dedica a este tipo de actividades es indeterminado: desarrolla dos o tres jornadas de trabajo.

En esta dirección, Hierro (1994) expone que en el caso de los roles de hombres y mujeres, la construcción social se impone a un cuerpo con determinado sexo -entendido meramente en su sentido biológico- denominándolo e imponiéndole un rol bien definido, en términos de la conducta que se le permite tener, así como los valores, derechos y obligaciones de cada uno; es ésto lo que se entiende por género.

De ello resulta que los conceptos de roles y género estén profundamente vinculados, siendo prácticamente imposible hacer referencia al género sin implicar el rol. Según Graciela Hierro (Idem), el concepto de género permite distinguir la creación del rol cultural sobre los sexos; esta diferenciación entre los roles de cada sexo es susceptible de crítica y transformación, de acuerdo con las necesidades que exige el desarrollo de un grupo social en un determinado momento histórico.

En esa dirección, Reiss (1986) y West y Zimmerman (1991), plantean que es importante conocer la forma en que es socialmente transformada la materia prima de las diferencias biológicas sexuales de los géneros ya que en esta medida cabe la posibilidad de un cambio social (en Rivera Medina, 1992).

Este es un segundo aspecto que justifica este trabajo: la posibilidad de un cambio real en la situación de la mujer, lo cual requiere de un estudio profundo, dirigido y comprometido, desde la perspectiva de la psicología social.

El concepto género se entiende como la autopercepción de ser hombre o mujer, lo cual se expresa en unas y otros, y se define tanto por los roles que se ejercen en la sociedad, como por las formas de expresión que dominan a unas u otros. En algunos casos se puede manifestar en forma predominante un género diferente del sexo.

Según De Barbieri (1990), los sistemas de sexo/género son conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones de normas y valores elaborados socialmente, a partir de diferencias sexuales anatómo-fisiológicas. Plantea que existen tres perspectivas principales en la concepción-definición de género.

La primera entiende el género como un sistema de estatus o prestigio social: se le da mayor peso a la socialización como proceso de aprendizaje de papeles que se repiten a lo largo de la vida.

La segunda entiende y define el género como *las relaciones sociales del sexo*. En este sentido se privilegia la división social del trabajo como motivo de la desigualdad.

Una tercera perspectiva plantea la existencia de sistemas de género como sistemas de poder, los cuales llevan a un conflicto social.

Shweder y Miller, 1985, (en Rivera Medina, 1992) manifiestan que :

“El género se define, organiza y estructura mediante la participación en unas prácticas sociales, en unas instituciones y en unas formas de acción simbólica, como por ejemplo el lenguaje” (p. 6).

Según el modelo construccionista, las definiciones de los géneros -hombre y mujer- son dependientes entre sí, es decir, ambos modelos se construyen reciprocamente. La definición histórica de los géneros reproduce relaciones de poder en las cuales lo masculino se asocia con poder y fuerza, autoridad y dominio; lo femenino, por el contrario, se asocia con pasividad y sumisión. Se debe señalar sin embargo, la existencia de variaciones dentro de estas concepciones -por ejemplo autoritario/democrático- (Idem).

Rivera Medina plantea además que el proceso de identidad como masculino y femenino, se da en forma opuesta: para el hombre significa diferenciarse de la madre lo cual implica ruptura, separación y distanciamiento; para la mujer significa hacerse semejante a ella lo que la lleva a un mayor apego con ésta. Partiendo de ello, el hombre es propenso a desarrollar problemas para establecer relaciones íntimas, y la mujer tiende a tener problemas de individualización.

Para este autor, ninguna de las dos posiciones permiten el desarrollo integral del individuo por lo que en este sentido, no representa ventaja para ninguno. A su criterio, para lograr un desarrollo integral, el individuo requiere que en su proceso de socialización haya una integración de lo que actualmente se divide en roles masculinos y femeninos.

En un sentido similar, O'Neil (1981) propone que cuando se han aprendido y asumido roles de género rígidos, la persona no puede utilizar al máximo sus potenciales ideales. Expresa que los conflictos de roles son estados psicológicos en los que los roles de hombres, mujeres y andróginos (comparte características de conducta de ambos géneros), tienen consecuencias negativas para la persona.

Según el autor, en el hombre, el aprendizaje y asimilación de los roles que socialmente le son asignados, lo lleva a una devaluación de los valores femeninos, lo cual genera en él miedo a la feminidad; temor que se manifiesta a través de los siguientes patrones: restricciones emocionales, poder y control socializado, competencia, homofobia, restricción sexual, problemas con el cuidado de la salud y obsesión con el éxito. Este miedo a la feminidad es un factor que puede estar influyendo en la participación de este hombre en las tareas domésticas por ser actividades que socialmente han sido asignadas a la mujer, y por tanto, se perciben femeninas (O'Neil, op.cit.).

García y de Oliveira (1994), por su parte, exponen que el género se refiere a la interpretación sociocultural de las diferencias entre los sexos; dicho de otro modo, a la construcción de lo femenino y lo masculino en sociedades históricas concretas. Esta diferenciación implica la jerarquización de las características y actividades asociadas a cada género, jerarquización en la que lo masculino ha sido privilegiado y más valorado.

Viéndolo de este modo, el género es un sistema de jerarquización social al igual que las clases sociales, la raza y la etnia, lo cual implica una relación social que moldea una identidad personal (Rubin, 1975; Lamas, 1986; Benería y Roldán, 1987; Laslett y Bemner, 1989; De Barbieri, 1992 y Cervantes y Garson, 1993 en García y de Oliveira, 1994).

Por todo lo anterior, es importante que el estudio de los roles y de los conflictos de roles de la mujer, vaya de la mano con la consideración de los roles masculinos.

IV. DOBLE JORNADA.

Muchos autores plantean que la participación de la mujer en el sostenimiento del hogar puede tener efectos positivos para ella. El trabajo de Lara y cols. (1995) hace una amplia revisión internacional de estos aspectos. Uno de los beneficios que se menciona con mayor frecuencia es la elevación de la autoestima; se sugiere que el trabajo fuera del hogar le puede representar al ama de casa independencia económica, mayor contacto social y un mejor estatus en el hogar. Krause y Kiriakos (1985) exponen que en casos de mujeres con trabajo remunerado se ha observado menor depresión y menor conflicto de roles cuando tienen algún apoyo familiar.

Sin embargo, en lo que se refiere a los efectos de esta doble jornada en la salud mental de las amas de casa con trabajo extradoméstico, hay opiniones diversas. Anteriormente se hizo referencia a la propuesta de Gaytán (1997) respecto de las dobles o triples jornadas que realiza la mujer únicamente en lo que respecta al trabajo en el hogar. En el caso de las mujeres que además tienen actividad remunerada, esto se agudiza por implicar un doble desgaste: su trabajo fuera del hogar no lleva a la disminución de su actividad doméstica.

A esta doble actividad física, mental y emocional, se suma el enfrentamiento a dos sistemas de opresión distintos, cuyas exigencias de un desempeño adecuado, genera situaciones contradictorias que pueden repercutir negativamente en la salud de la mujer: deviene conflictos de roles en el hogar y sobrecarga de tareas.

Se debe destacar además que la actividad laboral de la mujer difiere de la del hombre: la dualidad del rol de ésta no le permite, en muchos casos, desarrollarse a cabalidad ni tener el mismo grado de involucramiento que el hombre. Esto parte de la necesidad del ama de casa de dividir su tiempo entre las actividades laborales y las domésticas (García, 1992).

A todo lo mencionado se suman, los factores estresantes que rodean la participación laboral de la mujer, como se mencionó anteriormente (en capítulo II): económicos, de género y los relacionados con la maternidad (Lara y cols. op.cit).

Son muchos los autores que vinculan a la doble jornada con la salud mental en la mujer, y consideran a las relaciones de familia como un elemento que puede beneficiar o agravar la situación de éstas. Como se verá a continuación, una relación solidaria, en la que se de una distribución más equilibrada de las tareas en el hogar puede beneficiar su salud mental; mientras que una relación en la que su participación económica implique una mayor carga de trabajo, afectará su salud mental de forma negativa.

A. Relaciones de familia.

Uno de los temas que se han abordado en los trabajos sobre la mujer es el de los efectos del trabajo asalariado de la mujer-madre sobre los hijos. Actualmente se reconoce la importancia de la presencia materna en el desarrollo temprano del niño. En este sentido, el abordaje de Lara y cols. (1993) retoma el marco de referencia de la propuesta de Bowlby y Ainsworth (en Lara y cols.; idem) sobre las relaciones de apego del niño con la madre. Este enfoque establece una relación entre las conductas de apego de los niños -refiriéndose al proceso de maduración de éste - y la prontitud de las respuestas maternas.⁴

Esto lo relacionan con la madre que trabaja fuera del hogar, y plantean que sus respuestas son difíciles de predecir por el niño -por sus ausencias- o son interpretadas como rechazo; lo cual puede repercutir en conductas de apego negativas en los niños (Ainsworth, en Lara y cols. s/f).

Por otro lado, se ha considerado a la maternidad como un factor estresante en las madres con trabajo asalariado. Se plantea que junto con la presencia del estrés laboral (causado por ambientes inadecuados, trato despersonalizado, exceso de trabajo, inflexibilidad en los horarios, entre otros) se presenta el que se deriva del rol propio de la madre (particularmente cuando hay niños pequeños). Hoffman (1989), concluye que la preocupación de ésta respecto de la atención al niño en su ausencia, es otro factor causante de estrés.

Un factor de gran influencia en la situación de la madre trabajadora es el apoyo de su pareja. En este sentido, la resistencia de sus esposos a efectuar cambios en los roles tradicionalmente establecidos, lleva al ama de casa a conjugar las exigencias de trabajo dentro y fuera del hogar; esto trae consigo una asignación desbalanceada del trabajo doméstico, el cual se recarga en la mujer (Uribe, Ramírez, Romero y Gutiérrez; 1990). En los casos de mujeres que viven problemas conyugales como consecuencia de su ocupación laboral, aumentan los conflictos de roles dificultando la toma de decisiones.

Lara y cols. (op.cit.) llevaron al cabo un trabajo en el que compararon niveles y factores que aumentan los niveles de depresión en amas de casa con y sin trabajo remunerado. Una de sus conclusiones es que la posición asumida por el esposo frente a la actividad laboral de la mujer fuera del hogar, tiene relación con la presencia de depresión. Mencionaron que en los hogares donde la mujer desea trabajar asalariadamente y su pareja no se lo permite, los niveles de depresión en ella tienden a aumentar.

⁴ Este tema resulta relevante dado que en las sesiones de grupo se buscó conocer cómo las madres perciben los efectos de su actividad laboral dentro y fuera del hogar en los hijos.

Lara y Acevedo (1995) desarrollaron un estudio con el objetivo de estudiar las tensiones experimentadas por las mujeres (empleadas y no) en sus relaciones de pareja y de revisar la relación entre éstas y las tensiones derivadas del rol laboral y materno, así como el malestar emocional. Trabajaron con un total de 211 mujeres (103 empleadas como enfermeras, y 108 no empleadas) las cuales tenían por lo menos un hijo de 5 ó 6 años y una relación de pareja. Entre otras, aplicaron una escala de tensiones con la pareja que evaluó la tensión que las mujeres adjudicaban a eventos como la falta de apoyo, de comunicación y reconocimiento por parte de la pareja.

Entre sus conclusiones plantearon las siguientes:

- Las mujeres no empleadas experimentan situaciones de tensión con su pareja con mayor frecuencia que las empleadas y que dichas tensiones se asocian a la presencia de síntomas depresivos y somáticos..
- En el caso de las mujeres no empleadas los eventos reportados con mayor frecuencia y que produjeron mayor tensión con la pareja fueron la falta de tiempo para comunicarse con la pareja y la falta de actividades en conjunto.
- En el caso de las mujeres empleadas fuera del hogar los eventos reportados como los principales generadores de tensión con la pareja fueron la falta de apoyo del esposo en el desarrollo de las actividades domésticas y el hecho de que ellas cumplieran más los deseos de sus parejas que los deseos que ellos complacieran de ellas.
- Por otro lado, la ayuda del cónyuge se relacionó con menor tensión en la pareja.

Uribe, Ramirez, Romero y Gutierrez (1990), a partir de sus investigaciones desarrolladas con mujeres que trabajan fuera del hogar, plantean como una consecuencia de la participación laboral de la mujer, el hecho de que éstas reduzcan el tiempo dedicado a sus compañeros ante la necesidad de dedicar más horas al desarrollo de las actividades domésticas después de la jornada de trabajo extradoméstico.

Por otro lado, Burín (1991) plantea que el matrimonio es un factor que representa un riesgo para la salud mental de las mujeres: Manifiesta que mientras para el hombre el matrimonio representa una forma de reencontrarse con la madre, para la mujer representa la alternativa de transformarse ellas en madres. El rol materno implica disposición a la docilidad, contención emocional, generosidad, sostén afectivo, actitud comprensiva y postergación de las propias necesidades; en este sentido, el matrimonio para el hombre representa un factor de protección para su salud mental, para la mujer representa un riesgo.

V. ASPECTOS RELACIONADOS CON LA SALUD MENTAL.

Es importante considerar y definir el concepto "salud mental". En este concepto/situación/estado influyen factores tanto sociales como económicos. Demnestein, Atsbury y Morse (1993) definen la salud mental como la capacidad del individuo, el grupo y el ambiente de interactuar de manera que promuevan el bienestar del sujeto, su óptimo desarrollo y uso de habilidades mentales -cognitivas, afectivos y racionales-. Esta definición implica que el concepto de la salud mental es uno relacional; y requiere que la adquisición de metas individuales y colectivas sean consistentes con la justicia, por tanto, deben promover y preservar condiciones de equidad entre los individuos.

La salud mental y el trastorno mental no son polos opuestos, este último se entiende como un obstáculo para que el individuo pueda utilizar al máximo su fuerza y recursos internos. Otros obstáculos pueden ser la pobreza, la enfermedad física y la discriminación social (Idem).

Esta concepción de la salud mental da relevancia a la relación entre el género -femenino- y salud mental planteada en el presente trabajo. De la literatura revisada se desprende que la forma en que socialmente se está concibiendo el papel de la mujer, no promueve ni permite su bienestar como individuo, ni su óptimo desarrollo, tampoco la utilización plena de sus capacidades mentales. En este sentido, es fundamental el estudio de los aspectos que limitan de esta manera el funcionamiento y el bienestar de la mujer, con miras a encontrar elementos que sirvan para actuar en pro de la consecución del bienestar de la mujer, y que ello repercuta en el bienestar y mejor desarrollo de los niños.

En lo que refiere a la salud de la mujer, Burín (1991) describe tres concepciones predominantes:

Una tradicional que se refiere principalmente a la salud reproductiva, y que establece una rígida diferenciación entre *lo normal* y *lo patológico*.

La *psicodinámica*, que hace énfasis en los estados de "armonía" y equilibrio/salud mental, que se logran mediante la utilización de implementaciones técnicas por expertos.

La *participativa*, que visualiza a la mujer como sujeto activo y se basa en las necesidades de la población con la cual trabaja; ésta busca definir acciones y criterios de salud mental desde sus protagonistas (las mujeres) con la colaboración de equipos de salud mental, cuyo enfoque es multidisciplinario.

Este último enfoque, el cual se encuentra en una etapa de gestación, considera la salud mental, como una noción construida por la mujer en diferentes facetas de su vida y plantea la necesidad de desarrollar un proyecto de *concientización* y *transformación* de las condiciones de vida de las mujeres, en su vida cotidiana y de los factores opresivos : modos de vida enfermantes.

En este sentido, se deben considerar las posiciones de los trabajos de Basaglia y Basaglia Ongaro (en Burin, 1991) y, de Buenaventura (idem). En el primer caso, manifiestan que en el campo de la salud mental se ha utilizado, al referirse a la enfermedad, una "ideología de la diferencia"; ésta -asegura- define quiénes son diferentes, y se encarga de marginarlos, adoptando sistemas de control social que garanticen dicha marginación de acuerdo con diferentes niveles de desarrollo socioeconómico.

En un sentido similar, Buenaventura (op.cit.) plantea que la construcción de la noción de salud o enfermedad respecto de la mujer, se establece con base en criterios sexistas y clasistas.

De lo anterior se desprende la necesidad de analizar los factores de la cultura patriarcal, sus normas y valores respecto del papel que debe jugar la mujer en la sociedad. Es importante inquirir en las prácticas sociales, para develar cómo se han implementado las nociones presentes sobre la salud y la enfermedad mental, con el fin de lograr una mayor participación social en lo que se refiere a la producción de representaciones sociales sobre la noción de salud y enfermedad de las mujeres (Idem).

Ante el planteamiento de la prevalencia del enfoque tradicional, la autora propone el concepto de *malestar*, para trabajar sobre la salud mental de las mujeres. Esta categoría sugiere la inclusión de los problemas de género femenino, como género devaluado y desjerarquizado en nuestra cultura, que expresa a través de sus síntomas, su condición de opresión y subordinación.

Esta perspectiva, según la autora, es opuesta a la idea positivista de que la salud preexiste a los sujetos y lo que éste debe hacer es preservarla; según este enfoque la salud mental es "una noción que vamos construyendo[...]de acuerdo con ciertos procesos históricos, sociales, económicos, o sea, a través de múltiples entrecruzamientos que lo van configurando" (Burin, 1991; p.83).

De ahí que en la propuesta de la *psicopatología de género* no se plantea que *una conducta se ha vuelto patológica*, sino que, se trata de *modos de ir siendo*, de modos de construirnos como mujeres inmersas en un contexto social, cultural y económico. La propuesta de la autora plantea la necesidad de tomar un *padecimiento en conflicto*, en algo que puede ser discutido y superado.

Esta concepción de la situación de la mujer, planteada desde la perspectiva del *malestar* en el presente trabajo, no es la que ha prevalecido en los trabajos que abordan el tema del género, en los cuales los temas de la depresión y la autoestima han sido fundamentales. Por ello resulta relevante tratar ambos temas.

A. Depresión.

Gove y Tudor (1973), plantean que la depresión es la condición psiquiátrica que más prevalece en las mujeres. En este sentido mencionan que la vida de la mujer es más estresante, presentando mayor vulnerabilidad social, lo que en muchos casos se agudiza por falta de apoyo en el hogar. Por otro lado, el hombre tiene más formas de escape, como el alcoholismo y el suicidio, presentándose mayor número de estos casos en hombres que mujeres, aunque mayor número de intentos suicidas entre mujeres.

Sebastián, Cárdenas, Benzunegui y Díaz (1990), llevaron al cabo un estudio con el propósito de demostrar que las mujeres que se dedican exclusivamente al trabajo doméstico, tienen más padecimientos psicológicos, que aquellas que tienen trabajo asalariado fuera del hogar. Plantean que en éstas se presenta el "Síndrome del ama de casa", en el cual se incluyen los trastornos psicológicos y físicos que se presentan en las amas de casa y se caracteriza por la aparición de los siguientes síntomas: dolores de cabeza frecuentes, mareos, cansancio, malestares en la espalda, sensación de ahogo, pellizcos gástricos, hormigueos, fobias y síntomas depresivos como las características principales.

Aunque el trabajo fuera del hogar, en un primer momento aparece como una alternativa ante la situación antes descrita, Haynes y Feinleib (1980, en Sebastián, Cárdenas, Benzunegui y Díaz, op.cit.) muestran que la problemática es mucho más compleja dado que la mujer que trabaja de forma asalariada, además desempeña su rol en el hogar. En este caso se plantea la existencia del "Síndrome del estrés del fin de semana" que se manifiesta en mujeres que trabajan fuera del hogar, ya muestran un deterioro físico más acelerado, tensión, irritabilidad y ocasionalmente enfermedad física.

Lara y cols. (1993), en un trabajo en el que comparaban la salud emocional de mujeres con y sin trabajo asalariado encontraron varios aspectos que influyen en la depresión de las mujeres trabajadoras: la tensión ocupacional y la materna, y el conflicto de roles. Pese a ello, mencionan que cuando las mujeres desarrollan su trabajo asalariado en áreas no críticas o generadoras de altos niveles de estrés (en enfermeras) manifestaron menor presencia de depresión y conflicto de roles. Cabe señalar, sin embargo, que los resultados de su estudio reflejaron elevados índices de depresión tanto en las amas de casa con trabajo remunerado, como en aquellas dedicadas exclusivamente al hogar.

Por otro lado, Kraus (1989, en Sebastián, Cárdenas, Benzunegui y Díaz, 1990), realizó un estudio sobre los factores que influyen en las actitudes del ama de casa; encontró una fuerte relación entre la depresión y los roles sexuales. El autor concluyó, que a mayor insatisfacción con las tareas del hogar (aburrimiento y rutina), mayor presencia de síntomas depresivos.

Burin (1991) plantea que la depresión y las histerias se han logrado destacar como los padecimientos psíquicos más frecuentes en las mujeres. En relación a ello expone la existencia de factores de riesgo, los que define como las condiciones que producen estados depresivos en la mujer: el rol del ama de casa ubicado como un factor de riesgo (especialmente para las mujeres de clases medias urbanas y suburbanas) y se fundamenta en las siguientes características:

- a) la limitación a un único rol social negándose fuentes alternativas de gratificación.
- b) el hecho de que es un trabajo que carece de entrenamiento especial; la poca claridad respecto de las expectativas de este trabajo, por lo que sólo se le percibe si no se hace o si se hace mal.
- c) es un trabajo prácticamente invisible y poco estructurado, y carente de parámetros objetivos de comparación, para medir su eficiencia,
- d) la carencia de relaciones y contacto social
- e) el hecho de ser un trabajo rutinario y aislado.

La autora, hace una diferenciación entre los conceptos de enfermedad y sufrimiento. Define sufrimiento como el malestar de las mujeres, que se relaciona a una situación específica de opresión, resultado de una subordinación social específica de las mujeres.

Enfermedad, por otro lado, lo define como el malestar donde el reconocimiento de los orígenes de éstos ha sido negado e implica una pérdida de consciencia de vivir en condiciones perturbadoras, convirtiéndose en un padecimiento individual, atribuido a condiciones biológicas.

B. Autoestima.

La autoestima es otra de las categorías trabajadas con frecuencia en los estudios que abordan el tema de la mujer. Este concepto ha sido popularizado por lo que resulta necesario definirlo en este trabajo. Rosemberg (1986, en González - Forteza, 1992), define a la autoestima como los pensamientos y sentimientos que tiene una persona respecto de sí mismo como objeto. Aparentemente el trabajo extradoméstico resulta ser positivo para el ama de casa, por influir positivamente en su autoestima. La elevación de la autoestima del ama de casa que trabaja fuera del hogar, se asocia con la independencia económica, mayor contacto social y un mejor estatus en el hogar (op.cit.).

Sebastián, Cárdenas, Benzunegui y Díaz (1990), desarrollaron un estudio experimental en el que compararon los efectos de la valoración del trabajo doméstico en amas de casa con y sin trabajo remunerado; plantearon que el trabajo de la mujer fuera del hogar representa beneficios para ella: es un símbolo de competencia. Los autores asocian la competencia con elevación de la autoestima, por generar confianza en sí misma y mayor autonomía.

Por otro lado, Ferre (1984; en Herranz y Simón, 1991), como resultado de sus estudios con mujeres con y sin trabajo asalariado, señala a la deseabilidad, como el mayor predictor de la autoestima y de la satisfacción de las amas de casa. Ante la carencia de valor social atribuida al trabajo doméstico, es de esperarse que las amas de casa aspiren a trabajar fuera del hogar, en busca de integración a la sociedad y para lograr deseabilidad.

A partir de todo lo anterior puede plantearse que, la elevación de la autoestima es una de las principales (si no la principal) ventajas del trabajo asalariado en mujeres amas de casa. Esto resulta lógico, partiendo de la poca valoración al trabajo doméstico y considerando que el trabajo fuera del hogar en muchos casos, resulta ser el principal parámetro para medir la competencia de la mujer. Sin embargo, esta ventaja debe ser tomada con cautela y ser valorada en su justa medida, dentro del contexto general en el que se desenvuelve la mujer-madre-esposa trabajadora, para evitar la magnificación de una ventaja, ante desventajas y problemas de la trascendencia de los mencionados a lo largo del presente trabajo.

VI. ALGUNAS CONSIDERACIONES EN TORNO A LA TÉCNICA UTILIZADA.

Las entrevistas a las participantes se llevaron al cabo utilizando la técnica de grupos focales. Antes de comenzar a describir los pasos seguidos para el desarrollo de este trabajo, es necesario destacar algunos puntos respecto de la técnica utilizada.

La técnica de grupos focales debe ser ubicada dentro del contexto del discurso social y parte de la existencia de una interacción entre las prácticas sociales y el discurso: el discurso no sólo resulta de las prácticas sociales, sino que retorna a ellas. En el momento en que esta interacción se rompe (es decir, las prácticas no corresponden al discurso o viceversa) surge la necesidad de restablecerla, lo cual puede llevar al inicio de un proceso social dirigido a la constitución de otras condiciones sociales, que a su vez garantizan el nuevo sentido (Delgado y Gutiérrez, 1995).

El discurso social se haya disperso en lo social mismo. El trabajo con grupos focales, en tanto generador de discusión, equivale a una situación discursiva, es decir, la situación de grupo es en sí misma una situación discursiva (*idem*).

La selección de la muestra para la formación de los grupos focales no responde a criterios estadísticos, sino *estructurales*; se busca formar grupos que representen diferentes variantes discursivas.

Por lo anterior, podríamos plantear que el principal atributo de esta técnica es que permite, a través de una discusión dirigida, profundizar y retomar los discursos a fin de reconstruir una práctica social.

Según Ortiz (1990), la correcta utilización de la técnica de grupos focales debe cumplir con los siguientes requisitos:

Reclutamiento: el reclutamiento debe ser llevado al cabo por personas previamente adiestradas, considerando que los sujetos deben cumplir con ciertos requisitos planteados por el investigador y definidos con base en características sociodemográficas y al tema de investigación.

Moderador: En esta técnica el moderador cumple la función de dirigir la discusión del grupo con base en una guía de temas previamente definidos por el investigador de acuerdo con los objetivos de investigación. Debe tener adiestramiento previo y ser capaz de crear un ambiente que facilite la discusión abierta y sincera en el grupo.

Relator: Las sesiones de grupo deben ser observadas por otra persona cuya función es la de tomar notas de los comentarios de los/as participantes en cada uno de los temas tratados, así como, de otros aspectos importantes para el análisis -el lenguaje no verbal, por ejemplo-.

Las sesiones deben ser audiograbadas o vídeograbadas con el fin de escuchar las veces que sea necesario las entrevistas, para evitar que se obvien detalles importantes. En el presente trabajo esta tarea fue asignada a tres colaboradores del estudio, con experiencia previa en dicha técnica.

Tiempo de duración: las sesiones no deben exceder las dos horas.

VII. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Los antecedentes presentados son elementos generales de una problemática muy compleja y profunda, que debe ser contemplada con el detalle que amerita. Nos enfrentamos, por un lado, a la realidad de mujeres que trabajan fuera del hogar (representando un papel muy importante en la economía familiar), que además cumplen con su rol tradicional de ama de casa; y por el otro, a mujeres que se dedican exclusivamente al desarrollo de las tareas domésticas. En ambos casos, se observan importantes repercusiones de su situación en lo que se refiere a la manifestación de *malestar* en las mujeres.

Este es el punto de partida del presente trabajo, el cual se desarrolla a partir de las siguientes preguntas:

- ¿Cómo se asignan las tareas domésticas en la familia partiendo de la participación o no-participación de la mujer en el sostenimiento económico del hogar?
- ¿Qué tan congruente es esta asignación de tareas domésticas con la percepción de la mujer en cuanto a cómo deben ser asignadas?
- En el caso de no ser congruentes: ¿Cuáles son las consecuencias de ello en la percepción subjetiva de *malestar*?

Para responder a estas preguntas se exploró alrededor de los siguientes objetivos:

- Conocer la forma en que se asignan las tareas domésticas entre los diferentes miembros de la familia nuclear, en hogares donde las amas de casa se dedica exclusivamente al hogar y en aquéllos ésta trabaja remuneradamente.
- Conocer la percepción de las mujeres respecto de su rol en el hogar: ¿cuál es en la práctica? (rol desempeñado); ¿cuál debe ser de acuerdo con las normas sociales? (rol prescrito) y ¿cuál piensa ella debe ser? (rol subjetivo). Así mismo, explorar si existen o no expectativas de cambios en este sentido.
- Explorar los sentimientos que genera en las amas de casa la actual división del trabajo en el hogar, y cómo repercuten esos sentimientos en la presentación de *malestar* en las mujeres.

Anteriormente se mencionó a las crisis económicas como uno de los factores generadores de estrés en las mujeres, particularmente en aquéllas con trabajo asalariado (Lara y cols., 1995). Se planteó además la necesidad de trabajar aquéllos aspectos que limitan el funcionamiento y bienestar de las mujeres. Es por ello, que al desarrollar la guía temática se consideró el tema del contexto nacional, para auscultar que elementos de éste pueden estar afectando o limitando el bienestar de las mujeres entrevistadas.

Sin embargo, es necesario aclarar que este tema no se plantea como un objetivo del estudio, sino más bien, como un aspecto que puede magnificar o minimizar la problemática de la mujer. En este sentido, partiendo del enfoque psicosocial de este trabajo, se entiende que la problemática de la mujer se enmarca e interactúa con el medio, es decir, no se da aislada del medio social.

A. Categorías de análisis.

a.1. La principal categoría para clasificar a las participantes fue la situación laboral, dividiéndose como sigue:

- Mujeres con trabajo doméstico y asalariado.
- Mujeres con trabajo doméstico.

Se consideraron las siguientes características de inclusión:

- Todas ellas eran casadas o vivían en unión libre con sus parejas.
- Tenían hijos y al menos uno de ellos menor de seis años.
- Para las amas de casa con trabajo remunerado se definió que todas debían trabajar entre 6 y 9 horas al día. Esto partió del interés de homogenizar los grupos, por un lado, y por otro, de la idea de que un mayor tiempo de trabajo fuera del hogar puede implicar mayores esfuerzos y ajustes por parte de las amas de casa para cumplir con las tareas domésticas.
- Nivel socioeconómico medio: En este sentido se consideraron como indicadores del nivel socioeconómico los siguientes:
 - a) Ingreso familiar mensual (no menor de 1,500.00, ni mayor de 6,000.00).
 - b) Ocupación: El tipo de trabajo de las amas de casa fue principalmente administrativo (archivistas, secretarías, oficinistas -u otro que no superara el ingreso mensual planteado anteriormente-), ello responde a la necesidad de definir un segmento específico, así como de homogenizar los grupos.
 - c) considerado como aspecto fundamental: seguramente las condiciones de vida de dos familias con un ingreso mensual de 5,000.00 pesos al mes varía, si en un caso el número familiar es de tres y en el otro es del doble.

a.2. Las categorías consideradas para el análisis planteadas a partir de los objetivos del estudio fueron las siguientes:

- Asignación de roles: esto se refiere a las actividades que corresponden a cada uno de los miembros de la familia nuclear (madre, padre e hijos) y a la forma en que se decide dicha correspondencia. En este sentido se consideraron las diferencias por género y posición que ocupan en la jerarquía familiar.

- Expectativas sobre el desempeño de roles: En este caso se hace referencia a lo que las amas de casa esperan implique su rol en el hogar, es decir, deberes y derechos.
- Percepción y grado de satisfacción con los roles: Esto corresponden a la forma en que las amas de casa visualizan y valoran su rol en el hogar, así como al grado de acuerdo y desacuerdo respecto a la asignación de roles.
- Percepción subjetiva de malestar: Esto apunta al reconocimiento (a través del discurso) de manifestaciones de insatisfacción de las amas de casa con elementos asociados a la asignación de roles. En este sentido se hace referencia a expresiones verbales de insatisfacción, lenguaje no verbal y presentación de malestares físicos de forma recurrente.

a.3. Temas *ejés* que se desprendieron de las sesiones de grupo:

Para todas las participantes:

- Contexto nacional: en este sentido se consideraron los aspectos específicos de la situación del país (en el ámbito social, el económico y el político) que preocupan las participantes y que de alguna manera pueden incidir en las relaciones familiares, y por consiguiente, en el malestar manifestado por las participantes.
- Relaciones de familia: Este tema se relaciona con la forma en que se afectan las formas de interactuar y sentir respecto de los otros miembros de la familia partiendo de la asignación de roles en el hogar. En la discusión de los resultados se exponen las diferencias manifestadas en las relaciones del ama de casa con los hijos y con los esposos.

Para las mujeres con trabajo asalariado:

- Condición laboral: En este caso se hizo referencia a aquellos aspectos particulares del trabajo fuera del hogar que inciden en la manifestación de malestar.
- Organización del trabajo doméstico y extradoméstico: Esto se relaciona con las estrategias desarrolladas por las amas de casa para cumplir con los requerimientos que implican el trabajo doméstico y el asalariado.

VIII. MÉTODO.

El presente es un estudio cualitativo que se llevó al cabo utilizando la técnica de grupos focales -la cual se explica en detalle en la sección C de este capítulo-.

A. Participantes.

El total de mujeres participantes en las sesiones de grupo fue 32, éstas se dividieron como sigue:

- Dos grupos de amas de casa con trabajo remunerado, donde participaron un total de 18 mujeres.
- Dos grupos de amas sin trabajo remunerado, en los que participaron un total de 14 mujeres.

Las características que debían tener para ser reclutadas eran:

- Ser casadas o vivir en unión libre.
- Tener hijos, y al menos uno de ellos ser menor de seis años de edad.⁵
- Nivel socioeconómico medio.⁶

B. INSTRUMENTOS.

Se aplicaron dos instrumentos que corresponden a propósitos diferentes:

b.1. Cuestionario sobre datos demográficos.⁷ Éste cumplió con el siguiente propósito:

- Verificar que las participantes cumplieran con las características requeridas para el estudio.
- Proporcionar información útil para el análisis -sobre su status familiar y en el caso de las que trabajan, sobre características del trabajo-.

b.3. Guía temática.⁸ Este consiste en el ordenamiento de cada uno de los temas a tratar en las sesiones de grupo y parte de los propósitos del estudio. Es para uso del moderador/a.

b.4. Cuestionario de actividades domésticas (Daskal, en Romero 1994) el cual tuvo dos funciones principales:⁹

⁵ Este requisito responde a la necesidad de homogenizar los grupos; se consideró que las diferencias en las edades de los hijos representan circunstancias y exigencias específicas que implican relaciones y responsabilidades diferentes de las amas de casa con éstos.

⁶ Esto fue exclusivamente en función de definir el segmento a evaluar, dado que las condiciones y problemática de la mujer puede variar significativamente de acuerdo con el nivel socioeconómico.

⁷ Ver apéndice 1.

⁸ Ver apéndice 2.

⁹ Ver apéndice 3.

- Facilitar la discusión en los grupos.
- Obtener una idea más clara y específica sobre la asignación de las tareas en el hogar y observar si las respuestas a éste eran congruentes con los planteamientos en la discusión de grupo.

Este consiste en un listado de 70 actividades que corresponde a tareas desarrolladas en el hogar. Estas se dividen como siguen:

- Tareas diarias para el mantenimiento e higiene del hogar.
- Tareas eventuales para el mantenimiento e higiene del hogar.
- Tareas que requieren cierto conocimiento técnico.
- Tareas para el mantenimiento de equipo y propiedades.
- Tareas hacia afuera del hogar.
- Tareas relacionadas con los hijos.

El cuestionario fue desarrollado en Argentina, por lo que fue necesario adaptar algunas palabras, para ser utilizado en México.

b.5. Guía de registro del relator: Esta consistió en una copia de la guía temática, con espacios entre cada uno de los temas a tratar en las sesiones, donde el relator debía tomar notas de las respuestas más relevantes, así como de observaciones referentes a la conducta no verbal.

C. PROCEDIMIENTO.

c.1. Primera etapa: Preparación para las sesiones de grupo.

En esta etapa, se elaboró una guía temática que correspondía a los objetivos del estudio. Se prepararon los materiales necesarios para el desarrollo de las sesiones : a) dos cassettes por sesión, b) grabadora, c) lápices para responder al cuestionario, d) copias para cada participante del cuestionario, e) tablas para poner el primer nombre de cada participante -esto facilitó el diálogo: permitió llamarlas por su nombre durante la sesión-, e) preparación de refrigerios para el transcurso de las sesiones.

c.2. Segunda etapa: Reclutamiento.

En este caso, el reclutamiento se llevó al cabo por un grupo ampliamente entrenado y experimentado que actualmente se dedica a esta tarea para la empresa privada -De La Riva Estudios de Mercado-, al que se les explicó detalladamente las características buscadas en las participantes.

Para cada sesión se invitó a 12 participantes con el fin de escoger aquellas que cumplieran con las características específicas para el estudio.

De acuerdo con los requerimientos de la técnica de grupos focales se formaron los grupos para las sesiones de no más de 9 ni menos de 7 participantes por grupo.

Las sesiones se desarrollaron en el transcurso de dos días (dos sesiones por día). Las amas de casa con trabajo remunerado fueron invitadas en horas de la tarde para evitar coincidencia con los horarios de trabajo.

Una vez formados los grupos se les solicitó respondieran al cuestionario de datos demográficos. Al finalizar, fueron trasladadas a una sala con cámara Gessell, donde se llevaron al cabo las sesiones de grupo.

Todas las sesiones fueron observadas a través de una cámara de Gessell por un relator cuyas instrucciones fueron tomar notas tanto de los comentarios de las participantes en cada uno de los temas tratados, como de la conducta no verbal (silencios, expresiones, llanto, risas, etc.) de las mismas.

c.3. Tercera etapa: Sesiones de grupo.

Una vez las participantes estaban en la sala de entrevista, se hizo la presentación de la moderadora con el grupo, y se les informó que la sesión sería audiograbada y los motivos para ello (tener acceso a la información obtenida para efectos de análisis). Se les informó además de la presencia de un observador en una sala contigua. La moderadora explicó el objetivo de la reunión y presentó una idea general de los temas a tratar durante la entrevista.

Durante la sesión de grupo, se aplicó el cuestionario de actividades domésticas (en el momento en que fue tratado el tema de la asignación de tareas en el hogar).

Al finalizar las sesiones, se les otorgó un regalo a cada una de las participantes en muestra del agradecimiento por su asistencia. Este consistió en una bolsa casual.

c.4. Cuarta etapa: análisis.

Para el análisis de las entrevistas se llevaron al cabo los siguientes pasos:

- Evaluación de los datos demográficos.
- Transcripción de las entrevistas.
- Análisis de contenido: se determinaron temas claves y se desglosaron las respuestas dominantes, coincidentes y divergentes.
- Evaluación de respuestas al cuestionario sobre asignación de tareas domésticas.
- Interpretación e integración de resultados.

IX. RESULTADOS Y DISCUSIÓN.

A. Información acerca de las participantes ¹⁰:

a.1. El rango de edad de las participantes fue de 25 años como mínimo y 40 años como máximo (Ver tabla 1). Sus niveles de escolaridad fueron muy variados: en el caso de las amas de casa con trabajo asalariado se observa que la mayoría hizo carrera comercial, mientras que la mayoría de las amas de casa dedicadas al hogar tenían nivel de secundaria y preparatoria terminada o carrera comercial (Ver tabla 2).

a.2. En cuanto al tiempo de casadas hubo muchas diferencias. Los rangos se distribuyeron entre los 3 y los 25 años de vivir en matrimonio o unión libre. Sin embargo, aunque con diferencias muy pequeñas, en ambos casos el mayor número de mujeres estuvo entre los 11 y los 15 años de casada. Por otro lado, la mayor parte de las participantes en ambos grupos, no había tenido matrimonios anteriores.

a.3. Amas de casa con trabajo remunerado.

Como se reporta en la tabla 3, la mayoría de estas participantes se dedicaban a trabajos administrativos en oficinas del gobierno o empresas privadas. En esto se incluyen ocupaciones de secretarías, oficinistas, recepcionistas y archivistas.

Los horarios variaron mucho entre las participantes, sin embargo el tiempo de trabajo era de entre 6 y 9 horas diarias (ver tabla 4).

a.4. En la tabla 5, se puede observar que la mayoría de las participantes no reportó un ingreso mayor de 4,500 pesos. En el caso de las amas de casa con trabajo remunerado hay un mayor número de participantes con ingresos de entre 2,500 y 3,500 pesos.

a.5. En lo que se refiere a la contratación de servicio doméstico la mayoría de las participantes comunicó no hacerlo; este dato resulta interesante pues podría esperarse mucha más presencia de empleadas domésticas en los hogares donde las mujeres trabajan remuneradamente.

a.6. En cuanto a la posesión de vehículo, tampoco hubo importantes diferencias entre los tipos de amas de casa; sin embargo, entre las amas de casa con trabajo asalariado, las diferencias entre las que contaban con vehículo y las que no, fue menor que entre las amas de casa dedicadas al hogar.

a.7. Información acerca de los hijos.

En la tabla 6 se puede observar que la mayor parte de las participantes tenía de 1 a 2 hijos y que las edades de los hijos fluctuaron entre uno y 19 años de edad; además, todas tenían al menos un hijo menor de 6 años.

¹⁰ Los datos sobre las participantes se encuentran detallados en las tablas incluidas en apéndice 4.

En relación con el tipo de escuela a la que asisten los hijos todos en los grupos se reportó mayor asistencia de ellos a las escuelas de gobierno.

a.8. Información acerca de los esposos de las participantes.

El rango de edad en este caso fluctuó entre los 25 y los 45 años.

a.9. Aunque hay mucha dispersión en los datos, se puede mencionar que en el caso de las amas de casa con trabajo exclusivamente doméstico se encontró que la mayoría de sus esposos se distribuyen en: estudios universitarios, la preparatoria terminada o secundaria. En cuanto a los esposos de las amas de casa con trabajo remunerado, la mayoría tenía estudios universitarios, siguiéndoles aquéllos con estudios de secundaria.

B. Percepción del Contexto Nacional.

Anteriormente se planteó la importancia de abordar el tema de la mujer desde una perspectiva psicosocial, en la que ésta aparece como un ser social. De ahí, que su situación particular no se puede tomar como un aspecto aislado del medio en cual se desarrollá. Este planteamiento motivó la consideración del tema del contexto nacional en la guía temática.

Al tratar este tema se pretendía conocer cómo las mujeres están percibiendo la situación actual del país, y cómo, a su juicio, ello afecta su funcionamiento y las relaciones familiares al interior del hogar. En este tema particular hubo coincidencia en todos los grupos, por lo que en esta parte no se presentan diferencias entre los tipos de amas de casa.

Según las participantes, los problemas que enfrenta México en este momento tienen su raíz en los ámbitos económico y político. En éstas áreas, se origina la importante crisis social que afecta el estado de ánimo de todos los que aquí viven. Se debe destacar, que surgió el tema de la corrupción como una consecuencia de la problemática general; en ciertos estratos sociales (ciudadanos comunes de escasos recursos económicos) se considera como una forma o herramienta de las personas para enfrentar las difíciles situaciones económicas ("...los salarios no les alcanzan..."), y en los niveles más altos (servidores públicos con algún grado de poder, empresarios y políticos, especialmente), se considera a la corrupción como una forma más de delincuencia que afecta a todo el pueblo, y que a su vez es el origen de la crisis que ha vivido el pueblo mexicano.

"...se roban todo lo del pueblo porque tienen poder y son intocables..".

"...Lo que pasa, yo creo que todo va ligado, no hay dinero, pero está en la política, ya todos los políticos son los que tienen el dinero..."

"...Todo es por el gobierno, si tuviéramos unos buenos gobernantes todo eso cambiaría; todo nos afecta porque el gobierno es el que lleva todo nuestro país, que es muy rico, porque nuestro país es rico por sus recursos, pero nos dejan lo peor y se llevan las riquezas..."

"...La falta de dinero, no se mueve, la economía está estancada..."

En el plano político, como se puede observar, las participantes manifiestan gran desconfianza de los líderes; la percepción de ellas es que el principal interés de quienes llegan al poder es lucrar, sin importarles el futuro del pueblo.

"...A ellos no les importa para nada el pueblo, sólo quieren hacerse ricos..."

En el plano económico, los problemas que preocupan son, en primer lugar el desempleo, y en segundo, el Tratado de Libre Comercio.

En relación al Tratado de Libre Comercio la percepción de éstas es que el convenio afecta principalmente a los pequeños comerciantes mexicanos, que no pueden competir con poderosas empresas extranjeras y pierden solvencia: las lleva a la bancarrota. Esto no sólo afecta directamente a las familias en dicha situación, sino que aumenta el número de personas desempleadas en el país.

"Yo creo que todo empeoró por el TLC, porque los comerciantes mexicanos no pueden competir con los de E.U. y quiebran..."

El desempleo es el que toca de forma directa a la población, y ante esta situación las personas se ven en la necesidad de delinquir para obtener su sustento.

En lo que se refiere a este tema, es importante mencionar que las participantes consideraron que el desempleo afecta de manera especial a la mujer, pues a ésta se le dificulta obtener trabajo después de los 35 años de edad, durante el embarazo y cuando tienen hijos pequeños.

"...Como que en la mujer es todavía más estricto, eso es lo que yo me he fijado, tienes hijo o más de treinta y cinco años y ya no puedes..."

Todo lo anterior deviene en un aumento desenfrenado de la delincuencia, la drogadicción, y la violencia generalizada (les preocupa que incluso se presenta abiertamente en la televisión): es decir, la inseguridad pública.

"...por eso los drogadictos y los ladrones, por lo mismo de que van a pedir trabajo y no hay..."

Esta percepción del ambiente debe ser considerada por las repercusiones que está teniendo en la forma en que las personas, y en particular las mujeres, están enfrentando la vida, y porque ha generado importantes cambios en el interior de la familia.

A continuación se exponen las consecuencias de esta situación en el hogar tanto individual y anímicamente (específicamente a la mujer), como en la organización y en la vida familiar.

Hubo coincidencia entre las mujeres al expresar que toda esta situación les afecta directamente en sus roles de madre y esposa, pues les hace sentir una gran inestabilidad e incertidumbre, por no tener idea de cómo enfrentar una situación que les parece se agudiza cada día, ello a su vez genera un gran sentimiento de impotencia y temor. Esto fue muy claro cuando se les preguntó directamente respecto de los sentimientos que la situación del país genera en ellas, y sus respuestas inmediatas y espontáneas fueron las siguientes: "inconformidad", "te sientes desesperada porque no puedes hacer nada", "defraudada", "mucho tensión".

El miedo es otro sentimiento que resaltó en las entrevistas, esto se asocia directamente a su función como madre. Manifiestan un gran temor por la seguridad de los hijos y por el efecto negativo que un ambiente tan hostil y violento pueda tener en la formación de los hijos. Se sienten impotentes, por tener que impedir que el miedo influya en su relación con los hijos: significaría reprimir a los hijos al evitarles establecer y mantener relaciones fuera del hogar. De todos modos, la escuela representa para ellas un lugar de exposición para los hijos.

"...a los niños desde chicos les van creando que sean violentos..."

"...uno como mamá ve las novelas y ahí se oyen llantos, se ven muertos y golpes, los niños lo están recibiendo, y si uno no los sabe encausar, lógico que se va a volver violento y se va a ir por mal camino porque psicológicamente ya lo estamos adaptando a ese medio..."

"...A nosotras nos afecta a los hijos, porque aunque uno no quisiera tienen que salir a la calle y ven afuera al muchacho que se está drogando, ellos están aprendiendo, y a nosotras nos duele que vean esas cosas, muchas veces no los podemos refrenar y hay niños que hasta se esconden de la mamá para ir a fumar o hacer otras cosas, ya no los podemos controlar..."

Esto se hace más fuerte por percibirse a sí mismas como las responsables del futuro y la conducta de los hijos, y por la presión social que en este sentido reciben:

"...La función de la mamá es velar que no tengan malas influencias que vayan bien dentro de la norma..."

"...Es mucho más la carga sobre la madre, el niño va muy bien en la escuela y te felicitan, el niño va mal, entonces es nuestra culpa, desgraciadamente es la madre la que tiene que estar con ojo al chicharo[...] hay que ponerles límites..."

Esto se agudiza en el caso de las madres que trabajan fuera del hogar, por tener la presión de dejar a los hijos, y en la mayoría de los casos dependen de la empleada doméstica y de las guarderías, como veremos más adelante. Ello implica sacar a los hijos de la seguridad del hogar para exponerlo al cuidado de personas ajenas a la familia. Las participantes con trabajo remunerado expresaron que esto les genera mucha angustia y temores.

"...Nunca hay completa tranquilidad al dejar a los hijos, te da temor de lo que pueda suceder, de malas influencias, accidentes, o que les creen malas costumbres..."

Esto como se discutirá en un momento posterior -la sección D de este capítulo- lleva a hacer grandes maniobras para calmar la preocupación por los hijos; en el caso de las madres que tienen hijos de diferentes edades, prefieren responsabilizar a los mayores del cuidado de los más pequeños, en otras, la tendencia es a buscar apoyo de familiares -abuelas y tías-, aunque ello significa otro tipo de preocupaciones.

Otra tendencia importante es la de limitar las actividades de los hijos fuera del hogar, sino es bajo su cuidado. Esto, sin embargo, no sólo se refiere a los hijos,

sino a ellas también. Manifiestan que sus salidas a divertirse, se han restringido a horas tempranas del día, por el temor a los asaltos nocturnos. En este sentido, las amas de casa perciben que el hombre ha sido menos afectado, lo cual responde a la imagen que de ellos tienen: una figura de fuerza y seguridad; en esta percepción influye el rol que tradicionalmente se le ha asignado a éste como guardián y protector de la casa, resultado del estereotipo de la fuerza del varón.

Esto es de mucha relevancia, ya que muchas mujeres expresaron la necesidad de la presencia del hombre en el hogar por la seguridad que les transmite.

"...eso es lo que más nos afecta para tener un marido en la casa, para que nos cuide y nos mantenga, así nosotras podemos cuidar a nuestros hijos en la casa..."

Por otro lado, es necesario mencionar otros cambios dentro del hogar a consecuencia de la problemática económica. Se plantean diferencias en los hábitos alimenticios, en las formas de diversión y en las relaciones entre los miembros de la familia. Las limitaciones económicas llevan a enfatizar de manera constante en el ahorro, lo que ha representado ajustes presupuestarios a la hora de comprar la despensa, ésto se manifiesta en la constante búsqueda de ofertas, así como en la compra de productos de marcas más baratas y marcas libres.

En lo que se refiere a la distracción, se mencionó la tendencia a buscar lugares que no impliquen inversión para divertirse (como los parques, o incluso estacionamientos vacíos en domingos), la preferencia por rentar películas en casa en lugar de ir al cine, y la permanencia en casa durante las vacaciones.

Todos estos ajustes que se están realizando en las familias de sectores medios ciudadanos, necesariamente afecta el estado de ánimo de la pareja. Expresan que la necesidad de vivir con la constante preocupación de cuidar la economía genera en ellas (y según su percepción, en sus esposos) sentimientos de desesperación, frustración y enojo. Ello, -plantean- es el origen de muchos de los conflictos que viven en el interior del hogar.

"...Nosotros por lo que más peleamos es por el dinero; nunca hay y mi esposo se pone bien enojado y empezamos a discutir..."

...A mi esposo lo que más le afecta es también la falta de dinero, porque el siente que él es que debe llevarlo a la casa..."

"...Yo cada vez que voy a hacer la despensa llego bien enojada y cansada de estar viendo todos los precios..."

Lo anterior lleva necesariamente a plantear y recalcar la importancia de considerar en los trabajos sobre la mujer, los efectos del entorno social en la vida de ésta, en especial del ama de casa. Ella tiene las preocupaciones que devienen de las relaciones familiares, sumadas a las que se desprenden del entorno social. Esto de ninguna manera intenta restar importancia a los condiciones propias de las desigualdades de género, más bien implica una mayor carga y presión emocional para la mujer.

C. Asignación de roles en el hogar: percepción y expectativas de cambio.

Antes de entrar a discutir detalladamente cada uno de los temas tratados en las sesiones de grupo, es importante relacionar los resultados obtenidos con el concepto de malestar.

Como se mencionó anteriormente, en ambos grupos se observaron indicadores de malestar expuestos no sólo verbalmente, sino además por expresiones de coraje y llanto, o en la manifestación de la presencia de malestares físicos de manera recurrente.

c.1. Asignación de tareas domésticas en la pareja.

En términos generales se observó que no existe ninguna forma específica de asignar los roles en la pareja: ambos asumen espontáneamente su rol, el cual está socialmente determinado.

“...más bien son patrones que traemos desde atrás que ya no es necesario decir a tí te toca esto; eso ya lo traemos de generación de atrás. Sabemos que a nosotras las mujeres nos toca cuidar a los hijos, hacer la comida y todo lo de la casa...”

Esto puede ser relacionado con las propuestas de Berger y Luckmann (1995) en cuanto a que la conducta de los seres humanos responde a tipos socialmente institucionalizados. Partiendo de ello, no existe la necesidad de establecer acuerdos entre la pareja respecto de lo que corresponde hacer a cada uno, porque estos papeles les han sido enseñados en el proceso de socialización de género.

En este sentido (retomando los planteamientos de Deutsh y Krauss; 1994) se podría plantear que en referencia a la asignación de las tareas domésticas, existe correspondencia en hombres y mujeres, entre el rol prescrito -el que responde a las expectativas sociales- y el rol desempeñado -los comportamientos concretos-.

Las amas de casa hicieron una descripción de los roles de hombres y mujeres¹¹ en el núcleo familiar; ésta fue muy similar a la elaborada por Gaytán (1991), y expuesta anteriormente -capítulo 3-:

“...La mamá es la que hace todo: lava, plancha, ver por lo hijos, dá de comer, limpia, atiende las tareas de los hijos, atender la escuela, ¡uff!...”

“...Es que uno tiene que aprender de todo, porque la hace de todo: uno es maestra, psicóloga, electricista, mecánica, plomerista, enfermera, médico, árbitro...”

“...Además, piensen que uno es esposa y amante...”

Por otro lado al referirse al rol del hombre-esposo manifestaron que su principal función es llevar el sustento al hogar, tomar decisiones, cuidar la casa y “ayudar” en la atención de los hijos.

“...Ellos son los que consienten a los hijos y los que cuidan la casa...”

“...Principalmente llevar el gasto, esa es su función más importante...”

Sin embargo, entre las amas de casa con trabajo remunerado, se observan algunas diferencias en este sentido.

¹¹ Se debe señalar que la descripción que hacen las amas de casa en cuanto a la asignación de roles en el hogar, parte de su percepción particular.

Por un lado, el sostenimiento económico del hogar deja de ser una responsabilidad exclusiva del hombre, debido a las presiones económicas a las que sus familias están expuestas ante la crisis económica que atraviesa el país; esto, las expone al medio social y requiere de ellas la búsqueda de una mejor preparación académica. Sin embargo, es importante mencionar que esa exposición al campo laboral les abre la puerta al mundo exterior, y en algunos casos, despierta el interés por su desarrollo personal.

Surgen entonces las contradicciones a las que hace referencia Artous (1968), en cuanto a los cambios que la incorporación de la mujer al trabajo asalariado impone a la estructura familiar. El compartir la responsabilidad del sostenimiento económico del hogar, impone la necesidad de compartir además algunas de las tareas domésticas.

Pese a ello, la responsabilidad por el desarrollo de las tareas domésticas, aun recae en el ama de casa. Esto es evidente cuando observamos las respuestas de las participantes al cuestionario sobre la asignación de las tareas domésticas a los diferentes miembros de la familia.

Corresponde analizar las diferencias en las respuestas a dicho cuestionario. Para efectos de facilitar la interpretación se dividieron dichas tareas como sigue:¹²

- Tareas diarias para la higiene y mantenimiento de la casa (tabla 7).
- Tareas eventuales para la higiene y mantenimiento de la casa (tabla 8).
- Tareas que requieren cierto conocimiento técnico (tabla 9).
- Tareas relacionadas con el mantenimiento de equipo y propiedades (tabla 10).
- Tareas hacia afuera del hogar (tabla 11).
- Tareas relacionadas con los hijos (tabla 12).

c.2. Tareas diarias para la higiene y mantenimiento de la casa.

En la tabla 16 se puede observar que en el caso de las amas de casa con trabajo remunerado se reporta mayor participación del hombre-esposo en las actividades domésticas que se desarrollan diariamente. Si comparamos las columna de *Ella* y *El*, el aporte del hombre es mucho menor al de la mujer; sin embargo, es en la columna *Ambos*, donde se puede distinguir el aporte masculino. Esto responde al hecho de que, como expresaron las participantes, el aporte del hombre no se da de forma constante y exclusiva (refiriéndonos a que sean tareas asignadas exclusivamente a él), sino más bien como una *ayuda* ocasional en las mismas.

¹² Las tablas que reflejan las respuestas al cuestionario de actividades domésticas están incluidas en el apéndice 5.

Es decir, estas tareas, siguen siendo responsabilidad de la mujer, aunque eventualmente, este se encuentre en las disposición de ayudarlas.

“...Es que lo que hagan depende del estado de ánimo que traigan a la casa...”.

“...depende del tiempo que tengan o de cuanto haya trabajado; porque a veces llega tarde y cansado...”.

Es a esa responsabilidad de la mujer respecto de las tareas cotidianas del hogar, a lo que se refieren cuando, al preguntar quién supervisa dicha actividad, la respuesta consistente fue que lo hacían ellas.¹³

Al comparar la asignación de este tipo de tareas en los diferentes grupos, se observa cómo en el caso de las amas de casa con trabajo exclusivamente

doméstico, los porcentajes de las columnas *El* y *Ambos*, descienden notoriamente. Sin embargo, en las gráficas¹⁴, se evidencia cómo la ejecución de estas tareas sigue siendo fuertemente recargadas en la mujer en ambos grupos.

Se puede mencionar que las amas de casa con trabajo remunerado las tareas en que se reporta mayor participación de los esposos son las siguientes:¹⁵

- Quitar el polvo
- Barrer
- Arreglar camas
- Limpiar vidrios
- Tirar la basura
- Lavar platos
- Secar los platos
- Poner y levantar la mesa

En este sentido, los resultados concuerdan con los expuestos por Laite y Halpfenny (1987, en García, 1992) quienes reportaron que independientemente de la estructura familiar, las mujeres llevan el mayor peso de las tareas domésticas.

¹³ No se incluyó en la tabla la columna en la que se indicaba quién supervisa las diferentes tareas por la constancia en la respuesta.

¹⁴ Las gráficas están incluidas en el apéndice 6.

¹⁵ Dada la gran diferencia y la poca frecuencia con que se mencionó la participación del hombre en la ejecución de las tareas domésticas entre las amas de casa dedicadas exclusivamente al hogar se obvió la enumeración de las mismas.

c.3. Tareas eventuales para la higiene y mantenimiento de la casa.

Con tareas eventuales, como el nombre lo dice, nos referimos a aquéllas que si bien son relacionadas con la higiene del hogar, no se llevan al cabo diariamente.

En éstas, a pesar de que se mantienen importantes diferencias entre hombres y mujeres (ver gráficas 3 y 4), se observa mayor participación del hombre en su ejecución, tanto en las amas de casa con trabajo remunerado, como en aquellas dedicadas exclusivamente al hogar. Esto podría estar asociado al hecho de que éstas, generalmente se desarrollan durante los fines de semana, cuando hay más presencia del esposo.

“...El día que me ayuda es el sábado y el domingo...”.

“...Me ayudan el domingo, unos lavan el carro, otros me ayudan a cocinar...”.

En este tipo de tareas, se observa mayor coincidencia entre los grupos en cuanto a la participación masculina; las tareas que de manera exclusiva desarrolla el hombre son:

- Cambiar focos
- Tareas asociadas a la compra de la despensa.

Así mismo, se observó mayor participación del hombre en los grupos de amas de casa con trabajo remunerado. Éstas reportaron ayuda del esposo en las siguientes tareas:

- Limpiar patios
- Limpiar exteriores
- Cocinar en días feriados

Las participantes manifestaron algunos elementos que influyen en las diferencias en los grados de participación de los hombres en las tareas hogar: a) el nivel educativo del esposo, b) el tipo de trabajo que realiza, y c) el hecho de que la mujer trabaje fuera del hogar.

En lo que se refiere al nivel educativo del esposo, expresaron que, según su criterio, los hombres que estudian más, tienden a *ayudar* más a sus esposas. Esto es, como se aclara, la percepción de las participantes, y se basan en lo que observan de las relaciones de otras amigas y familiares. Partiendo de este planteamiento, se puede inferir que el machismo -como ellas se refieren a la no-participación del esposo en las tareas domésticas- es visto por las participantes como consecuencia del bajo nivel educativo de los hombres y de la educación “machista” por parte de sus madres.

“...Depende de la preparación de la persona, eso tiene mucho que ver...”.

“...Eso viene desde la educación en la casa, y del estudio, que le va dando formación a la persona...”

“...Conforme vas estudiando vas abriendo tu mundo y ya no sólo importa tu perspectiva...”

El tipo de trabajo que realiza el hombre, así como el horario de este, es un factor que se considera por las amas de casa -tanto las que trabajan fuera del hogar como las que no- para disculpar o explicar su falta de participación en trabajo doméstico. En muchos casos se plantea que el hombre pasa todo el día fuera, o en trabajos que requieran un gran esfuerzo físico -como los mecánicos, por ejemplo-, esto las lleva a no exigir o solicitar su ayuda en el hogar.

“...También tiene que ver en qué trabajan, a veces se la pasan todo el día afuera...”

“...Por ejemplo mi esposo es mecánico y se queda hasta la noche trabajando, luego cuando llega a la casa yo ya terminé todo lo que había que hacer...”

La participación de la mujer en el sostenimiento económico del hogar, aparece como un elemento que exige mayor apoyo del hombre en el hogar. Sin embargo, los resultados muestran (tanto del cuestionario sobre el desempeño de tareas en el hogar, como de las entrevistas), que si bien existen diferencias en la participación del hombre en las tareas domésticas, éstas son muy pequeñas, y que ambos tipos de amas de casa expresaron muchas coincidencias en cuanto al sentir respecto del papel que juega el esposo en la familia.

“...est; a bien que ellos trabajan, y uno ¿qué?; yo llego también cansada y no puedo dejar de hacerlo...”

c.4. Tareas que requieren cierto conocimiento técnico, para el mantenimiento de equipo y propiedades, y hacia afuera del hogar.

Con base en la bibliografía revisada, se esperaba que la participación de los hombres fuera más activa en: las tareas que requieren cierto conocimiento técnico, las tareas para el mantenimiento de equipo y propiedades del hogar, y las tareas hacia afuera del hogar (ver tablas 9, 10 y 11); esto coincide con los resultados obtenidos en el cuestionario.

Al mencionar tareas que requieren cierto conocimiento técnico, se hace referencia básicamente a destapar caños y arreglar enchufes. En ambos casos se observa que son, generalmente, actividades consideradas por la mayoría de las participantes como propias del hombre, con muy poca participación de manera exclusiva de la mujer. Se observa además mayor presencia de alguien ajeno al núcleo familiar en el desarrollo de estas, correspondiendo a especialistas (plomeros y electricistas).

En cuanto a las tareas para el mantenimiento de equipo (electrodoméstico) y propiedades (el automóvil), en la tabla 10 y en las gráficas 7 y 8, se observa, que éstas en el caso de las amas de casa dedicadas al hogar, son actividades mayormente del hombre, marcándose una diferencia importante en relación a la tarea de lavar el auto. Las amas de casa con trabajo remunerado expresaron que esta es una tarea compartida por ambos, a diferencia de aquéllas con trabajo doméstico, donde en dicha actividad reportaron tener poca participación.

En las actividades hacia fuera del hogar (ver tabla 11), es donde se encuentra una asignación un poco más balanceada. Se distingue como las líneas (en las gráficas 9 y 10) están mucho más cercanas. Se podrían mencionar algunas diferencias entre los grupos en las siguientes tareas:

Llevar la ropa a la tintorería y comprar la despensa: en ambos grupos son tareas desarrolladas mayormente por la mujer, y en segunda instancia por ambos. Esta participación se marca más en las amas de casa con trabajo remunerado, mientras en las que se dedican al hogar se observa una importante participación de los hijos -recuérdese que la mayoría tenía hijos mayores de doce años de edad-.

Comprar medicinas: en el caso de las amas de casa con trabajo remunerado, es una tarea que puede ser desarrollada por ambos, o bien por uno de los dos indiferentemente.

Solucionar papeleos: En este grupo se incluyen tareas que se llevan al cabo de manera muy eventual y que se relacionan con trámites familiares como firmas de contratos de renta de vivienda y cuentas bancarias, por ejemplo. En las amas de casa con trabajo remunerado, se manifiesta mayor desarrollo de esta actividad de manera exclusiva, por la mujer, mientras que en las dedicadas de manera exclusiva al hogar, se observa mayor participación del hombre.

c.5. Tareas relacionadas con la atención a los hijos.

En este caso, se vuelve a notar mayor ejecución de las tareas en las madres, aunque las diferencias no son muy marcadas. Es interesante destacar cómo en ambos grupos, aquellas tareas que implican una relación más relajada y divertida con los hijos, dejan de ser responsabilidad exclusiva de la madre (jugar con ellos y llevarlos al parque), para convertirse en una actividad compartida por la pareja.

Sin embargo, aquellas actividades relacionadas con los hijos, que implican trabajo, son mayormente desarrolladas por las madres en ambos grupos (darles de comer, arreglar su ropa, ir a reuniones de la escuela, llevarlos y recogerlos a casa de amigos).

Estas respuestas al cuestionario, coinciden con sus discursos durante las sesiones de grupo, en las que expresaron que mientras ellas eran responsables de atender las necesidades de los hijos, los padres eran los que disfrutaban de forma relajada con ellos, y quienes inspiraban mayor respeto a éstos.

“...Yo soy la que se preocupa por ponerles el lunch y de arreglar su ropa; el llega sólo a jugar con ellos..”.

“...mi esposo llega del trabajo y se pone a jugar con los niños...”.

“...uno está pendiente de sus cosas y ello sólo respetan a su papá. Es que la figura de la mamá está desgastada ya porque están viendo a uno todo el día, y ya no le hacen caso a uno, como ya se aburren de uno, pero lo que les diga el papá, a eso sí le hacen caso, como que lo respetan más...”.

c.5. Asignación de tareas a los hijos.

En lo que se refiere a las tareas que los hijos desarrollan dentro del hogar se deben mencionar varios aspectos que determinan las diferencias encontradas al respecto: la edad de los hijos y la participación de la mujer en el campo laboral.

En cuanto a la edad de los hijos es poco lo que se debe aclarar: mientras mayores son, más responsabilidades tienen en el hogar.

Sin embargo, la participación de la madre en el campo laboral requiere mayor atención. Como se reporta en la tabla 12, y se observa más claramente en las gráficas, la tendencia es a la mayor participación de los hijos en las familias donde la madre se dedica de manera exclusiva al hogar.

En ello intervienen dos factores: la menor participación de los hombres-esposos (en los hogares donde la madre no trabaja fuera del hogar) y la necesidad de las madres que trabajan a apoyarse en personas o entidades externa para el cuidado de los hijos (abuelas, empleadas domésticas, escuelas o guarderías).

Es importante destacar, sin embargo, que a pesar del apoyo de otra persona (sea para el desarrollo de las tareas domésticas, o para el cuidado de los hijos), todas las participantes manifestaron su intención de educar a los hijos de forma diferente a como las educaron sus padres; de ahí, que se busque y exija apoyo de los hijos en lo que concierne a las actividades domésticas.

“...Yo tengo solo hijos varones, pero me ayudan como si fueran mujeres...”.

“...mi hijo y mi hija me ayudan igual, no los trato diferente por ser niño o niña...”.

Se puede observar mayor participación de los hijos en aquellas tareas que corresponden directamente a sus espacio y posesiones: recoger su cuarto, arreglar su ropa, ordenar sus juguetes y arreglar sus camas. En el caso de quienes tienen hijos mayores, se añaden otros tipo de tareas, particularmente relacionadas con la higiene del hogar.

Sin embargo, pese a que las participantes expresan ese mayor apoyo de los hijos, es indiscutible el recargo existente en éstas de las tareas domésticas, aspecto común a todos los grupos.

Es importante mencionar que la percepción de las amas de casa con trabajo remunerado respecto de la participación del esposo en las actividades domésticas, es positiva en comparación con aquéllas que se dedican al trabajo doméstico; es decir, las primeras perciben que el esposo las ayuda más, de lo que las amas de casa dedicadas al hogar piensan que sus esposos las ayudan.¹⁶

Sin embargo, aun entre las amas de casa con trabajo remunerado el planteamiento de una mayor participación del hombre se dió como casos aislados (dos mujeres) y no como respuesta del grupo en general.

A pesar de esa diferencia, todas las participantes manifestaron insatisfacción en cuanto a su rol de ama de casa; expresaron sentirse recargadas y la necesidad de mayor apoyo por parte de su pareja.

“...Ellos deben entender que uno también se cansa...”

“...Ellos llegan y llegan fastidiados del trabajo; ni una vez se han puesto a pensar si nosotras estamos fastidiadas de lavar, planchar, hacer la comida...”

Un aspecto importante de resaltar es la percepción de todas las participantes de que su trabajo no es valorado ni apreciado por su pareja. Esto podríamos decir que es uno de los aspectos que genera mayor insatisfacción en ellas, y por lo que hicieron expresiones de enojo y tristeza.

“...llegan y dicen esto está feo, pero nunca dicen esto está bonito...”

“...solo se dan cuenta de lo que uno no hace, nunca de lo que hacemos...”

“...lo que yo quisiera es que se valorara más lo que hago, que me den un aliciente, que me diga qué bonita, o qué sabrosa la comida, que me ayudara un poco que no es sólo de dar dinero...”

Lo anterior coincide con lo planteado por García (1992) en cuanto a la consideración de este tipo de trabajo como un tipo de ocio, de lo que deviene su devaluación. Concuerda además la exposición de Gaytán (1991), donde denomina de invisible el trabajo desarrollado por la mujer dentro del hogar. Esto, sin embargo, es lo que ellas expresan piensan quienes están a su alrededor; ello resulta contrario a su propia percepción del trabajo que realizan: se siente imprescindibles y le dan un importante valor a la labor que desarrollan en el hogar.

¹⁶ Utilizamos la palabra ayuda por dos razones: es la que las participantes usan, y porque en este momento se concibe la participación de los esposos como una contribución del hombre y no una responsabilidad.

D. Relaciones de familia.

d.1. Relaciones de pareja.

En términos generales se observó que las relaciones entre la pareja están muy influidas -entre otras cosas- por la participación de cada uno en el desarrollo de las tareas domésticas. Esto parte del malestar generado en la mujer por su recargo respecto de dichas actividades. Es importante destacar que este planteamiento fue común en los cuatro grupos, independientemente de su situación laboral.

En este momento cabe hacer referencia al trabajo de Deutsh y Krauss (1994); según los autores la ejecución de un rol, debe ser consecuente con las expectativas del mismo, si la sociedad ha transmitido eficientemente las normas atribuidas a cada rol. En este sentido, se puede plantear que en la medida en que los roles desempeñados son consecuentes con el rol prescrito, ha habido una asimilación correcta de las normas sociales; es en lo que se refiere al rol subjetivo, en donde se encuentra *el problema*.

El rol subjetivo se refiere a las expectativas que el ocupante de una determinada posición social tiene respecto de su propio comportamiento en el momento de la interacción con otras personas.

En este sentido, con base en los discursos de las participantes, se puede expresar que la insatisfacción a la que nos referimos lleva a buscar cambios en los roles que socialmente le son asignados.

Las amas de casa quieren una asignación más equitativa de las tareas del hogar, el recargo que han tenido en este sentido les despierta sentimientos de enojo, tristeza y rechazo. De ahí, que plantean la necesidad de reeducar a sus esposos, y de educar a los hijos de manera que establezcan relaciones diferentes con sus futuras parejas.¹⁷

"...Realmente nosotras no establecimos las reglas, pero es un patrón que viene desde antes, pues uno se acata a lo que es; pero realmente reeducamos a los maridos y a los hijos para que nos ayuden, y que no sea cuestión solo de uno..."

"...es necesario hacer eso, yo fui tonta, cumplí 25 años y antes yo cuidaba todo, como si fuera mi muñeco, siempre tenía la razón, del gasto yo sacaba todo, les decía a mis hijos no molesten a su papá, le hacía todo. Ahora ya no, le hago entender aunque sea engañado, pero que vea, ¿no?..."

¹⁷ Esto puede considerarse un importante aporte de este trabajo; no sólo se plantea el sentir de las mujeres, sino además la forma en que ellas están enfrentando y pretendiendo solucionar sus conflictos.

Esto se agudiza en las amas de casa con trabajo remunerado, a quienes su participación en el sostenimiento económico del hogar las hace sentir más derechos y seguridad a la hora de exigir.

"...No es justo, si nosotras llevamos dinero a la casa, pues que ellos ayuden , total la casa es de todos..."

Sin embargo, la tarea de reeducar a los esposos no es fácil. Por ello tienen que recurrir a muchas formas de manipulación como el enojo, el llanto, el cariño o incluso el rechazo sexual.

"...Uno tiene que ser más inteligente que ellos para conseguir lo que quiere; a veces uno se enoja para que lo ayuden, o nos ponemos a llorar..."

"...Yo lo que hago es que le hago algún cariño y no me dice que no..."

"...Cuando estoy muy enojada lo que hago es que cuando él me busca en la noche, porque tiene ganas, me doy por desentendida o le digo que tengo dolor de cabeza, así lo castigo..."

El sexo es visto como un arma de control, de manipulación, o hasta de castigo. Esto parte de la percepción de que el hombre tiene cierta tendencia a darle mayor importancia al sexo, por su propia naturaleza.

"...Ellos son como más animales en ese sentido, uno puede pasar varios días tranquila sin hacer el amor, pero ellos no..."

"...no entienden que para tener sexo uno debe estar contenta con ellos, si me enoja, ya no lo hago..."

Las participantes manifestaron que los desacuerdos entre la pareja, así como el recargo en ellas de las tareas domésticas se reflejan en las relaciones sexuales. Así como va creciendo su insatisfacción con los roles que le son impuestos socialmente, va decreciendo el interés por las relaciones sexuales con su pareja.

"...al principio uno misma lo busca, incluso varias veces al día, ahora pasan los meses para que uno lo busque..."

"...Es que ellos no entienden que uno está cansada de estar trabajando en la casa y atendiendo a los niños, y por eso no quiere..."

Otro tema importante de tratar es la solución de conflicto en la pareja. Las participantes coincidieron en que hay diferencias importantes entre hombre y mujer en la manera de enfrentar situaciones en las que no están de acuerdo.

Según éstas, la tendencia en ellas es de buscar el diálogo, y evitar discusiones frente a los hijos. Los hombres por el contrario, tienden a evadir la discusión de temas difíciles, siendo uno de ellos la participación doméstica de cada uno. Por otro lado, tienden, además, a buscar refugio en la madre. En estos casos, los conflictos generalmente se agudizan.

“...Mi esposo se enoja cada vez que le pido que ayude más y en seguida corre a casa de su mamá, yo creo que el sabe que me pongo más furiosa...”

“...Es que la suegra influye mucho, porque ella fue la que lo educó como es...”

“...El mío, cuando discutimos se va a caminar, yo le digo que platiquemos pero el no quiere, y se va a esperar que se me pase el enojo...”

“...Yo mejor ya ni le digo nada, lo que quiero es tratar de que mis hijos varones no le hagan lo mismo a sus esposas...”

Otro tema discutido en las sesiones fue el de las actividades recreativas de cada uno en la pareja. En este sentido las participantes manifestaron tener menos posibilidad para salir que su pareja. Las mujeres suelen salir por lo general una vez al mes, mientras sus esposos salen, por lo menos, semanalmente.

Por otro lado, los horarios de salida también varían: normalmente ellas salen (en el caso de las que no trabajan fuera del hogar) en los horarios de escuela de los hijos, a tomar café con alguna amiga o familiar; los hombres por el contrario salen los fines de semana con sus amigos a tomar cervezas, a ver algún partido o bien a practicar algún deporte.

Se observa además que al referirse a la posibilidad de salir a distraerse, lo hacen como una concesión o permiso del esposo.

“...Mi esposo sí me da permiso, pero luego me dice que me lleve a los hijos y mejor me quedo...”

“...A mí me dice que si dejo todo listo me puedo ir tranquila...”

d.2. Relaciones con los hijos.

En términos generales las amas de casa (con y sin trabajo remunerado) reportan que la relación entre ellas y los hijos, es más cercana que entre los hijos y el esposo. Esto responde al hecho de que es con éstas con quienes pasan más tiempo.

Los padres imponen respeto, mientras las madres atienden necesidades. Sin embargo, esta mayor presencia de la madre fortalece los lazos con los hijos, y en muchas ocasiones éstos, se vuelven el principal apoyo de las amas de casa.

"...mis hijos me ayudan más que mi esposo, hasta me hacen compañía..."

No sólo la madre se ocupa de las necesidades de los hijos, sino que además, como habíamos visto, sus momentos de diversión incluyen la presencia de éstos.

Se observa una actitud de exigencia para con ellos, y a la vez, la esperanza de que ellos marquen cambios en generaciones futuras en lo que respecta a los roles de la pareja.

"...yo me los traigo cortitos..."

"...tienen que estudiar para que sean diferentes y mejores..."

"...yo preferiría que no sean un reflejo de su papá, deben ser compartidos, no autoritarios. Que no se repita en ellos la educación de su padre, que mañana se casarán más que nada para valerse por sí solos, que nos les pasa nada porque hagan quehaceres..."

Por último es importante mencionar que en términos generales las amas de casa se refirieron a sus hijos como la parte de su vida que les da mayor satisfacción, son un refugio y su principal fuente de cariño,

"...sólo el cariño de los hijos es lo único que nos mantiene, aunque no es lo mismo que el del esposo..."

E. Aspectos específicos de las amas de casa con trabajo remunerado.

En general las participantes mostraron constancia en los trabajos que desarrollaban fuera del hogar: la que menos tiempo llevaba en su trabajo tenía tres años en el mismo.

Se discutieron aspectos relacionados particularmente con su trabajo asalariado, así como la forma de organización para cumplir con ambos roles.

En relación con su trabajo manifestaron no tener mayores complicaciones en lo que respecta a sus relaciones con los compañeros y el jefe. Sin embargo, expresaron que las posibilidades de ascenso son prácticamente nulas. Esto podría estar relacionado con el tipo de trabajo que realizan (en la mayoría trabajos administrativos).

Los motivos para trabajar en la mayoría de los casos se relacionaban con la necesidad de completar los ingresos necesarios para solventar los gastos familiares, y en el casos de aquéllas que trabajaban desde antes de casarse, respondían al gusto por tener mayor independencia económica, mayor movilidad, y la posibilidad de poner en práctica lo que habían estudiado.

Lo anterior se puede relacionar con lo planteado por García y de Oliveira (1994); para las autoras, el significado y la importancia del trabajo extradoméstico para el ama de casa, son elementos que intervienen de manera significativa en la forma en que ésta enfrenta las consecuencias de la doble jornada en su vida familiar. Para la mayoría de las participantes, su trabajo es una manera de contribuir a la economía del hogar; de ahí, que su preocupación por las posibilidades de ascenso y las relaciones con los compañeros, no sean considerados como aspectos de gran importancia para las amas de casa entrevistadas. Por lo anterior, se puede inferir que la situación laboral, no genera en éstas mujeres mayores conflictos.

"...Yo no le pongo mayor atención a mi jefe o a mis compañeros; yo sólo me dedico a hacer mi trabajo y no les hago caso..."

Sin embargo, se observó coincidencia en el recargo que implica la doble jornada: las madres tienen que hacer un sinnúmero de maniobras para cumplir con ambos trabajos, particularmente para cumplir con su rol de mamá.

"...Yo lo llevo a la escuela, me voy a trabajar y luego en la tarde lo recojo, lo llevo a la casa y me regreso corriendo..."

En la mayoría de los casos se busca apoyo de las abuelas, las empleadas domésticas y hasta de los hijos mayores para cumplir con su trabajo. En otros casos se ven en la necesidad de dejar a los hijos solos mientras van a trabajar.

"...En mi caso, los hijos mayores recogen al pequeño..."

"...Yo tengo a mis hijos de siete y diez años, y como ya son muy maduros los dejo solos..."

En lo que se refiere a las tareas domésticas, muchos casos manifiestan que llegan a su casa a desarrollarlas, esto es común entre las amas de casa que no contratan servicio doméstico, o en aquéllas que tienen hijos pequeños.

"...yo le digo a mi muchacha que no haga el quehacer porque prefiero que me cuide bien a mi hijito, después cuando llevo lo hacemos entre las dos..."

Aunque encuentran la forma de organizar ambas actividades, expresaron que se les dificultaba comenzar la jornada de trabajo, porque necesitaban un lapso de tiempo para lograr la concentración necesaria.

"...llego al trabajo y tengo que sentarme un ratito a tranquilizarme, porque ahí uno tiene que dejar sus problemas afuera..."

"...nunca hay tranquilidad completa del dejar a los hijos, uno tiene temor de lo que pueda pasar cuando no está..."

Por otro lado, las madres que llevaban los hijos a las guarderías se mostraban más tranquilas, que las aquéllas que dejaban los hijos bajo el cuidado de la empleada doméstica o un familiar.

Quienes dejaban los hijos con la empleada expresaron desconfianza respecto de la atención que ésta pudiera brindar a los hijos, por el nivel educativo de las mismas, y por la falta de un lazo afectivo hacia éste.

Las que dejaban a los niños con familiares, comentaron la dificultad que les representaba exigir una atención que no implicara un intento de educar a los niños de acuerdo con sus criterios personales.

"...Yo lo dejo con la abuela, pero siempre llega con costumbres que no me gustan, ella dice que yo no lo sé educar, y yo no me atrevo a decirle nada para que mi esposo no se enoje..."

Manifestaron además que durante el tiempo que están fuera de la casa tienen la presencia de sentimientos de angustia, frustración y temor por los hijos.

Todo lo anterior concuerda con la literatura revisada en cuanto a que la actividad lucrativa del ama de casa implica la necesidad de responder a dos tipos de responsabilidades diferentes, están rodeadas de situaciones estresantes, entre las que se destaca la preocupación por el cuidado de los hijos (Lara y cols., 1993).

En este sentido, el apoyo que puedan tener por su pareja representa una importante ventaja para las madres que trabajan fuera del hogar. Aquéllas que reportaron tener mayor apoyo del esposo manifestaron sentimientos de satisfacción y mayor disfrute de su trabajo asalariado. Esto confirma lo planteado por Krause y Kiriakos (1994), quienes plantean que las mujeres que cuentan con apoyo familiar, muestran menor depresión y conflicto de roles.

Un aspecto a considerar es el efecto que puede tener la doble jornada en la relación de la madre con los hijos. En este sentido expresaron no tener el tiempo deseado para compartir con sus hijos, y por el otro que llegaban muy cansadas, por lo que se irritaban con mayor facilidad. Esto les genera conflictos de roles por sentir que una de sus funciones (fundamental para ellas) está siendo ejercida de manera poco satisfactoria para ellas; su rol de madres. Además expresaron sentimientos de culpa por ello.

"...hay días que llego tan cansada que lo que quiero es descansar, me pongo a preparar la cena y allá están peleando y me enoja y les grito feo..."

"...Al final los hijos pagan los platos rotos..."

"...luego me siento culpable por haberles gritado, y me siento muy mal..."

Es importante añadir, que en los grupos de amas de casa con trabajo remunerado se expresó de manera muy clara, que desde su perspectiva, el hogar funcionaba independientemente de la presencia del hombre. Éstas, ante su inconformidad con la actual asignación de roles en el hogar, han establecido lazos más fuertes con los hijos, y van hasta cierto punto ignorando la presencia del hombre. Esto parte del hecho de que cada vez se sienten más seguras de su capacidad para llevar el hogar solas, ante la "ausencia" de su pareja.

"...Ya se empieza uno a querer más y a ellos los va desvalorizando, empieza a perder fuerza y uno se hace autosuficiente..."

"...En la casa somos tres; aunque seamos cuatro, tres salimos adelante; lo que sea del marido, si llega bien, y si no, pues adelante..."

F. Aspectos psicológicos.

f.1. En torno a la presencia de malestar en las mujeres.

La participación en las sesiones de grupo generó dos sentimientos diferentes en las participantes. Por un lado se manifestaron sentimientos de frustración, enojo, tristeza y decepción al revivir aspectos relacionados con la relación de pareja, y por el otro, la satisfacción por representar una oportunidad para desahogarse y platicar abiertamente sobre el tema.

“...yo me siento contenta, como que me descargué todo lo que traía adentro, es que uno no tiene tiempo para platicar de esas cosas...”.

“...pero es triste platicarlo, porque tenemos que cambiar mucho, lo que pasa es que ellos no entienden...”.

Las participantes reflejaron una fuerte carga afectiva, en muchos casos de enojo y hasta tristeza. Fueron muchas las que en ocasiones expresaban a través del llanto su insatisfacción y frustración. Al preguntárseles acerca de los sentimientos que predominaban en su vida cotidiana respondieron: tristeza, coraje, decepción. Fueron claras al explicar que dichos sentimientos son el resultado de el recargo de trabajo, la falta de apoyo de su pareja y la falta de valoración de todos sus esfuerzos.

Por otro lado, al indagar respecto de la presencia de malestares físicos, fueron muchas las que reportaron: dolores de cabeza, dolores de espalda, malestares estomacales, dolores en los pies, dificultad para conciliar el sueño, dolor en el cuello, tensión muscular, estrés. Incluso, hubo risas al escuchar tantos malestares mencionados entre tan pocas mujeres. Expresaron que dichos malestares se presentaban con una frecuencia que variaba entre tres veces por semana y todos los días.

Se debe aclarar que las amas de casa con trabajo remunerado reportaron menor la presencia de malestares: dolores de cabeza, dolores musculares y en los pies, y estrés.

La forma abierta y espontánea en que se expresaron las participantes es un importante indicio de que se logró establecer un ambiente de discusión cómodo y relajado, en donde las participantes se sintieron en confianza para hablar incluso de intimidades. En este sentido se puede plantear la influencia de varios aspectos: el contacto inicial con la conductora, la identificación con el grupo y la misma necesidad de hablar. Las amas de casa manifestaron abiertamente que las sesiones de grupo habían significado una oportunidad para desahogarse sin temor de que se comentara lo que decían.

“...Yo quiero darle las gracias por la oportunidad de platicar, porque luego una no se atreve con la familia o amigas porque te empiezan a decir que hacer o se enojan con uno, o hasta se lo cuentan a otras personas...”.

“...Lo bueno es que aquí ninguna nos conocíamos y podemos hablar tranquilas porque vivimos cosas parecidas...”.

Algo que resultó de las sesiones fue la identificación de las participantes como parte de un *grupo de mujeres*: mujeres que padecen situaciones comunes y que tienen la necesidad de cambiar su realidad, en este sentido, durante las sesiones se fueron tocando temas y problemas comunes de este modo, sin dejar de hablar de su situación particular, hablaron de problemas o conflictos propios de las mujeres.

Lo anterior resulta de suma importancia, partiendo de lo planteado por Burin (1991): es necesario plantear el malestar de las mujeres como un conflicto, susceptible de cambio.

Partiendo de los resultados de este trabajo, puede explicarse la falta de coincidencia o acuerdos en los resultados de estudios anteriores en cuanto a las ventajas y desventajas de la participación laboral de la mujer. Como se puede observar en este trabajo, las diferencias se encuentran en los orígenes de los malestares de las mujeres y no en el echo de que haya o no participación laboral del ama de casa. Esto resulta muy importante de definir, pues a raíz de ello puede plantearse que los orígenes del malestar deben buscarse en la forma en que socialmente han sido defrinidos los roles o papeles para cada género (hombres y mujeres), por lo que la participación laboral de la mujer, en este momento, no puede plantearse como ventaja o solución.

f.2. En torno a la autoestima.

Aunque el tema de la autoestima no fue considerado entre los objetivos de investigación de este trabajo, resulta relevante considerar brevemente algunos aspectos al respecto que se desprendieron de las sesiones de grupo. Debe mencionarse que en este sentido hubo coincidencias entre las amas de casas participantes independientemente de su situación laboral.

Las amas de casa reflejaron una alta valoración de sí mismas, lo cual puede vincularse a su percepción del papel que desempeñan en el hogar. Durante las sesiones de grupos expresaron que desde su punto de vista, entre los miembros de la familia, ellas tienen un papel protagónico, y se refieren a sí mismas como figura indispensable para el funcionamiento de las actividades cotidianas del hogar y el bienestar, de los miembros de la familia:

"Yo creo que la figura principal en la casa es uno como mamá; uno es la que tiene que ver que todos coman, se vistan y esten bien, hasta es uno la que tiene que consolarlos cuando se sienten mal, desde los hijos hasta el esposo..."

"...si uno no está la casa se cae, todo se descontrola..."

Esta percepción de su rol las lleva a sentirse indispensables lo cual puede incidir en los niveles de autoestima. Las mujeres se siente más fuertes y el echo de que haya dependencia de ellas podría interpretarse como algo que les otorga cierto poder de control dentro del hogar, reconociéndose a sí mismas como el eje del hogar.

"...Para mí, la persona más importante en la casa es la mamá porque sin nosotras la casa no funciona..."

Esto, aunque es común a todos los grupos, se magnifica aún mas en el caso de las amas de casa con trabajo remunerado porque en estos grupos se auna su participación y aporte económico.

"...Las mujeres no sólo tenemos que ver todo lo de la casa, sino que además llevamos dinero, ya no nos mantienen..."

Todo esto, aunque les implica un recargo de trabajo, les hace sentir que tienen una fortaleza especial, que para ellas representa una limitación en el hombre.

"...Las mujeres cada vez nos hacemos más fuertes por tener que lidiar con todo..."

"...esos sólo lo podemos hacer las mujeres, los hombres en nuestra situación no podrían con todo lo que hacemos..."

Todo lo anterior puede representar en alguna medida un aspecto que positivo de las formas en que actualmente estas mujeres están viviendo las diferencias en los roles de hombre y mujer, y como se mencionó inicialmente puede representar factores elevadores de la autoestima; implica , probablemente una revalorización del papel del ama de casa de su papel social, y un promotor de cambios en las formas de relación en el núcleo familiar.

CONCLUSIONES.

Previo a la discusión de las conclusiones específicas en cuanto a los objetivos planteados en este trabajo, se deben considerar algunos aspectos relacionados con los grupos evaluados: sus diferencias y similitudes.

En los grupos de amas de casa dedicadas de manera exclusiva al hogar es importante mencionar que hubo mucha coincidencia entre las participantes en cada uno de los temas tratados. Se debe recalcar como información relevante, que ello fue constante aún entre aquellas con considerable diferencia de edad y de tiempo de casada.

En el caso de las amas de casa con trabajo remunerado también hubo coincidencia con los grupos de mujeres dedicadas exclusivamente al hogar aunque entre éstas se presentaron algunos casos aislados que manifestaron tener relaciones de mayor igualdad con la pareja y mayor satisfacción con éstas. Es necesario mencionar, que no se pueden relacionar dichas diferencias con alguna variable en particular (como podría ser por ejemplo la edad), sino que al parecer ello responde a situaciones particulares y excepcionales.

En todos los grupos las participantes expresaron insatisfacción respecto de sus relaciones de pareja, particularmente en lo que se refiere a la asignación de las tareas domésticas y la atención a los hijos, y en un segundo lugar, con las diferencias en cuanto a espacios de distracción, relajamiento y socialización que cada uno (hombre y mujer) tiene. Se debe señalar sin embargo, que estos sentimientos de insatisfacción se expresaron con mayor fuerza en las amas de casa sin trabajo asalariado.

Al escuchar en forma detallada las sesiones de grupos, se puede concluir que tanto las amas de casa que trabajan fuera del hogar como las que no lo hacen, expresan las mismas insatisfacciones y el mismo tipo de malestar, la diferencia principal se encuentra en la posibilidad que tienen las amas de casa con trabajo remunerado de desarrollar alguna actividad diferente a las domésticas, lo cual le permite tener un mayor contacto social; por otro lado, este grupo tiene la posibilidad de contar con un ingreso económico, que implica una cierta independencia (se debe destacar sin embargo, que ésta es muy limitada por dos razones: sus salarios cumplen con el propósito de complementar los ingresos familiares, y a la poca cantidad que reciben) y un poco más de poder en lo que respecta a la toma de decisiones, por su aporte económico.

Lo planteado no debe interpretarse como una situación muy ventajosa para aquellas mujeres que cuentan con trabajo fuera del hogar. Si bien es innegable la posibilidad de éstas de tener mayor contacto social y alguna independencia económica, así como mayor influencia en la toma de decisiones, el precio que deben pagar por tales "privilegios" es muy alto: una mayor carga de trabajo, estrés y agotamiento; aspectos que devienen de la necesidad de cumplir con las mismas responsabilidades que las amas de casa que se dedican al hogar y con aquellas

propias de su empleo; a ello se aúna la preocupación de éstas como madres por la atención de sus hijos durante su ausencia.

En lo que se refiere a la percepción que tienen las amas de casa de su rol en el hogar, se observó que en términos generales las participantes se perciben a sí mismas como figura protagónica e indispensable en el hogar. Manifiestan que la necesidad de enfrentar y resolver la mayor parte de las situaciones familiares solas, las hace más fuertes y autosuficientes, de lo que resulta una positiva autopercepción. Todos los grupos coincidieron en que la mujer es a figura principal en el hogar, por ser en quienes recae la mayor parte de las responsabilidades, y por tanto resultan ser el *eje, tronco o motor* del hogar.

A pesar de la coincidencia que en este sentido se observó entre los grupos, se debe mencionar que entre las amas de casa con trabajo asalariado, se magnifica aún más por el aporte económico que tienen.

Un tema de mucha importancia para entender la situación de la mujer-ama de casa fue el del contexto social. Resultaría superficial tratar de entender el malestar de la mujer, delimitándola al hogar, su rol de ama de casa y las relaciones de familia. De las sesiones de grupo se desprende la necesidad de trabajar el tema de la mujer desde una perspectiva más amplia e integral con un enfoque psicosocial.

Las participantes en las sesiones de grupo manifestaron una fuerte preocupación por el entorno social, el cual las expone, las fragiliza y, por tanto, las atemoriza. No sólo tienen que enfrentar las limitaciones económicas (resultados de las crisis económicas que enfrenta el país hace varios años), sino que viven con el constante temor de ser víctimas directas o indirectas (por los hijos y el esposo) de la delincuencia común, las violaciones y secuestros.

La mujer actual no sólo tiene que enfrentar las desigualdades que resultan de las diferencias de género, sino además el temor y la inseguridad social, el cual comparte con cualquier otro grupo social. Todo ello aumenta el estrés, la tensión y una amplia variedad de sentimientos que afectan negativamente la salud mental de las mujeres ciudadanas.

Este último aspecto tiene importantes implicaciones en la relación de pareja; aunque las mujeres se sienten en muchos aspectos autosuficientes, el medio social las lleva a plantearse la necesidad de la presencia masculina en el hogar, (lo que deviene de la imagen de fuerza que socialmente se atribuye a éste), como una forma de buscar seguridad.

Resulta necesario enfatizar los efectos que la problemática socioeconómica del país tiene en el interior del hogar y particularmente en la salud mental de la mujer. Para ello se debe mencionar que las mujeres incluyeron entre sus múltiples roles la necesidad de fungir como sostén moral y afectivo de los otros miembros de la familia, funcionando como psicólogas y consejeras, y siendo además las que consuelan a los otros miembros del núcleo familiar. En lo que respecta a estas tareas de la mujer, expresaron además que no hay quien desarrolle tales funciones para con ellas.

En este sentido, una constante en las sesiones de grupo fue la mención de que ellas tenían que sostener afectivamente a su pareja, lo cual implica no sólo consolarlo ante el desespero por no poder responder a su rol tradicional de proveedor, sino además soportar sus malos humores. A juicio de las participantes, todo ello es resultado de la forma en que socialmente se han definido los roles de hombres y mujeres.

Los planteamientos anteriores nos llevan a reflexionar sobre algunos aspectos relacionados con la técnica utilizada en este estudio, y por consiguiente con el empleo de métodos cualitativos de investigación en los trabajos que abordan el tema de la mujer.

Podría plantearse como una ventaja fundamental el hecho de que esta forma de trabajo permitió tener un panorama más amplio, por medio de la consideración de otros temas que, desde un ángulo diferente permite conocer y entender la complejidad de la situación de la mujer. En este caso se destaca particularmente el tema del contexto nacional cuya consideración parte del entendimiento de la mujer como sujeto social, y en este sentido inmersa en una amplia gama de situaciones de las cuales las propias del género son una parte fundamental.

Sin embargo, la principal ventaja de este tipo de trabajo reside en el hecho de que se ofrece a las mujeres un espacio de discutir de manera abierta, espontánea y libre sobre aspectos de su vida cotidiana con otras que se encuentran en situaciones similares, lo que a la vez sirve para lograr en ellas un mayor entendimiento de las situaciones que se desprenden de las diferencias de género, evitando así la individualización de un problema social, colectivo. En este sentido, se observó una importante identificación entre las participantes y un proceso de grupo que les permitió sentirse acompañadas y compartir con otras mujeres estrategias de enfrentamiento y posibles soluciones, en tanto se comienza a percibir el "problema" como un conflicto posible de trabajar.

Por último, se deben mencionar las siguientes conclusiones a manera de respuesta a los objetivos de investigación planteados:

- 1) Conocer la asignación de las tareas domésticas entre los miembros de la familia nuclear a fin de establecer comparaciones entre mujeres dedicadas al hogar y aquéllas que desarrollan algún trabajo remunerado.

Con relación a las diferencias en la asignación de las tareas domésticas entre los miembros de la familia se encontró que, a pesar de que en las familias donde la mujer-ama de casa tiene trabajo remunerado hay un poco más de participación del hombre en dichas actividades, es siempre en la mujer, en quien recae la mayor carga y responsabilidad para el desarrollo de las mismas.

Se debe resaltar que la participación de los hombres es mayor en aquellas actividades que se consideran "menos femeninas", en las que requieren una menor inversión de tiempo y esfuerzo, y que se desarrollan de manera eventual: las tareas que se desarrollan diariamente son asignadas a la mujer.

Es importante mencionar además que la supervisión y responsabilidad final recae principalmente en la mujer, de ahí, que la participación del hombre se concibe como un aporte o "ayuda" opcional, a diferencia de la mujer, para quien las tareas domésticas son una obligación.

Por otro lado, se observa que en las familias donde la mujer se dedica exclusivamente al trabajo doméstico, hay una importante participación de los hijos en el desarrollo de dichas actividades.

2) Conocer la percepción de las mujeres respecto de su rol en el hogar: ¿cuál es en la práctica? (rol desempeñado), ¿cuál debe ser de acuerdo con las normas sociales? (rol prescrito) y ¿cuál piensa ella debe ser? (rol subjetivo). Así mismo, explorar si existen o no expectativas de cambios en este sentido? y

3) Explorar los sentimientos que genera en las amas de casa la actual división del trabajo en el interior del hogar, y como ello repercute en la presentación de malestar.¹⁸

Al indagar sobre la forma en que se asignan las tareas domésticas en el hogar, la respuesta de las participantes en todos los grupos fue que no hubo la necesidad de discutir sobre ello, pues es algo socialmente definido. Sin embargo, la percepción de las amas de casa de la asignación de los roles en el hogar, ambos grupos -amas de casa con trabajo doméstico, y amas de casa con trabajo asalariado- manifestaron inconformidad y malestar. Esto las lleva a buscar cambiar esta situación, para lo que recurren a diversos mecanismos: el enojo, el rechazo sexual y la manipulación a través del llanto o incluso el cariño. En términos generales manifiestan su convicción en cuanto a la necesidad de lograr cambios en la asignación de roles en el núcleo familiar. Expresan que tienen la responsabilidad de reeducar a los esposos; sin embargo, las expectativas en este sentido no son muy altas: les resulta difícil y desgastante dicha tarea. De ahí, que su esperanza es lograr cambios a través de los hijos, para futuras generaciones. Fue común la expresión del deseo de lograr que sus hijos sean diferentes a sus papás.

¹⁸ Las conclusiones de estos dos objetivos fueron presentadas conjuntamente por resultar más fácil la presentación de los mismos ante la relación que existe entre ambos.

Esta necesidad de aceptar muchos de sus deseos como imposibles de alcanzar en su vida, les genera sentimientos de frustración, enojo, tristeza, inconformidad y decepción, lo cual, aunado a las presiones por el recargo de trabajo diario repercute de manera negativa en su salud mental. Es importante recalcar que a pesar de ello, no se hace referencia a la salud mental como condición opuesta a la enfermedad; más bien se concluye que hay un gran sufrimiento entre las mujeres entrevistadas; sentimiento del cual reconocen claramente su origen. Esto coincide con los planteamientos de Burín (1991) acerca de las diferencias entre enfermedad mental y sufrimiento. Las amas de casa no sólo reconocen el origen de su malestar, sino que en la práctica buscan transformarlo -en la medida de lo posible-.

En las sesiones de grupo, se observó la presencia de sentimientos de coraje, frustración, decepción. Por otro lado, expresaron la necesidad y deseo de transformar su realidad, así como los medios que utilizan para ello. De acuerdo con los resultados de las sesiones, los anteriores son muy coherentes. En términos generales se encontraron importantes indicios de malestar en ambos grupos. Además, fue común la manifestación de una alta autovaloración, la cual es consecuencia de la necesidad de las amas de casa de enfrentar situaciones de mucha presión dado el recargo que tienen en cuanto al desarrollo de las tareas domésticas y la gran variedad de roles que éstas desempeñan en el hogar.

En el caso de las amas de casa con trabajo remunerado, resalta que su motivación principal para trabajar fuera del hogar es completar ingresos, de ahí que no manifiestan mayor interés por su desarrollo profesional; en este sentido, las presiones que resultan de su desempeño laboral son menores: más bien pretenden desarrollar su trabajo de manera que las dificultades propias de éste sean mínimas.

En términos generales, se observa la preocupación de las madres con trabajo extradoméstico por la atención de los hijos durante su ausencia. Aquellas que delegan la atención de éstos a empleadas domésticas o familiares (abuelas y tías principalmente) manifiestan mayor preocupación por el cuidado de los hijos, que las que los dejan en guarderías: en este sentido parecen sentir que pierden el control de la educación de los hijos.

Es necesario hacer mención de la importancia de la relación madre-hijo: la mayor presencia de la madre conlleva una mayor cercanía con éstos; por el contrario, la relación de los padres se da mayormente en actividades de recreación, o en los momentos en que se requiere una figura de fuerza y poder para reprender y poner orden.

Por todo lo anterior, se puede plantear como una conclusión principal de este trabajo, que: la falta de equidad en la asignación de roles entre la pareja, aunado a los sentimientos de autosuficiencia que ello genera en el ama de casa y el apoyo que en los hijos encuentran, las lleva a ver la figura masculina como prescindible. Esto se agudiza en las amas de casa con trabajo remunerado, ya que ante las crisis económicas, el hombre deja de cumplir con el rol principal que socialmente se le había asignado -el de proveedor-; por ello, la figura masculina va perdiendo fuerza en el núcleo familiar. Sin embargo, actualmente surge como papel principal del hombre, el de ofrecer seguridad a la familia, dadas las condiciones de delincuencia que vive el país: el hombre deja de ser proveedor, para ser básicamente protector.

En términos generales se observó una alta valoración de su rol dentro del hogar así como un importante sentimiento de fuerza e independencia: consideran que son el eje alrededor del cual gira y se sostiene la familia; esta percepción tiene una importante influencia positiva en la autoestima de las mujeres.

Sin embargo, las amas de casa expresaron que su trabajo doméstico no es valorado de manera adecuada y que la ejecución de sus responsabilidades domésticas resulta agotadora, monótona y desgastante. Ello aunado a la claridad que tienen de la necesidad de una participación más activa del hombre genera sentimientos negativos en ellas como frustración, coraje, tristeza, soledad y cansancio, lo cual se traduce en un profundo malestar manifestado en sintomatología muy concreta, que va desde dolores de cabeza, dificultad para descansar y malestares estomacales y musculares entre otras cosas. Todo ello puede repercutir negativamente en la relación de la pareja, llevando a un distanciamiento entre hombre y mujer.

Pese a la dureza de los resultados, se puede resaltar una conclusión muy positiva de este trabajo. En las sesiones de grupo se manifestó un fuerte sufrimiento a través del llanto y las expresiones de coraje, sin embargo, las mujeres se reconocen a sí mismas como las autoras de su historia, y por tanto las llamadas a transformarla, lo cual esperan lograr a través de sus hijos. Resulta impactante (pese a ese lado positivo de los resultados) el hecho de que en esa búsqueda de cambio a través de futuras generaciones, está implícita la negación de una realidad más satisfactoria y grata para ellas.

BIBLIOGRAFÍA.

- Artous, A. (1968): **Los orígenes de la opresión de la mujer**. México: Fontamara, S.A.
- Berger, P. y Luckman, T. (1995). **La construcción social de la realidad**. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Burín, U. (1991): **El malestar de las mujeres; la tranquilidad recetada**. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Canales y Peinado (1995). Grupos de discusión. En: Delgado, J. M. y Gutiérrez, J.: **Métodos y técnicas cualitativas de investigación en Ciencias Sociales**. pp.287-319. Madrid: Ed. Síntesis. pp. 287 - 319.
- Daskal (en Romero; compiladora; 1996). **El malestar silenciado: la otra salud mental**. Santiago de Chile: ISIS Internacional, editorial de las mujeres. No. 14 p. 143.
- De Barbieri, T. (1990). **Sobre la categoría género**. (Sin publicar)
- Dernnerstein, L., Atsbury, J., Morse, C. (1993). **Psychosocial and mental health aspects of women's health**. Genova: World Health Organization. pp. 1-89.
- Deutsch y Krauss. (1994). **Teorías en Psicología Social**. México: Editorial Paidós.
- García, B. y de Oliveira, O. (1994). **Trabajo femenino y vida familiar en México**. México, D.F.; El Colegio de México.
- García, Y. (1992). La dualidad del rol de la mujer trabajadora. **Psicología del trabajo y de las organizaciones, No. 15**, pp. 13-19.
- Gaytán, A. I. (1991). El trabajo visible e invisible de las mujeres. En: Sayavedra Herrerías, Gloria y Flores Hernández, Eugenia (compiladoras). **Ser mujer: ¿un riesgo para la salud?**. México, D.F.: Editorial Red Pág. 261 - 293.
- González Forteza, C.(1992). **Estres psicossocial y respuestas de enfrentamiento: Impacto sobre el estado emocional en adolescentes**. Tesis de maestría. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Gove, W. R. y Tudor, J. F. (1973). Adult sex roles and mental illness. **American Journal of Sociology, 78**, pp. 81 2-835.
- Herranz, J. y Simón, C. (1991). Patrón A de conducta y estrategia de enfrentamiento en mujeres amas de casa y con trabajo remunerado: un estudio exploratorio. **Psicología del trabajo y de las organizaciones, No.15**, pp. 21-31.
- Hierro. (1994): **Género y Desarrollo**. (Sin publicar)

Hiller, G. Philiber, W. (1986). The Division of Labor in Contemporary Marriage: Expectations, Perceptions and Performance. ***Social Problems***, Vol. 33, No. 3, February, pp. 191-201.

Hoffman, L. (1989). Effects of maternal employment in the two parents family. ***American Psychologist***, 4(2), pp. 283-292.

XI Censo Nacional de Población y Vivienda (1990). Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática. México. Secretaría de Programación y Presupuesto, Dirección General de Estadística.

Krause, N. y Kiriakos, S. (1985). Employment and psychological well-being in Mexican-American women. ***Journal of Health and Social Behavior***, 26, pp. 15-26.

Lara, M.A. y Acevedo, M. (1995). Relación de pareja y bienestar emocional en mujeres empleadas y amas de casa. ***Psicopatología***, 15.2. Madrid. pp.59-65.

Lara, M. A. Acevedo, M. López, E. Fernández, M. (1993). Características psicológicas e las mujeres empleadas (el caso de las enfermeras) y no empleadas y su relación con la conducta de apego de los niños. **Reporte Final del Instituto Mexicano de Psiquiatría**, pp. 1 - 20. (Sin publicar)

O'Neil, J. (1981). Patterns of Gender Role Conflict and Strain: Sexism and Fear of Femininity in men's live. ***Personnel and Guidance Journal***, Vol. 60, Issue 4, Dic. Pp. 203-210.

Ortiz, V. (1990). Manual de Técnicas para entrevistas Grupales en la determinación de las necesidades de las personas con SIDA. **Programa Global de la OMS sobre el SIDA**, pp. 1 - 29 (sin publicar)

Rapp, R. (1991). En busca de los orígenes; Desenredando los hilos de la jerarquía genérica. En: Ramos Escandón, Carmen, (compiladora). ***El género en perspectiva; de la dominación universal a la representación múltiple***. México: Universidad Nacional Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa. P. 266 - 271.

Rivera Medina, E. (1992). Poder Privilegio y Penuria. ***Revista Internacional de Psicología***, vol. 26, No. 1; p. 1 - 17.

Sebastián, Cárdenas, Benzunegui y Díaz. (1990). Valoración psicopatológica del trabajo del ama de casa: un estudio con un grupo control y experimental. ***Psicología del trabajo y de las organizaciones***. No.15, p. 3 - 11.

Tuirán, R. (1990). Estructura familiar: continuidad y cambio. ***Demos*** 20.

Uribe, G., Ramírez, J., Romero, L. y Gutiérrez, N. (1990). Salud-mujer y el caso de las enfermeras, maestras, secretarías y amas de casa. **Ponencia presentada en la IV Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México, Guadalajara, Jal.**

Apéndices

Apéndice 1

Cuestionario de datos demográficos.

CUESTIONARIO DE DATOS DEMOGRÁFICOS

Datos sobre la participante:

EDAD:

AÑOS DE ESTUDIO:

OCUPACIÓN:

SI TRABAJA FUERA DE CASA, ¿CUÁL ES SU HORARIO DE TRABAJO?

TIEMPO DE CASADA:

MATRIMONIOS ANTERIORES: SÍ: ___ NO: ___

Datos sobre el esposo:

EDAD DEL ESPOSO: ___

AÑOS DE ESTUDIO:

OCUPACIÓN:

MATRIMONIOS ANTERIORES: SÍ: ___ NO: ___

Datos sobre los hijos:

NÚMERO DE HIJOS:

EDADES DE LOS HIJOS:

ESCUELA A LA QUE ASISTEN: PRIVADA: ___ PÚBLICA: ___

Datos relacionados al nivel socioeconómico.

CONTRATA SERVICIO DOMÉSTICO: SÍ: ___ NO: ___

TIENE COCHE: SÍ: ___ NO: ___

INGRESO MENSUAL APROXIMADO (COMO FAMILIA):

1,500-2,500: ___ 2,500-3,500: ___ 3,500 -4,500: ___ 4,500-5,500: ___

5,500 ó Más: ___

**ESTA TESIS NO DEBE
SALIR DE LA BIBLIOTECA**

Apéndice 2.

Guía temática.

GUÍA TEMÁTICA.

AMAS DE CASA CON TRABAJO DOMÉSTICO

Introducción.

Al comienzo de la entrevista se presentará la conductora con el grupo, se dará una breve explicación sobre el propósito de la sesión y se explicará al grupo la confidencialidad de la información obtenida. Con ello se pretende establecer rapport con las mujeres participantes. Se les comunicará la necesidad de grabar la sesión y de la observación a través de la cámara Gessell.

I. ENTORNO AL CONTEXTO SOCIAL.

La primera parte de la sesión tendrá como propósito conocer de forma muy general las principales preocupaciones de las amas de casa respecto a su entorno y la percepción que éstas tienen de los mismos.

- A. Problemas sociales.
- B. Problemas políticos.
- C. Problemas económicos.

II. ROLES.

En este momento se pretende obtener información respecto de la distribución de las tareas en el hogar, y cómo son asignadas. La conversación se dirigirá en torno a las siguientes preguntas:

- A. Mención de las tareas que diariamente se desarrollan en el hogar.
- B. ¿Cómo se lleva al cabo la asignación de las tareas en el hogar?
 - 1. ¿Quién decide?
 - 2. ¿Cómo se toman las decisiones en ese sentido?
 - a. Por imposición, democráticamente, está preestablecido...
 - 3. ¿Qué elementos influyen en dicha decisión?
- C. Tareas del ama de casa.
- D. Tareas del esposo.
- E. Tareas de los hijos.
- F. Otras personas en el hogar (ver empleada doméstica).
- G. Tareas que pueden alternarse.

(Se pedirá respondan en 5 minutos una hoja en la que se listan diferentes tareas domésticas y quién las ejecuta).

III. Percepción y grado de satisfacción con los roles.

El propósito en esta tercera etapa es conocer qué tan de acuerdo o satisfechas se encuentran las amas de casa con dicha distribución de tareas, cómo piensan sienten los otros miembros de la familia. Así mismo, interesa conocer si se manifiestan dichos sentimientos.

IV. Relaciones de familia:

En este momento se pretende elaborar un panorama general en cuanto a las relaciones de la madre y el padre con los hijos, así como de las relaciones de pareja partiendo de los siguientes temas:

A. Relaciones con los hijos.

1. ¿ Asisten o no a la escuela? Horarios.
2. Actividades de los hijos fuera de los horarios escolares (deportes, actividades culturales, otras).
3. Relaciones de los hijos con otras personas (amigos, familiares, otros).
4. Actividades recreativas con los padres.
5. Visitas al pediatra (quién los lleva, cuándo van, etc.).
6. Utilización del tiempo libre.
7. Dinámica a la hora dormir.
8. Quién los corrige cuando hacen algo incorrecto.

B. Relaciones de pareja.

1. Horario de trabajo del esposo.
2. Comunicación durante la jornada de trabajo.
3. Actividades del esposo fuera de los horarios de trabajo (solo, con amigos, etc.).
4. Frecuencia de reuniones sociales de ambos solos y juntos.
6. Relación con la familia extendida.
7. Grado de satisfacción con la pareja.

V. Aspectos psicológicos.

Al finalizar se buscará conocer los sentimientos que todo lo tratado en la sesión de entrevista genera en las participantes, así como detectar (si existe) la sintomatología que éstas puedan manifestar.

- A. Sentimientos que despierta la conversación.
- B. Sentimientos que prevalecen en su vida cotidiana.
- C. Presentación de síntomas: dolores de cabeza, dolores de espalda, cansancio, hambre, malestares gástricos, otros.

AMAS DE CASA CON TRABAJO ASALARIADO.

En este caso se incluirá el tema de la doble jornada tocando los siguientes aspectos:

- A. Tiempo que lleva trabajando.
- B. ¿Cuántos trabajos han tenido? ¿Por qué han cambiado?
- C. Horario de trabajo.
- D. Relaciones con los compañeros de trabajo y con los jefes inmediatos.
- E. Posibilidades de ascenso y prestaciones.
- F. Percepción de su trabajo (características en cuanto estrés que genera, carga de trabajo, etc.).
- G. Beneficios y dificultades que implica.
- H. Motivos para trabajar.
- I. ¿Quién cuida de los hijos mientras trabajan?
- J. Apoyo familiar y de la pareja.
- K. Grado de satisfacción con quien cuida a los hijos.
- L. ¿Qué piensan sus hijos y esposo de que ellas trabajen? ¿Cómo lo manifiestan?
- M. Cambios en la familia a partir de que trabajan (con los hijos y el esposo).

Apéndice 3
Cuestionario de actividades domésticas.

CUESTIONARIO SOBRE LA ASIGNACIÓN DE TAREAS DOMÉSTICAS.

Aquí tiene usted una lista de las tareas que se realizan en el hogar. Indique con una cruz en las columnas quien realiza cada una.

TAREA	YO	ESPOSO	AMBOS	HIJOS	OTRO INDIQUE QUIÉN	QUIÉN SUPERVISA
Quitar el polvo						
Aspirar						
Sacudir las alfombras						
Barrer						
Trapear						
Limpiar cortinas						
Arreglar camas						
Limpiar cobertores						
Limpiar vidrios						
Limpiar ventanas						
Limpiar armarios						
Ordenar closets						
Lavar baños						
Limpiar patios						
Limpiar exteriores						
Lavar la ropa						
Tender la ropa						
Recoger la ropa						
Planchar la ropa						

TAREA	YO	ESPOSO	AMBOS	HIJOS	OTRO INDIQUE QUIÉN	QUIÉN SUPERVISA
Doblar la ropa						
Guardar la ropa						
Llevar la ropa A la tintorería						
Tirar la basura						
Lavar platos						
Secar platos						
Guardar platos						
Limpiar estufa						
Limpiar refrigerador						
Ordenar despensa						
Comprar despensa						
Guardar despensa						
Lista de compras						
Jugar con los hijos						
Llevarlos a la escuela						
Cuidarlos						
Revisar tareas						
Cocinar						
Dar de comer (hijos)						
Bañarlos						
Vestirlos						
Arreglar su ropa						
Comprárles ropa						
Recogerlos en la escuela						
Llevarlos al parque						
Ir a las reuniones de la escuela						
Leerles cuentos						
Llevarlos y recogerlos a casa de sus amigos						

TAREA	YO	ESPOSO	AMBOS	HIJOS	OTRO INDIQUE QUIÉN	QUIÉN SUPERVISA
Llevarlos y traerlos a Actividades extraescolares						
Llevarlos al médico						
Comprar medicinas						
Destapar caños						
Arreglar enchufes						
Reparar electrodomésticos						
Llevar electrodomésticos a reparar						
Cambiar focos						
Pintar o empapelar la casa						
Lavar el coche						
Llevar a reparar el coche						
Revisar cambios de aceite						
Repararlo						
Planificar menú diario						
Cocinar en días feriados						
Poner la mesa						
Levantar la mesa						
Preparar platos especiales						
Coser, poner botones						
Hacer pagos en el banco						
Ir al correo						
Solucionar papeleos						
Cuidar las plantas						
Otras						

Apéndice 4

***Tablas descriptivas de los datos
demográficos de las participantes***

Tabla 1.

FRECUENCIA DE LOS RANGOS DE EDADES DE LAS PARTICIPANTES.

RANGOS DE EDAD	AMAS DE CASA DEDICADAS AL HOGAR	AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO
25-30	4 28.5%	6 33.3%
31-35	4 28.57%	7 38.90%
36-40	6 42.86%	5 27.80%

Tabla 2.

ESCOLARIDAD DE LAS PARTICIPANTES.

ESCOLARIDAD	AMAS DE CASA DEDICADAS AL HOGAR	AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO
Universidad	0	4 22.22%
Carrera comercial	3 21.43%	8 44.44%
Preparatorio	3	3
• Terminada	21.43%	16.67%
• Sin terminar	1 7.14%	0
Bachillerato	1 7.14%	2 11.1%
Secundaria	5 35.72%	0
Primaria	1 7.14%	1 5.56%

Tabla 3.

OCUPACIÓN DE LAS AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO.

OCUPACIÓN	AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO
Trabajo administrativo en oficinas gubernamentales	11 61,11%
Trabajo administrativo en lo privado	4 22,22%
Cajera	1 5,56
Dibujante	1 5,56
Vendedora	1 5,56

Tabla 4.
HORARIO DE TRABAJO DE LAS AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO.

HORARIOS DE TRABAJO	AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO
7:30 am a 2:30 pm	2 11.11%
10:00 am a 6:00 pm	1 5.56%
8:00 am a 3:00 pm	6 33.33%
8:00 am a 5:00 pm	4 22.22%
9:00 am a 3:00 pm	4 22.22%
3:00 pm a 12:00 pm	1 5.56%

Tabla 5.
INGRESO FAMILIAR MENSUAL.

INGRESO	AMAS DE CASA DEDICADAS AL HOGAR	AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO
1,500.0 - 2,500.0	5 35.72%	3 16.67%
2,500.0 - 3,500.0	5 35.72%	11 61.11%
3,500.0 - 4,500.0	3 21.43%	3 16.67%
4,500.0 - 5,500.0	0	0
5,500.0 Ó MÁS	1 7.14%	1 5.56%

Tabla 6.

NÚMERO DE HIJOS.

NÚMERO DE HIJOS	AMAS DE CASA DEDICADAS AL HOGAR	AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO
1-2	9 64.28%	13 72.22%
3	5 35.72%	4 22.22%
5	0	1 5.56%

Apéndice 5

***Tablas sobre la asignación de tareas entre
los miembros de la familia.***

Tabla 7

ASIGNACIÓN DE TAREAS DIARIAS PARA LA HIGIENE Y MANTENIMIENTO DEL HOGAR.¹

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado						Amas de casa sin trabajo remunerado					
	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro		Ella	El	Ambos	Hijos	Otros	
1. Quitar el polvo	10 55.5%	0	7 38.8%	0	4 22.2%		8 57.14%	0	2 14.28	7 50.0%	0	
2. Aspirar	3 16.6%	0	2 11.1%	1 5.5%	4 22.2%		8 57.14%	1 7.1%	0	1 7.1%	0	
3. Sacudir alfombras	3 16.6%	1 5.5%	6 33.3%	0	5 27.7%		7 50.0%	2 14.28%	0	1 7.1%	0	
4. Barrer	10 55.5%	0	7 38.8%	1 5.5%	4 22.2%		10 71.42%	0	3 21.4%	4 28.57%	0	
5. Trapear	11 61.1%	0	6 33.3%	1 5.5%	4 22.2%		12 85.71%	1 7.1%	0	3 21.4%	0	
6. Arreglar camas	8 44.4%	2 11.1%	10 55.5%	8 44.4%	6 33.3%		10 71.42%	0	2 14.28%	7 50.0%	0	
7. Limpiar mantas	12 66.6%	0	2 11.1%	0	4 22.2%		11 78.57%	1 7.1%	0	1 7.1%	0	
8. Limpiar vidrios	5 27.7%	1 5.5%	8 44.4%	0	6 33.3%		9 64.24%	1 7.1%	1 7.1%	3 21.4%	0	
9. Limpiar armarios	11 61.11%	2 11.1%	4 22.2%	1 5.5%	5 27.7%		8 57.14%	1 7.1%	0	4 28.57	0	
10. Ordenar armarios	12 66.6%	2 11.1%	5 27.7%	1 5.5%	1 5.5%		9 14.24%	1 7.1%	1 7.1%	4 28.57%	0	
11. Limpiar baños	11 61.11%	0	4 22.2%	1 5.5%	5 27.7%		12 85.71%	0	0	4 28.57%	0	

¹ Los totales de las respuestas no coinciden con el total de participantes porque en algunos casos marcaron más de una opción.

(continuación tabla 7)

	Amas de casa con trabajo remunerado					Amas de casa sin trabajo remunerado				
	Ella	EI	Ambos	Hijos	Otro	Ella	EI	Ambos	Hijos	Otro
12. Lavar la ropa	17 94.4%	0	2 11.1%	0	5 27.7%	13 92.85%	0	2 14.28%	5 35.71%	0
13. Tender la ropa	16 88.8%	1 5.5%	0	1 5.5%	4 22.2%	10 71.42%	0	1 7.1%	2 14.28%	0
14. Recoger la ropa	15 83.35	1 5.5%	2 11.1%	2 11.1%	6 33.3%	12 85.71%	0	1 7.1%	3 21.4%	0
15. Planchar	13 72.2%	0	2 11.1%	1 5.5%	6 33.3%	14 100%	0	1 7.1%	6 42.85%	0
16. Doblar ropa	13 72.2%	0	6 33.3%	0	4 22.2%	10 71.42%	0	0	7 50.0%	0
17. Guardar la ropa	14 77.7%	0	3 16.6%	4 22.2%	3 16.6%	14 100%	0	0	4 28.57%	0
18. Triar la basura	2 22.2%	2 11.1%	9 50.0%	3 16.6%	4 22.2%	7 50.0%	2 14.28%	0	6 42.85%	0
19. Lavar los platos	6 33.3%	1 5.5%	10 55.5%	3 16.6%	4 22.2%	11 78.57%	0	0	5 35.71%	0
20. Secar los platos	7 38.8%	0	8 44.4%	3 16.6%	3 16.6%	10 71.42%	2 14.28%	0	6 42.85%	0
21. Guardar los platos	10 55.5%	0	6 33.3%	3 16.6%	4 22.2%	10 71.42%	0	0	6 42.85%	1
22. Cocinar	12 66.6%	0	6 33.3%	0	2 11.1%	14 100%	0	0	2 14.28%	0
23. Planificar menú diario	14 77.7%	1 5.5%	3 16.6%	0	0	13 92.85%	0	1 7.1%	0	0
24. Poner la mesa	10 55.5%	0	7 38.8%	12 66.6%	2 11.1%	6 42.85%	0	3 21.4%	7 50.0%	1
25. Levantar la mesa	5 27.7%	0	7 38.8%	5 27.7%	1 5.5%	5 35.71%	0	4 28.57%	7 50.0%	1

Tabla 6.

TAREAS EVENTUALES PARA LA HIGIENE Y MANTENIMIENTO INTERNO DEL HOGAR

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado					Amas de casa sin trabajo remunerado				
	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro
26. Limpiar cortinas	16 88.8%	0	3 16.6%	0	1 5.5%	11 78.57%	0	1 7.1%	1 7.1%	0
27. Limpiar ventanas	3 16.6%	1 5.5%	7 38.8%	3 16.6%	5 27.7%	11 78.57%	0	2 14.28%	3 21.4%	0
28. Limpiar patios	6 33.3%	1 5.5%	7 38.8%	3 16.6%	1 5.5%	11 78.57%	1 7.1%	1 7.1%	4 28.57%	0
29. Limpiar exteriores	4 22.2%	2 11.1%	9 %0.0%	2 11.1%	4 22.2%	10 71.42%	0	0	4 28.57%	0
30. Limpiar la estufa	13 72.2%	0	2 11.1%	0	7 38.8%	14 100%	0	0	2 14.28%	0
31. Limpiar el refrigerador	12 66.6%	1 5.5%	2 11.1%	0	5 27.7%	13 92.85%	0	1 7.1%	0	0

(continuación tabla 8)

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado				Amas de casa sin trabajo remunerado				
	Ella	El	Ambos	Otro	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro
32. Ordenar la despensa	10 55.5%	2 11.1%	5 27.7%	1 5.5%	9 64.24%	0	2 14.38%	3 21.4%	0
33. Guardar la despensa	8 44.4%	2 11.1%	3 38.8%	0	8 57.14%	3 21.4%	4 28.57%	1 7.1%	0
34. Lista de compras	16 88.8%	0	2 11.1%	1 5.5%	11 78.57%	0	2 14.28%	1 7.1%	0
35. Cambiar focos	5 27.7%	4 22.2%	8 44.4%	0	6 42.85%	4 28.57%	2 14.28%	2 14.28%	0
36. Cocinar en días feriados	7 38.8%	0	9 50.0%	0	8 57.4%	1 7.1%	5 35.71%	1 7.1%	0
37. Preparar platos especiales	17 94.4%	0	1 5.5%	0	12 85.71%	1 7.1%	1 7.1%	1 7.1%	0
38. Coser, poner botones	15 83.3%	0	3 16.6%	1 5.5%	13 92.85%	0	1 7.1%	1 7.1%	1
39. Cuidar las plantas	11 61.1%	1 5.5%	5 27.7%	0	8 57.4%	2 14.2%	3 21.4%	2 14.2%	7.1%

TABLA 9.

TAREAS QUE REQUIEREN CIERTO CONOCIMIENTO TÉCNICO

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado					Amas de casa sin trabajo remunerado				
	Ella	Él	Ambos	Hijos	Otro	Ella	Él	Ambos	Hijos	Otro
40. Destapar cafios	3 16.6 %	9 50.0%	4 22.2%	0	2 11.1%	1 7.1%	6 42.85%	1 7.1%	1 7.1%	3 21.4%
41. Arreglar enchufes	2 11.1 %	7 38.8%	4 22.2%	0	5 27.7%	1 7.1%	7 50.0%	4 28.57%	0	2 14.2%

TABLA 10.

TAREAS RELACIONADAS CON EL MANTENIMIENTO DE EQUIPO Y PROPIEDADES.

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado				Amas de casa sin trabajo remunerado					
	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro
42. Reparar electrodomésticos	1 5.5%	10 55.5%	1 5.5%	0	6 33.3%	1 7.1%	7 50.0%	2 14.2%	0	3 21.4%
43. Llevar a reparar electrodomésticos	4 22.2%	5 27.7%	7 38.8%	0	1 5.5%	3 21.4%	7 50.0%	2 14.2%	1 7.1%	1 7.1%
44. Lavar el coche	0	3 16.6%	9 50.0%	1 5.5%	4 22.2%	0	6 42.85%	3 21.4%	2 14.2%	0
45. Llevarlo a reparar	1 5.5%	8 44.4%	5 27.7%	0	0	0	9 64.24%	0	0	0
46. Revisar cambios de aceite	0	8 44.4%	3 16.6%	0	1 5.5%	0	7 50.0%	1 7.1%	0	0
47. Repararlo	0	11 61.11%	2 11.1%	0	3 16.6%	0	8 57.14%	1 7.1%	0	0

Tabla 1.

TAREAS HACIA FUERA DEL HOGAR

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado					Amas de casa sin trabajo remunerado				
	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro	Ella	El	Ambos	Hijos	Otro
48. Llevar la ropa a la tintorería	9 50.0%	2 11.1%	6 33.3%	1 5.5%	2 11.1%	8 57.14%	1 7.1%	1 7.1%	6 42.85%	0
49. Comprar la despensa	12 66.6%	2 11.1%	9 50.0%	0	0	7 50.0%	1 7.1%	5 35.71%	2 14.2%	0
50. Comprar medicinas	4 22.2%	5 27.7%	9 59.0%	0	0	3 21.4%	6 42.85%	2 14.2%	0	0
51. Hacer pagos en el banco	8 44.4%	2 11.1%	8 44.4%	0	1 5.5%	4 28.57%	2 14.2%	6 42.85%	0	0
52. Ir al correo	8 44.4%	3 16.6%	6 33.3%	0	0	4 28.57%	3 21.4%	4 28.57%	0	0
53. Solucionar papaleos	9 50.0%	3 16.6%	2 11.1%	0	0	3 21.4%	5 35.71%	5 35.71%	0	0

Tabla 12.

TAREAS RELACIONADAS CON LOS HIJOS

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado					Amas de casa sin trabajo remunerado				
	Ella	EI	Ambos	Hijos	Otro	Ella	EI	Ambos	Hijos	Otro
54. Jugar con los hijos	4 22.2%	0	14 77.7%	0	2 11.1%	3 21.4%	4 28.57%	7 50.0%	0	0
55. Llevarlos a la escuela	6 33.3%	2 11.1%	8 44.4%	0	1 5.5%	5 35.71%	1 7.1%	4 28.57%	0	1 7.1%
56. Cuidarlos	5 27.7%	0	13 72.2%	0	11 61.11%	7 50.0%	0	6 42.85%	0	0
57. Revisar tareas	8 44.4%	0	19 55.5%	0	3 16.6%	5 35.71%	1 7.1%	6 42.85%	0	0
58. Darles de comer	13 72.2%	0	3 16.6%	2 11.1%	3 16.6%	13 92.85%	0	1 7.1%	0	0
59. Bañarlos vestírtos	8 44.4%	0	5 27.7%	5 27.7%	1 5.55	3 21.4%	1 7.1%	3 21.4%	7 50.0%	0
60. Arreglar su ropa	16 88.8%	0	0	3 16.6%	0	8 57.4%	0	0	7 50.0%	0

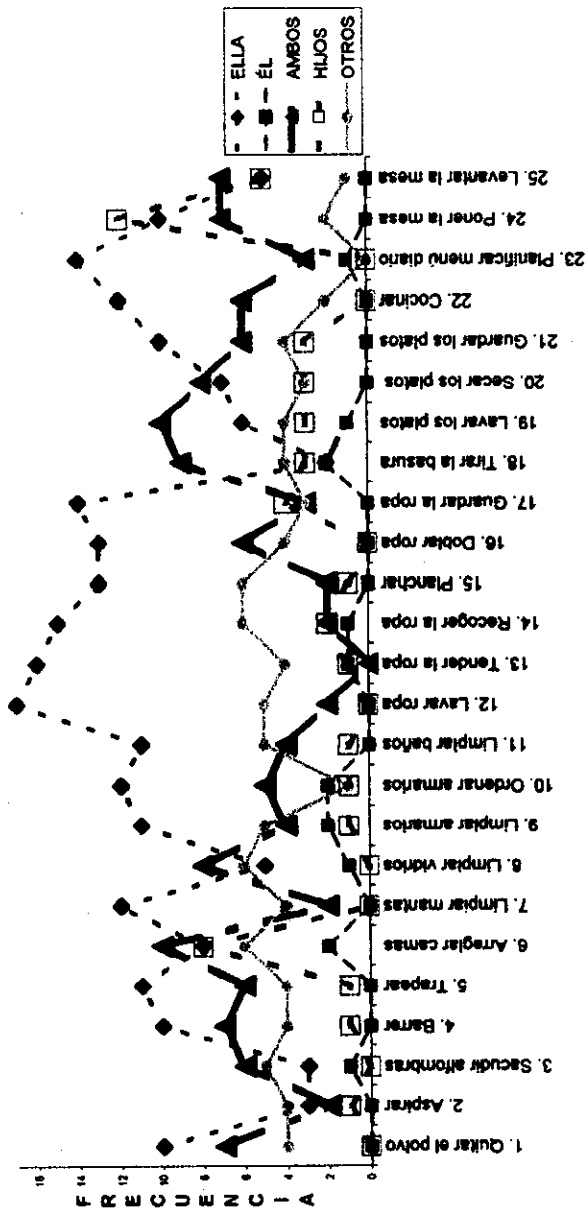
(continuación tabla 12)

Tipo de tarea	Amas de casa con trabajo remunerado				Amas de casa sin trabajo remunerado				
	Ella	EI	Ambos	Hijos	Otro	Ella	EI	Ambos	Otro
61. Comprarles ropa	5 27.7%	3 16.6%	9 50.0%	0	0	5 35.71%	3 21.4%	6 42.85%	0 0
62. Buscarlos a la escuela	9 50.0%	2 11.1%	5 27.7%	0	1 5.5%	6 42.85%	0	3 21.4%	0 7.1%
63. Llevarlos al parque	4 22.2%	0	14 77.7%	0	0	2 14.2%	1 7.1%	9 64.24%	1 7.1%
64. Ir a reuniones de la escuela	10 55.5%	0	6 33.3%	0	0	7 50.0%	0	5 35.71	0 0
65. Leerles cuentos	6 33.3%	3 16.6%	8 44.4%	0	0	7 50.0%	0	5 35.71%	1 7.1%
66. Llevarlos y recogerlos a casa de amigos	9 50.0%	0	7 38.8%	0	0	8 57.4%	0	28.57%	1 7.1%
67. Llevarlos t recogerlos a actividades extracurriculares	7 38.8%	0	9 50.0%	0	1 5.5%	7 50.0%	0	5 35.71%	1 7.1%
68. Llevarlos al médico	7 38.85	1 5.5%	19 55.5%	0	0	9 64.24%	0	5 35.71%	0 0

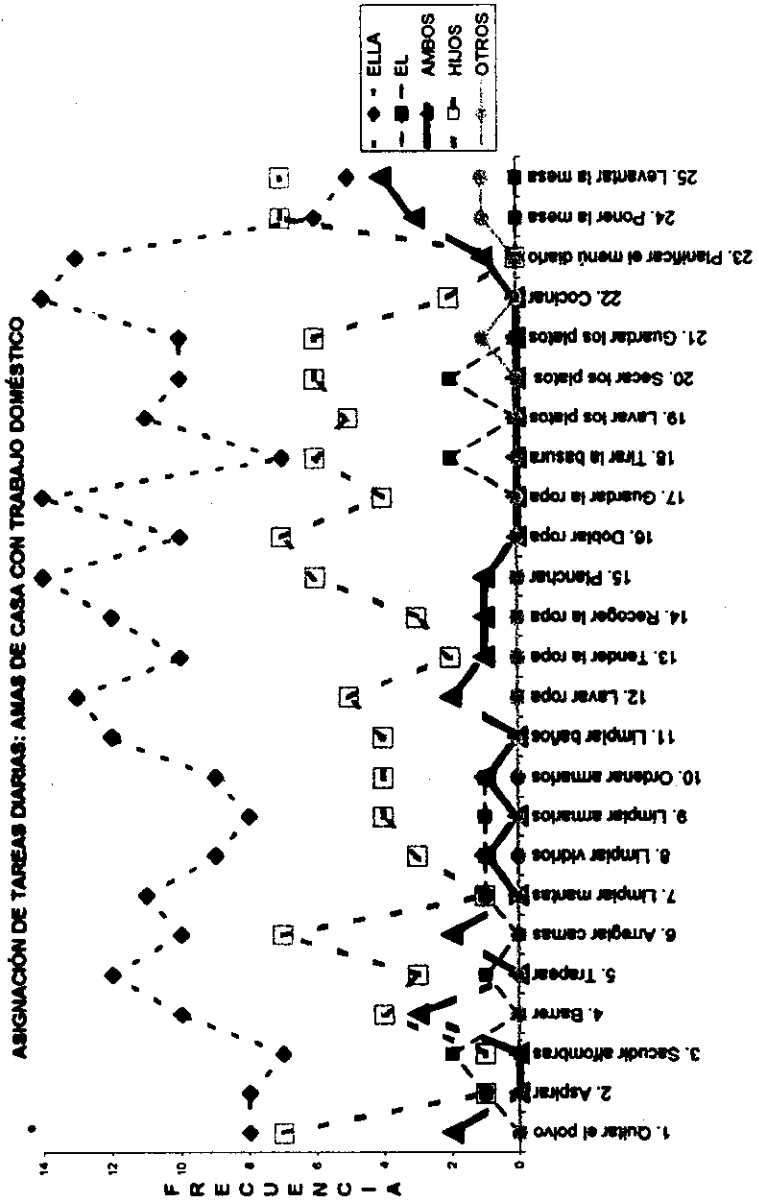
Apéndice 6
Gráficas.

GRAFICA 1

ASIGNACIÓN DE TAREAS DIARIAS: AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO

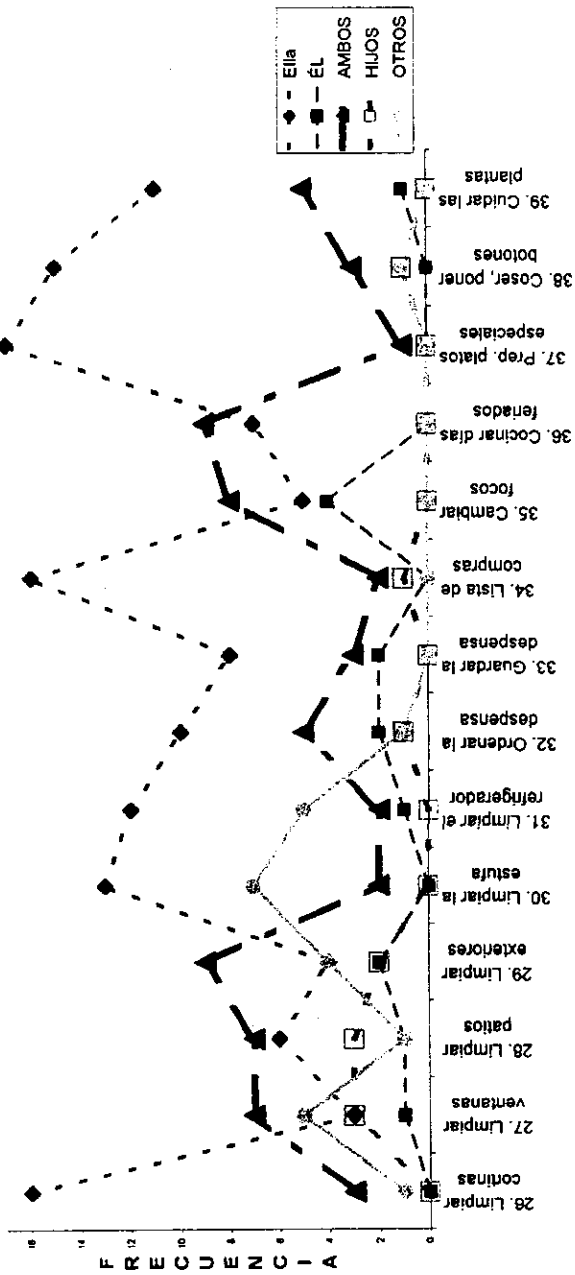


GRÁFICA 2



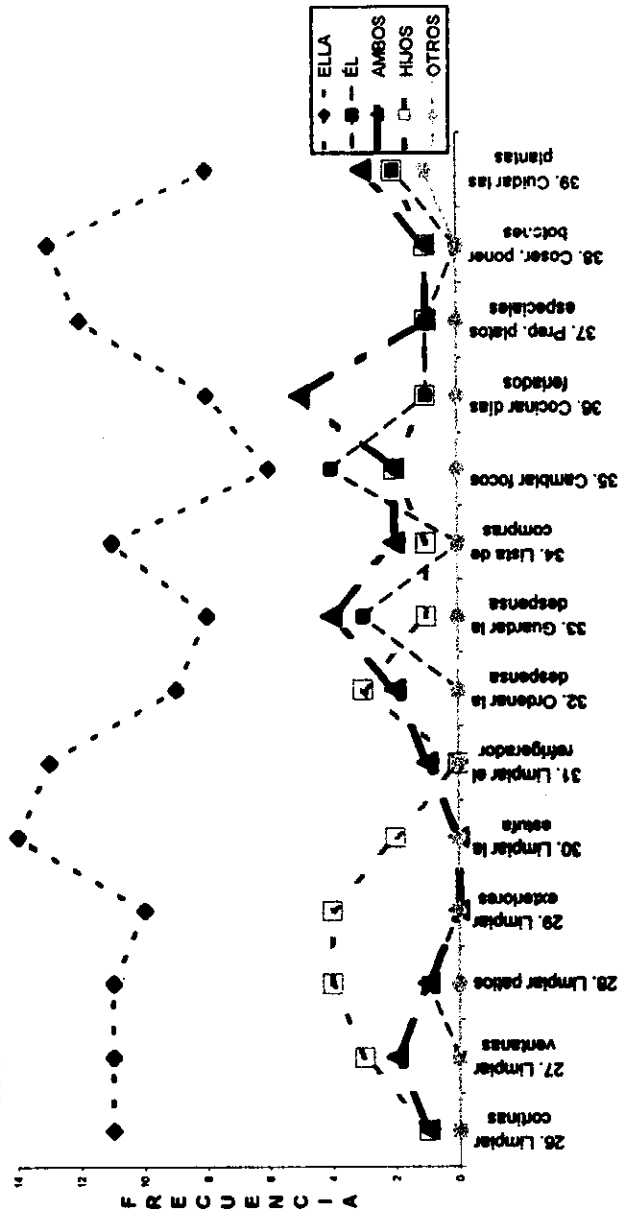
GRÁFICA 3

ASIGNACIÓN DE TAREAS EVENTUALES: AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO



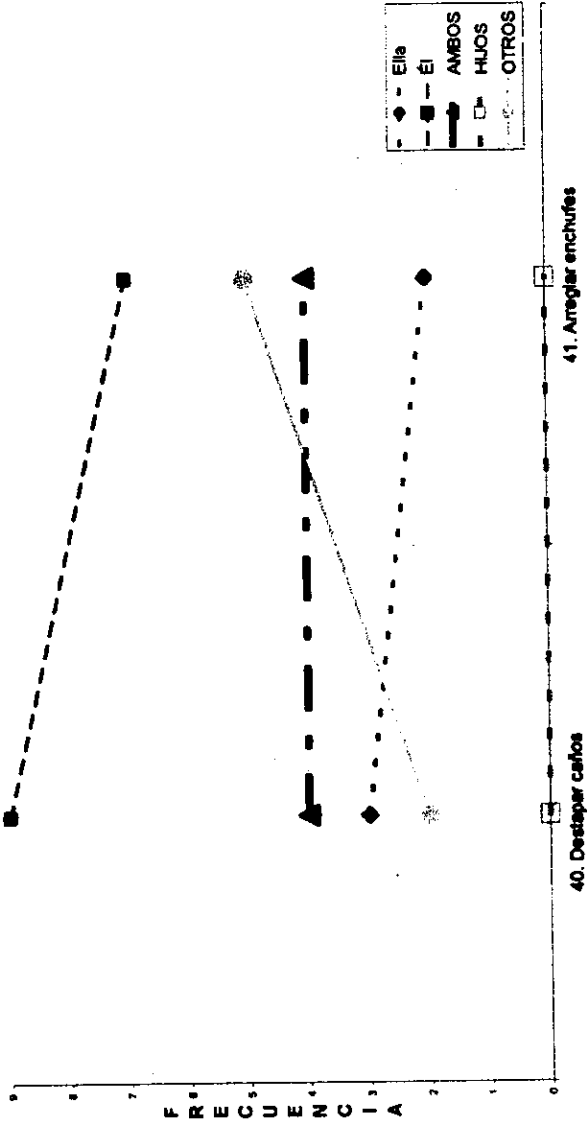
GRÁFICA 4

ASIGNACIÓN DE TAREAS EVENTUALES: AMAS DE CASA CON TRABAJO DOMÉSTICO



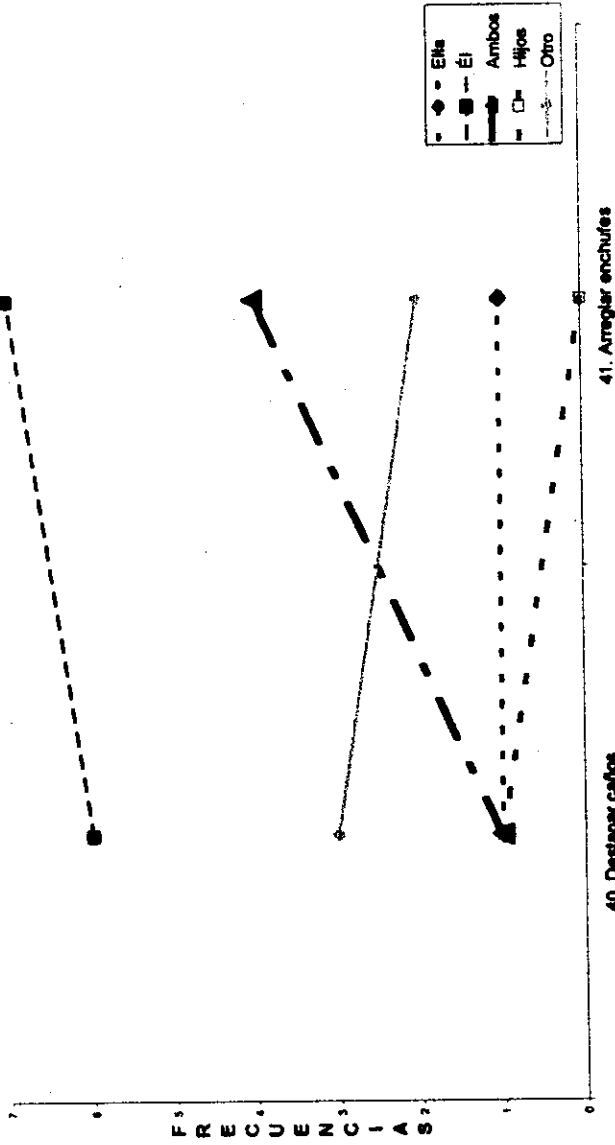
GRÁFICA 5

ASIGNACIÓN DE TAREAS QUE REQUIEREN CIERTO CONOCIMIENTO TÉCNICO: AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO

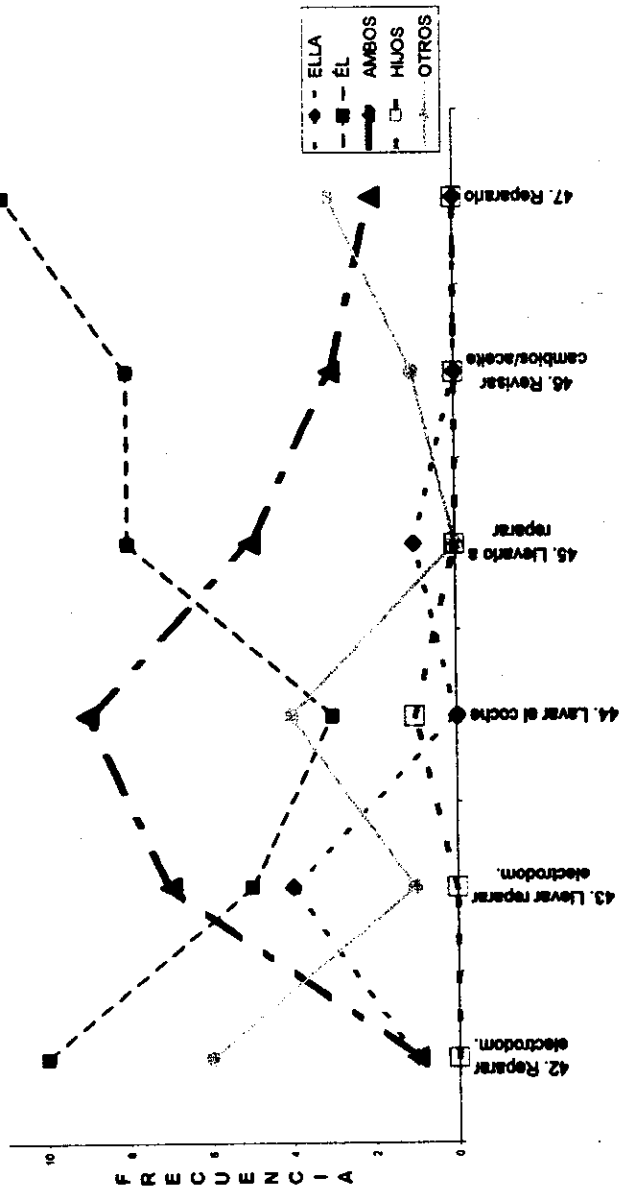


GRÁFICA 6

ASIGNACIÓN DE TAREAS QUE REQUIEREN CIERTO CONOCIMIENTO TÉCNICO: AMAS DE CASA CON TRABAJO DOMÉSTICO

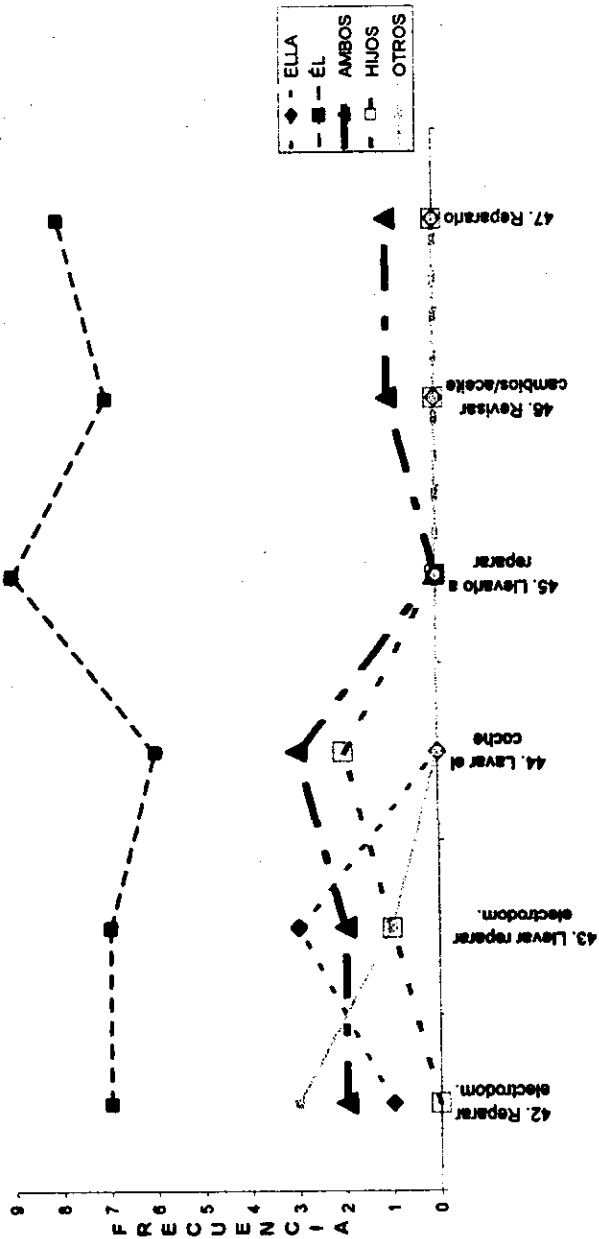


GRÁFICA 7
ASIGNACIÓN DE TAREAS PARA EL MANTENIMIENTO DE EQUIPO Y PROPIEDADES: AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO

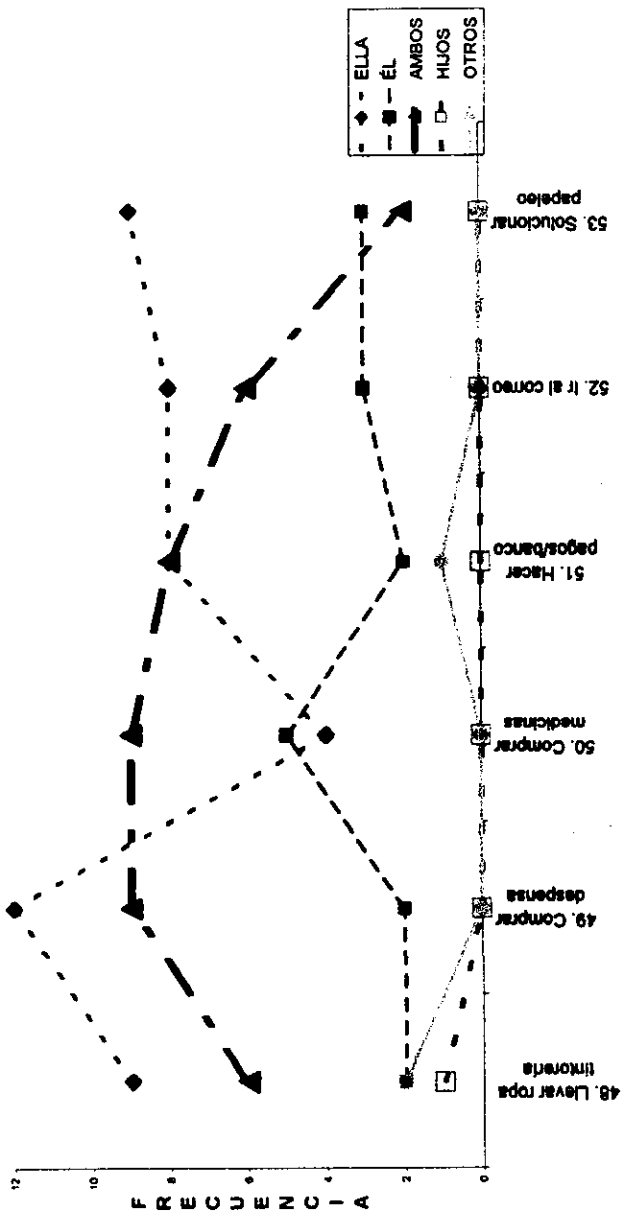


GRÁFICA 8

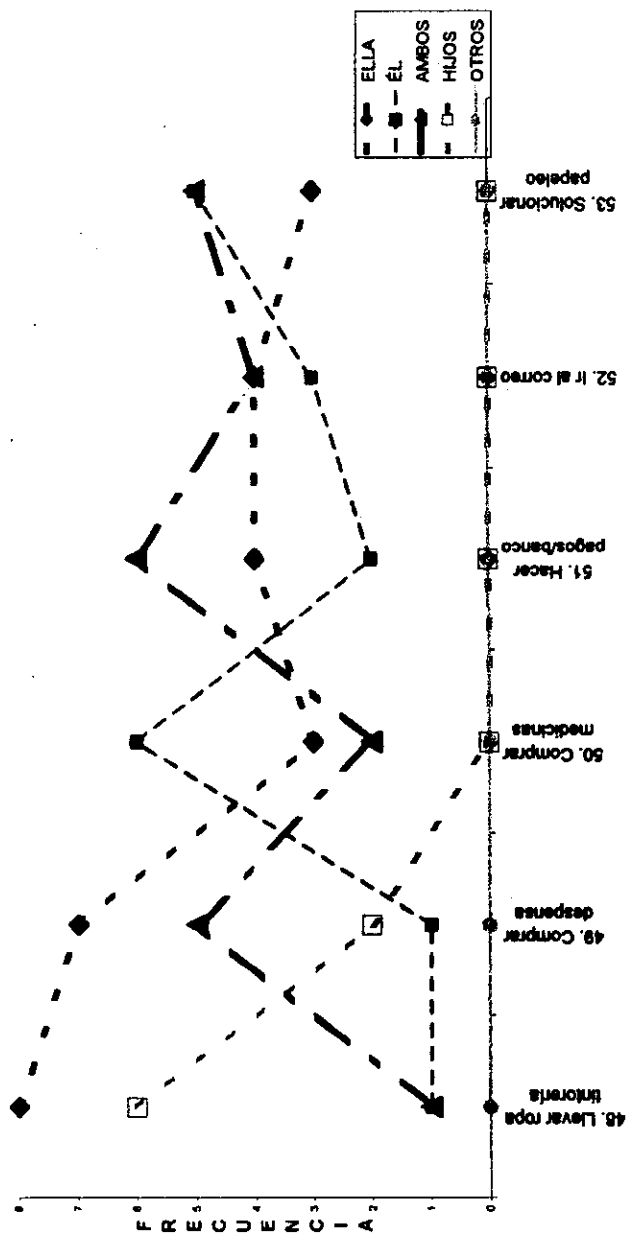
ASIGNACIÓN DE TAREAS PARA EL MANTENIMIENTO DE EQUIPO Y PROPIEDADES: AMAS DE CASA CON TRABAJO DOMÉSTICO



GRÁFICA 9
ASIGNACIÓN DE TAREAS HACIA FUERA DEL HOGAR: AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO

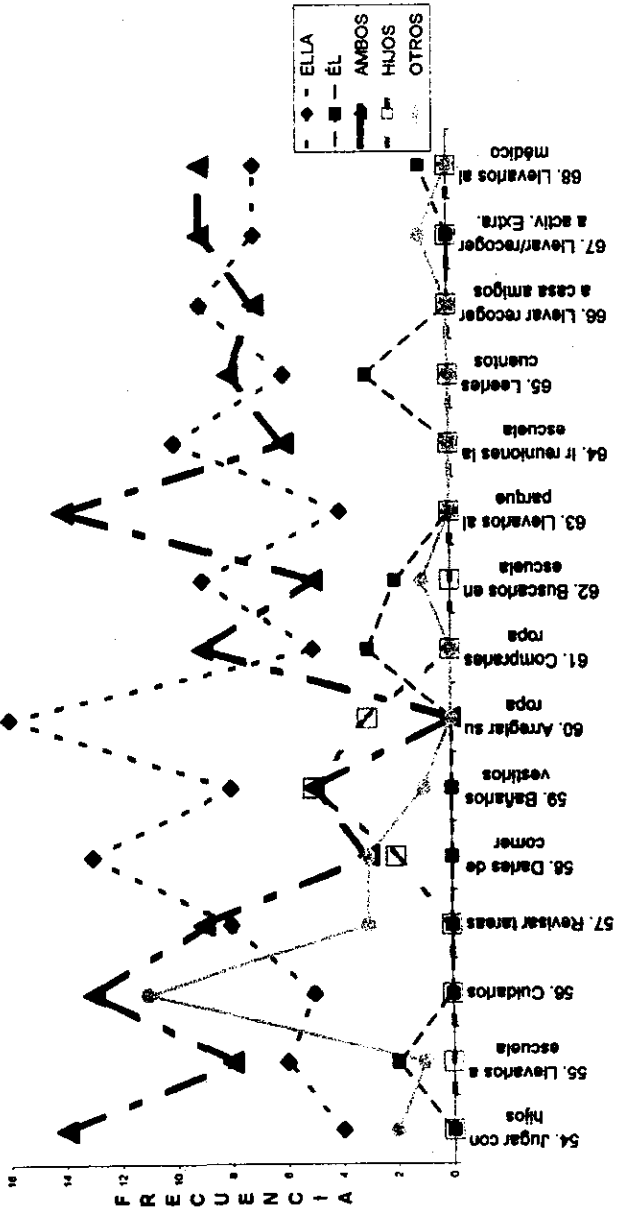


GRÁFICA 10
ASIGNACIÓN DE TAREAS HACIA AFUERA DEL HOGAR: AMAS DE CASA CON TRABAJO DOMÉSTICO

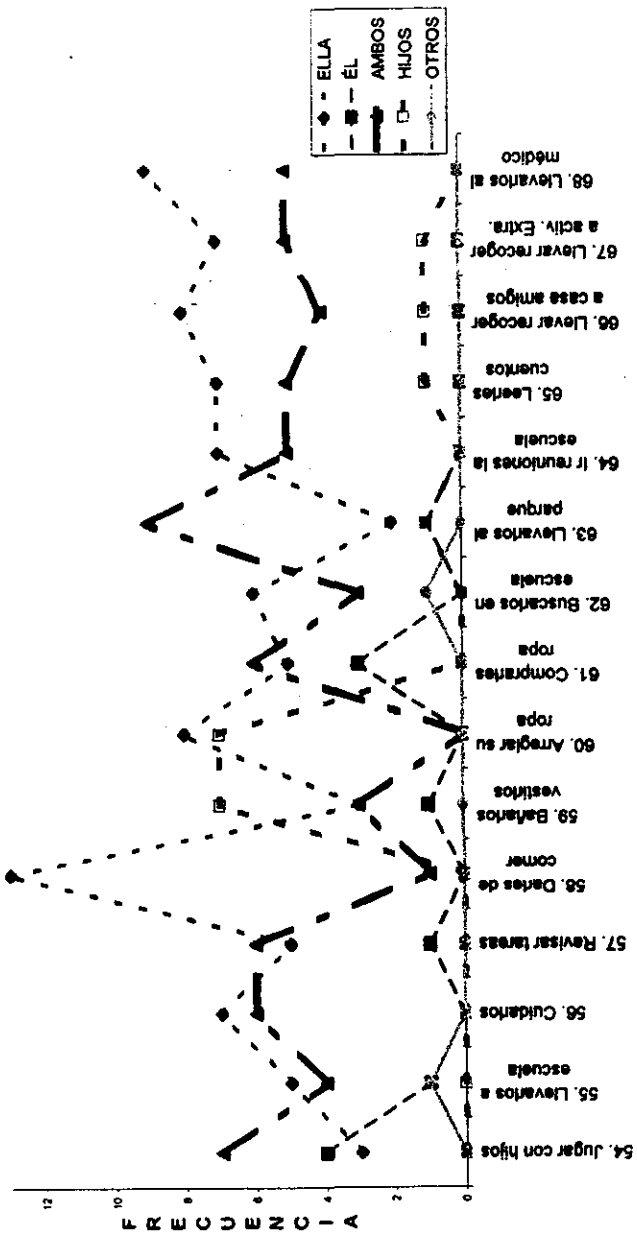


GRÁFICA 11

ASIGNACIÓN DE TAREAS RELACIONADAS CON LOS HIJOS: AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO



GRÁFICA 12
 ASIGNACIÓN DE TAREAS RELACIONADAS CON LOS HIJOS: AMAS DE CASA CON TRABAJO DOMÉSTICO



Apéndice 7.

***Comentarios más relevantes de las
participantes sobre los temas tratados en
las sesiones de grupo.***

COMENTARIOS MÁS RELEVANTES DE LAS PARTICIPANTES POR TEMA:

AMAS DE CASA DEDICADAS AL HOGAR.

I. ENTORNO AL CONTEXTO SOCIAL.

- ♦ *"...lo que pasa yo creo que todo va ligado no hay dinero pero está en la política ya todo lo políticos son los que tienen el dinero y las drogas van ligadas también al gobierno".*
- ♦ *"...todo ese dinero aparece en cierto momento; aparece pero se que hacen con ese dinero; dicen no que fulanito se robo tanto y que tenían cuentas en el banco de no se donde pero el dinero no regreso a donde debe ser al pueblo".*
- ♦ *"...yo creo que más que nada nos afecta a nosotros porque somos los que los trabajadores somos los que menos ganamos somos los mas afectados".*
- ♦ *"...en lo económico es de que pues vez muchas veces hay persona que quieren trabajar y no hay trabajo van a pedir trabajo y no hay con que les pagan".*
- ♦ *"...por eso los drogadictos pues no trabajan por lo mismo de que van a pedir trabajo y no hay".*
- ♦ *"Yo creo que afecta mucho la violencia a los niños ya desde chicos les van creando que sean violentos".*
- ♦ *"...a nosotras nos afecta a los hijos porque aunque no quisiéramos tienen que salir y ven afuera al muchacho que se esta drogando, ellos están aprendiendo, y a nosotros nos duele que vayan viendo estas cosas, muchas veces no los podemos refrenar y muchas veces si hay niños que hasta se esconden de la propia mama para ir a fumar, o hacer otra cosa".*
- ♦ *" Yo he visto niños muy chiquitos de 9 o 10 años drogándose y la mama esta trabajando, madre soltera y tiene que trabajar y muchas veces ni se da cuenta, pero ya muy tarde, por eso es lo que más nos afecta que tengamos un marido para que nos mantenga y podamos estar en la casa con nuestros hijos".*
- ♦ *"...es mucho la carga sobre la madre, el niño va muy bien en la escuela la felicitan, el niño va mal entonces tiene la culpa, desgraciadamente es la madre la que tiene que estar con un ojo de chicharo, revisando tareas, conociendo a los amigos con quien va a que hora regresa marcarles límite, si dice oye mamá me dejas ir con mis amigos, ponerles límite, así es como debe funcionar, a mi modo de ver".*
- ♦ *" Si afecta por que yo estaba acostumbrada, de escoger todo lo que necesitaba, ahora solamente lo que necesito, primero por era un solo hijo ahora ya son tres, lógicamente por que es más gastos, digo que si afecta, porque luego uno se enoja, porque quiere uno esto o lo otro, es cuando le afecta a uno y comienzan lo pleitos".*

II. ASIGNACIÓN DE ROLES ENTRE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA.

- ◆ "...cuando el estaba ahí los domingos no me ayudaba, ya que trabajaba todo los días y sucedió que ya trabajaba menos y le decía que me ayudara, entonces lo hizo, ya me ayuda más".
- ◆ "...desde que nos levantamos hay que apurarnos a todo desde preparar alimentos, ver las cosas, reparar todo, reclama al marido, porque no ayuda, ellos llegan a la casa a descansar".
- ◆ "Ellos llegan y llegan fastidiados del trabajo, ¿pero alguna vez se han puesto a pensar si nosotras estamos fastidiadas de lavar, planchar hacer la comida...?".
- ◆ "Todo depende de la mujer, uno inteligentemente les puede hacer entender no platicando sino dándoles a entender que la obligación es de los dos, pero he logrado que cambie, antes el tomaba desde que nos casamos logre sin saber como que dejara de tomar, lo que si hemos platicado es sobre el hijo que somos los dos que tenemos que participar en su educación, sin sentirlo como obligación sino que le nace a uno".
- ◆ "...yo pongo uniformes pongo "lonch" trato de preparar lo del día siguiente que si tengo que ir al banco temprano que si hay alguna junta en la escuela o sea lo que sea al día siguiente desde el día tengo preparado algo de comida o sea no dejar todo para la mañana desde la noche anterior organizar un poco lo del día siguiente si tengo que llevar la tarjeta al cajero si tengo que llevar alguna cosa a la escuela de la niña su carnet de vacunación el niño tiene que llevar dinero para comprar un cuaderno ponérselo ahí todo así desde el día anterior para que en la mañana salir corriendo".
- ◆ "Yo creo que depende de que trabaja si el sale temprano y llega tarde por más que quiera no puede participar en la educación de los hijos en irlos a dejar irlos a traer".
- ◆ "...a la mamá es a quien le achacan todo, que si va bien en la escuela el hijo o que si va mal es siempre la mamá, si es mal educado mama, todo la mama".
- ◆ "La sociedad dice que la mujer es la que debe estar en la casa".
- ◆ El papá: "apoyar y educar a los hijos, llevarlos a la escuela, a veces se da tiempo en no siempre para revisar las tareas, a jugar con ellos, el me ayuda con el desayuno los domingos, o cuando no tengo alguna especie de la comida, me trae, a veces me trae comida, y cuando llego ya comieron los hijos y el, ya sólo llego a convivir con los hijos toda la tarde".
- ◆ "...me ayuda a veces pues llega ya muy tarde, pero cuando esta me ayuda con los trastes o a lavar, me ayuda también con el hijo más grande, regañándolo cuando se porta mal, le pone castigos, por lo regular trabaja muy noche, pero pasa mucho tiempo para que me ayude, y es cuando me deprimó mucho, pero solo pasan dos o tres días y a veces medio me ayuda, así es la rutina de todos los días. solo llega a bañarse, a comer a dormir, pero eso si los sábados y domingos salimos siempre a pasear".
- ◆ "...el día que me ayuda es el sábado y domingo que no trabaja...".
- ◆ "...el día que me ayudan es el domingo, unos lavan el carro otros me ayudan a cocinar, me dicen te pico los jitomates, la cebolla y entre la semana no me ayudan".
- ◆ "...el único día que me ayuda es el sábado se queda cuidando, trata de cambiarles el pañal...".
- ◆ "...yo creo el hecho de que nos ayudan viene desde atrás desde la mamá por que antes no podían lavar un traste por que eso es de mujeres, así los educaron".

- ♦ *"...por eso el es así, tiene otro hermano que todavía a los once años lo bañaban, no sabe hacer nada, pero yo soy la que te estoy enseñando por que ya no estás con tu mamá".*
- ♦ *"La carga se fue entre nosotras y los hijo, cuando tienen mucha tarea, primero la tarea y si no fueron a la escuela o tienen poca tarea, entonces si me ayudan a lavar los trastes, hacer su cama..."*

III. EN TORNO A LAS COSTUMBRES DE DISTRACCIÓN.

- ♦ *"...a mi me echan a mis hijos, siempre salen conmigo, luego les compro cosas, aunque me quede sin gasto, yo les compro lo que quiera".*
- ♦ *"...el descansa sábados y domingos y le encanta el fútbol se pega a la tele a todo volumen, entonces salgo sola con mis hijos".*
- ♦ *"...a mi si me da permiso salir sola con mis amigas".*
- ♦ *"...yo si hemos hecho reuniones de estudiantes de secundaria y nos vamos a tomar a cualquier restaurante a tomar un café, no se queda con los niños pero si hay personas que me dicen déjame".*
- ♦ *"...hace como tres meses que salí sola la última vez".*
- ♦ *"Yo como tres o cuatro años".*
- ♦ *"...yo si entre comillas si aprovecho, le dejo a mis hijos a mi mamá".*
- ♦ *"...regularmente cuando los niños van a la escuela aprovecho a salir con mi hermana, y estar cuando los hijos salen de la escuela".*
- ♦ *"Yo no tengo problema, puedo salir cuando no tengo nada que hacer".*
- ♦ *"...si podía salir siempre y cuando la casa estaba razonablemente limpia y había un evento importante".*
- ♦ *"Yo como hace seis meses salí fue la última vez que salí a los bailes".*
- ♦ *"...yo como hace seis años, antes de que me casara, nunca salgo estamos acostumbrados a andar los dos el es quien se fue a Ixtapan, para eso me tubo que decir, y no se quería ir le dije que se fuera".*
- ♦ *"...yo sola a divertirme no solo a comprar la mercancía, pero casi la mayoría salimos los dos o me llevo a alguien de mis hijos".*

IV. PERCEPCIÓN DE ROLES Y EXPECTATIVAS DE CAMBIO.

- ♦ *"...yo me siento mal, como todo yo".*
- ♦ *"...yo cuando me deprimó, me pongo a pensar, yo todo yo todo, yo esto lo otro".*
- ♦ *"...los estamos reeducando (refiriéndose a los esposos), y enseñándoles a los hijos, para cuando se casen le ayuden a la mujer".*
- ♦ *"Yo creo que desde pequeños ir dándoles responsabilidades, su obligación es el estudio, pero ir siendo ordenados, levantar su plato, poner la ropa sucia en el cesto, que vayan adquiriendo responsabilidades".*

- ◆ *"Hay que ir enseñándoles, a los esposos también, pero es duro".*
- ◆ *"...de momento me dice si te voy ayudar, cuando lo ven a uno deprimida es cuando me ayuda, pero luego se les olvida y volvemos a la rutina".*
- ◆ *"Yo si le exigo y le digo que me ayude, no se enoja le digo que me ayude que me canso mucho".*
- ◆ *"...luego hace concha, aunque mi hijos me ayudan a tender las camas por que no les gusta lavar trastes, pero el no me ayuda, luego tengo que salir todo el día para llevar a mi niña al hospital, cuando regreso encuentro los trastes y el no me dice nada por no involucrase en las tareas".*

V. PRESENCIA DE MALESTARES FÍSICOS.

- ◆ *"...yo toda la semana".*
- ◆ *"...yo dolor de cabeza, de espalda".*
- ◆ *"...yo dolor de muelas, de cabeza".*
- ◆ *"...yo dolor de los pies de cabeza".*
- ◆ *"...yo dolor de cuello".*
- ◆ *"...yo toda la noche estoy soñando".*
- ◆ *"...me duele la cabeza luego me pongo de malas, dolores de cabeza, tensión no se si puede ser la menopausia".*

VI. RELACIONES DE FAMILIA Y SOLUCIÓN DE CONFLICTOS.

- ◆ *"...como los míos están chiquitos ahorita ya hasta los quiero encerrar ya nada más que veo que van hacer las nueve ¡ya ya ya! saben que se duermen y ellos también a uno le doy una mamila se duerme solo y el otro ya también ya se acuesta en la cama y se duerme ya no no tengo que estar poniendo horario porque ya se que se duermen".*
- ◆ *"...yo antes me enojaba y gritaba, pero ya,... este, o sea que como que ya después va uno madurando más...no tiene caso si los niños te están viendo, o si es mejor hablar mejor hablamos o ahora estamos enojados o sí se enoja el mejor ya no le digo nada o a veces me salgo a la casa de mi mamá y así o cuando yo estoy enojada el me dice, ¿estas enojada verdad?, si o sea le digo déjame un rato y ya pero mejor ya...".*
- ◆ *"...pues yo por ejemplo mi esposo cuando llega de trabajar como trabaja en las computadoras todo el día está ahí yo luego siento que llega como de mal humor y entonces yo no tengo mas que platicarle mas que de los niños o algún chisme ... y pues luego, ¡no me hace caso! ¡o luego sabe que me dijo! ya lo dejo que se le pase al otro día...pero yo siento que no me está poniendo esa atención y bueno ¡yo no tengo otra cosa que platicarte! y el no me platica...".*
- ◆ *"... me enoja porque llega de malas, lo hacen enojar y llega de malas llega o sea enojado no vas a comer ni me contesta pues mas me enoja me da coraje si le estoy hablando porque no me contesta si yo de buena manera vas a comer hay veces que me contesta que ¡no! o sí no ni me contesta...".*
- ◆ *"...pues yo en mis hijos o sea yo veo que mis hijos me apoyan mas a mi o sea me siguen más o sea cuando nos disgustamos mis hijos o sea me apoyan a mi porque luego o sea como luego ven que su papá los regaña o les grita no no yo de irme con mi papá no me voy yo me voy contigo".*

VII. SOBRE LAS RELACIONES SEXUALES.

- ◆ *"...los primeros años ¡uff! sí; dulzura de amor..."*.
- ◆ *"...luego uno llega a pensar que hasta tienen otra mujer porque luego ya no es igual tener las relaciones como antes o por lo mismo los hijos ¡no se! b el cansancio..."*.
- ◆ *"...el cansancio sobre todo que el llega cansado el dice que yo me duermo bien noche..."*.
- ◆ *"Por ejemplo en mi caso no si no quiere pos no así me puedo pasar un mes"*.
- ◆ *"Yo te voy a decir fíjate que mi marido bueno cuando recién nos casamos era en la mañana y este en la noche entonces ya después este no se esto duro como unos cinco años pero ya después empezó a bajar era no mas una vez al día y luego cuando se iba nada no entonces ya ahorita ya llevamos 13 años de casados y si han bajado"*.
- ◆ *"...una vez a la semana pues ¡me toca no! oye ya se te esta olvidando tu este como se llama; le digo pues ¡a tu tarea no!"*.

VIII. COMENTARIOS FINALES.

- ◆ *"...más o menos un poco frustrada como dice Anaberta yo este año me hice el propósito ya estamos a mediados del año de estudiar algo aparte o sea cualquier cosita no por ejemplo yo quería estudiar inglés o quería estudiar danza pero no he podido por las cosas que tengo que hacer de llevar a mi hija a la terapia de que ir a las juntas de mi hijos y en eso me siento como frustrada yo luego digo ahora me voy a ir al cine con mis amigas aunque se enoje mi esposo pero no puedo no me da tiempo en ese aspecto nada más me siento frustrada"*.
- ◆ *"Pues me sentí bien porque nos desahogamos un poquito no nos desahogamos un poquito y este bien porque nos dimos cuenta con estas hojitas que en realidad somos las que más trabajamos y pues que nosotros tenemos que valorarnos más como mujer tenemos que valorar más nuestra estima como mujer a mí dio la impresión que estas hojitas nos sirvió para que pensáramos más en nosotras como mujeres y dejáramos un poquito a tras las cosas malas que sabemos que nos están haciendo daño pero ahí estamos no"*.

AMAS DE CASA CON TRABAJO REMUNERADO

I. ENTORNO AL CONTEXTO SOCIAL.

- ◆ *"Lo que más preocupa es el desempleo, no sólo a obreros sino también a ejecutivos".*
- ◆ *"Como que en la mujer todavía es más estricto, eso es lo que me he fijado, que si tienes más de 35 años ya no puedes encontrar".*
- ◆ *El costo de la vida, porque todo está muy caro y ya no te alcanza el dinero".*
- ◆ *"En lo económico, lo que a mi preocupa es que no hay un alto, la inflación no se acaba, la crisis continua".*
- ◆ *"El funcionamiento del gobierno que esta evolucionando, hay una crisis en el país y es lo que está afectando".*
- ◆ *"El desempleo esta fuerte, ves personas preparadas sin trabajo".*
- ◆ *"Es en cadena, comienza por desempleo que genera delincuencia, drogadicción, genera inseguridad".*
- ◆ *"Cada día el país va decayendo por la falta de empleo y por los malos dirigentes".*
- ◆ *"Yo creo que todo empeoró por el TLC; los comerciantes mexicanos no pueden competir con los de Estados Unidos y quiebran por que no tienen solvencia económica".*
- ◆ *"...todo eso por el gobierno, si tuvieramos unos buenos gobernantes todo eso cambiaría. Todo nos afecta porque el gobierno es el que se lleva todo. Nuestro país es muy rico, tenemos de todo; hay países que no tienen recursos, a nosotros nos dejan lo peor".*
- ◆ *Expresando como se sienten al respecto: "inconformidad", "desesperadas", "defraudados", "impotencia"...*
- ◆ *" No se siente uno con la capacidad necesaria para poder entregar a los suyos, por ejemplo, todo lo que uno quiere, no lo que ellos requieren. Muchas veces hay mucha estabilidad emocional".*
- ◆ *"Uno como madre yo siento que le transmite al esposo y a los hijos y a la misma sociedad esa preocupación".*
- ◆ *"Eso por consecuencia a traído a movilizar a las amas de casa, a volverlas a integrar a un empleo, porque al ver que tu familia se está desintegrando por un problema de dinero; es cuando te interesas realmente de solucionar estos problemas y la solución cuál es: ¿integrarte a un empleo, dejar a tus hijos para poder ayudar a abastrecer pues ya no logras el mismo nivel socioeconómico que tenías".*

II. ASPECTOS RELACIONADOS AL TRABAJO ASALARIADO.

- ◆ *Motivos para trabajar: "Que los niños quieren , exigen, y no saben de donde uno saca el dinero".*
- ◆ *"Para mi la superación, de hecho yo trabajaba ya cuando conocí a mi esposo".*
- ◆ *"Yo cuando voy a trabajar trato de no pensar en ellos (los hijos) porque no me concentro. Mejor me dedico a lo que voy".*

- ◆ *"Luego la gente llega enojada o se pone pesada, pero uno no le pone atención porque lo que importa es que hace falta el dinero, y se aguanta".*

En relación al cuidado de los hijos durante horas de trabajo:

- ◆ *"Yo digo que en ninguno de los casos está una tranquila, aunque sea un familiar cercano el que los cuide, de todos modos uno va inquieto, no lo ve y no sabe que pasa cuando estás trabajando".*
- ◆ *"...aunque uno les inculque ciertos principios a los niños, siempre hay detalles que no van con lo que le enseñaste, por la influencia de las muchachas".*
- ◆ *"En mi caso mejor lo llevo a una guardería especializada me deja más tranquila, si están en mi casa no me siento tranquila por las muchachas".*
- ◆ *"A mi por ejemplo me los cuidaba mi suegra, pero mejor ya no porque se volvierin muy malcriados y no me respetaba".*

III. ASIGNACIÓN DE ROLES ENTRE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA.

- ◆ *"...más bien son patrones que traemos desde atrás, que ya no es necesario decir a ti te toca esto, ya lo traemos de generaciones a tras. Que sabemos que nosotras las mujeres tenemos que cuidar hijos, que hacer la comida, atender la casa y demás".*
- ◆ *"...si yo estoy toda la semana trabajando a el le toca jugar con ellos el fin de semana; ahora estoy tratando de jalarlo para que conviva más con la familia".*
- ◆ *"Realmente nosotras no establecimos las reglas, pero es un patrón que viene desde antes, pues uno se acata a lo que es. Pero realmente reeducamos al marido, a los hijos y hasta a la suegra, para que nos ayuden y que no sea cuestión solo de uno, aunque es muy difícil y a veces se le quitan a uno las ganas".*
- ◆ *En relación a las tareas de la madre: "Uno hace todo: de la comida, lavar, planchar, atender las tareas...". "hasta de chofer y albitro...". "Nosotras también como las que tenemos que atender las tareas de los hijos".*

- ◆ *"...con mi esposo no siento el apoyo, uno se pone hacer diario la rutina".*
- ◆ *"...tiene uno que salir adelante, y afrontarlo".*

IV. EN TORNO A LAS COSTUMBRES DE DISTRACCIÓN.

- ◆ *"...yo no salgo, ni sola ni con mi esposo, si no estoy en el trabajo estoy en la casa, como el trabaja hasta los fines de semana...".*
- ◆ *"...es importante distraerse, pero con el trabajo y la casa nom le da tiempo a uno".*
- ◆ *"...a veces el me dice que salga, pero yo estoy tan cansada que no quiero ir a ningún lado".*

V. PERCEPCIÓN DE ROLES Y EXPECTATIVAS DE CAMBIO.

- ◆ *"Yo siento que aun así mi esposo ha ido cambiando, porque ahora me ayuda más que antes".*
- ◆ *"Ahora una se valora más y ellos van aprendiendo".*

- ◆ *"Yo preferí enseñales diferente a mis hijos, que deben estudiar y asimilar todo lo que les he enseñado, que no sean el reflejo de su papá".*
- ◆ *"Deben ser compartidos, no autoritarios, saber comunicarse para que se repita en ellos la educación de su papá, y mañana o pasado ya sea el hombre o la mujer, que hagan quehaceres tanto de hombre como de mujer".*
- ◆ *"Lo que a mí me molesta es que me gustaría que valorara más lo que hago, que me diga que bonito o que sabrosa comida; que ayudara un poco".*
- ◆ *"...Luego me canso mucho y pienso que no es justo, y le sigo exigiendo".*
- ◆ *"...si es el lazo más fuerte (al referirse a los hijos), son los que apoyan a uno".*

VI. PRESENCIA DE MALESTARES FÍSICOS.

- ◆ *"...yo toda la semana".*
- ◆ *"...a mí lo que más me duele son los pies".*
- ◆ *"...yo luego estoy tan cansada que no puedo ni dormir".*
- ◆ *"...en mi caso los pies y la cabeza".*
- ◆ *"...yo tengo dolores de pies a cabeza".*

VII. RELACIONES DE FAMILIA Y SOLUCIÓN DE CONFLICTOS.

- ◆ *"Nosotras las mujeres cedemos más a los conflictos porque en los hombres hay mucho machismo ...".*
- ◆ *"...entonces nosotras cedemos por no perder al marido o porque los hijos no vean que estamos peleando y se queda uno callada, entonces complacemos...".*
- ◆ *"...yo también fui tonta, por 15 años lo cuide como si fuera mi muñeco, siempre el tenía la razón, les decía a mis hijos no molesten a su papá. Pero ya no soy tonta, me cancé, y aunque sea pacíficamente hay que hacerle entender".*
- ◆ *"...Yo antes le platicaba y platicaba, pero no hacía caso, ahora ya no le digo nada y me conformo con estar muy tranquila cuando estoy sola o con mis hijos".*
- ◆ *"...pero el país está tan peligroso que me la llevo en paz, porque de alguna manera hay más respeto de la casa y protección".*

VIII. SOBRE LAS RELACIONES SEXUALES.

- ◆ *"Yo observo que nosotras como mujeres platicamos más fácil y empezamos un dialogo superficial, y después más íntimo; el hombre puede pasar todas las horas del mundo y nunca atiende esa intimidad nada más que el sexo".*

VIII. COMENTARIOS FINALES.

- ◆ *"...yo quisiera que me de un aliciente, que me diga que bonito o que bien te ves...moralmente me siento mal, me gustaría que me dijera te ves bonita con ese vestido, o que me dijera vamos a tomar un café tu y yo solos...porque a veces como mujer una lo necesita".*

◆ *"Yo me siento sola, uno hace las cosas que quiere lograr, se pone uno metas pero no, le quiere uno echar ganas, pero todo el día anda uno triste, melancólica, son muchas cosas".*

"...a diario lo mismo, no tengo a quie contarle mis cosas, me siento sola, solo el cariño de los hijos que es lo único que nos mantiene, aunque no es lo mismo..."